

372.412

Lop

e

19--

19--

CAMINO DEL SABER

120



RVA

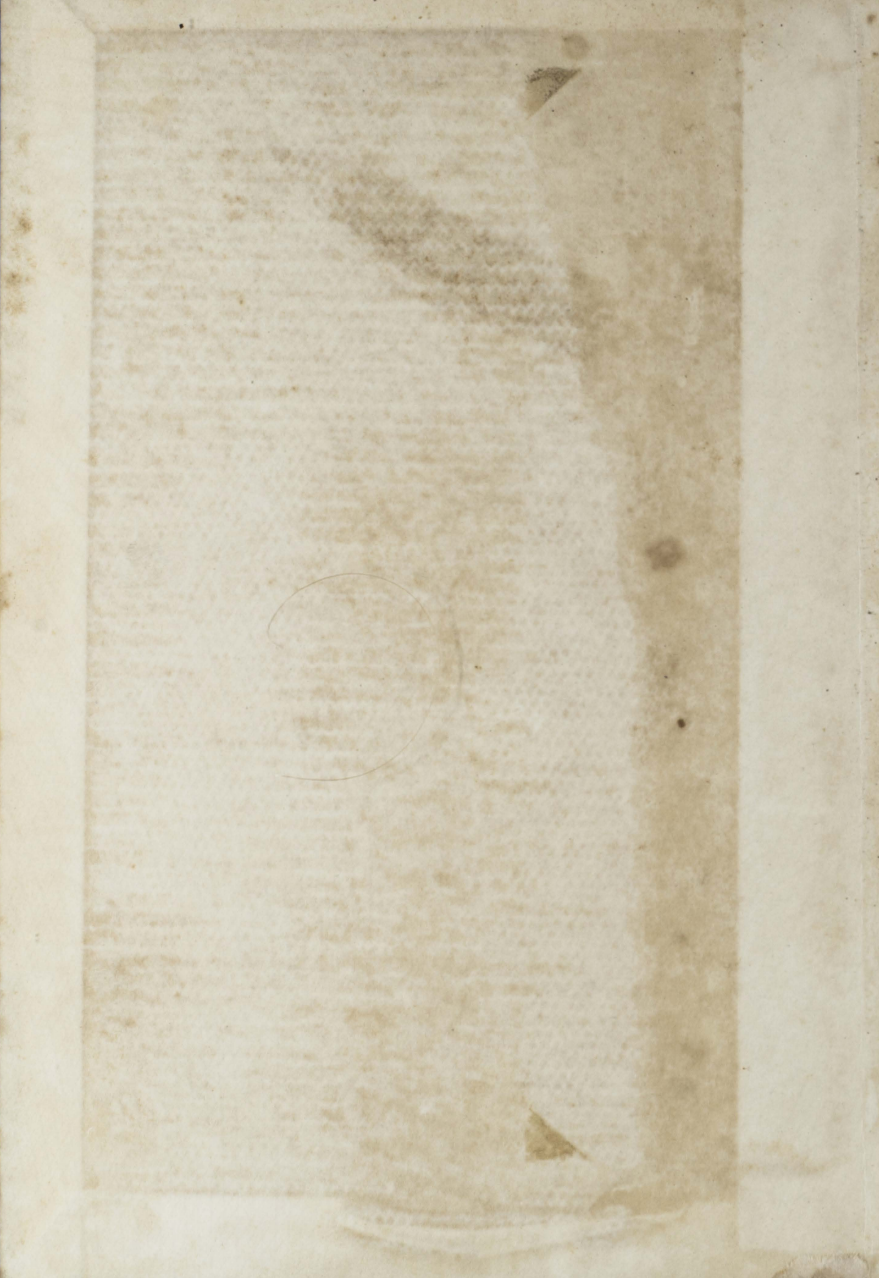
OLIVA
ROBAIN

ANA LUISA
LOFEZ LAY

FELICIA GUERRA
Y SANCHEZ

RENEE CABRERA
DE LAS CASAS

LIBRO 4°







EX LIBRIS

**BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI**



Serie Nueva de Libros de Texto

Camino del Saber

Por las Doctoras

Ana Luisa López Lay
Felicia Guerra y Sánchez
y
Renée Cabrera de las Casas

LIBRO CUARTO DE LECTURA

Aprobado por la Junta de Superintendentes de Escuelas
de Cuba y los Ministerios de Educación de las
Repúblicas de Guatemala y El Salvador

**QUINTA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA**

PUBLICACIONES CULTURAL, S. A.

BOGOTA - CAMAGUEY - CARACAS - CIUDAD TRUJILLO - GUATEMALA - HABANA - LIMA - MEXICO
PANAMA - QUITO - SAN JOSE, C. R. - SAN JUAN, P. R. - SAN SALVADOR - TEGUCIGALPA



370180.

CONTENIDO

ALGUNAS ACTIVIDADES DE LOS MUCHACHOS

	<u>PÁGINA</u>
La escuela de Daniel.....	2
En el estadio.....	5
Por qué es difícil vencer.....	9
Fiesta de cumpleaños.....	10
Los muchachos visitan un museo.....	13
El tránsito en la ciudad.....	15
Vale más precaer que tener que lamentar.....	15
Cómo evitar accidentes.....	18
Observa las reglas de seguridad.....	21

HECHOS CIERTOS QUE PARECEN INCREIBLES

Jumbo	24
Por seguir a un elefante.....	24
La pena de Daniel.....	26
La historia de Jumbo.....	28
La verdad sobre la muerte de Jumbo.....	30
Lo que sucedió cuando se supo la muerte de Jumbo.....	32
¿Por qué es célebre Jumbo?.....	35
Un ratón que canta.....	38
Cómo fue encontrada Minnie.....	41
Un aparato que hace trabajar a las arañas.....	45
Budy	48
La "Escuela de Ojos que ven".....	51

372.412

II

Lop

5 ed.

EN EL CAMPO

PÁGINA

Cuadro matinal.....	<i>Rubén Darío.</i>	56
En la finca.....		58
En la majada.....	<i>J. M. Gabriel y Galán.</i>	61
En la colonia de Demetrio.....		64
Mi caballo.....	<i>A. Borquéz Solar.</i>	65
La zafra.....	<i>Dulce M^a Borrero.</i>	68
Camino del ingenio.....		69
En el ingenio.....		72
El campo y la ciudad.....	<i>G. Maturana.</i>	76
El guajiro de Cuba.....	<i>E. Pichardo.</i>	79
Soy cubano.....	<i>Manuel Serafín Pichardo.</i>	80
Cómo una niña valiente logró escalar el Pico Turquino.		
.....	<i>Leonor Lobo y Montalvo.</i>	82
La pequeña exploradora narra su ascensión al Pico Turquino		83
Lo que encontró nuestra exploradora al llegar a la cúspide		86

LEYENDAS, HISTORIAS Y CUENTOS

La princesita Si-Ling-Shi. (Leyenda de la seda).....		88
El secreto de la industria de la seda.....		91
El grillo y la oruga.....	<i>Aurelia Castillo.</i>	94
La lección de la babosa. (Del inglés).....		96
El príncipe y la araña. (Del libro 4 ^o de C. M. Dorado).		99
La araña. (Poesía).....		101
El cuento de la pintura del jarro. (Del libro de Lectura S A. I. C.).....		102
El dragón malvado.....		104
Tres buenos amigos.....		106
La aventura.....		108
El flautista de Hámelin. (Del libro de C. M. Dorado)..		111

	<u>PÁGINA</u>
El noble perro Barry..... <i>G. Maturana.</i>	114
Cómo trabajan los perros de San Bernardo.....	118
Daniel está enfermo.....	119
El turno de Elena.....	122
Trinidad	125
El heroísmo de Guzmán el Bueno.....	129
Lo que sucedió después.....	131
Un cuento muy antiguo. (Del inglés).....	134

PLANES INTERESANTES

El orgullo de Felipe.....	138
Un plan patriótico.....	141
Bellezas de Cuba.....	144
A Cuba..... <i>Eusebio Guiteras.</i>	148
Dos grandes construcciones.....	150
Las más grandes construcciones del mundo.....	153

NIÑOS DE OTROS PAISES

Susuki estudia.....	158
Susuki está de fiesta.....	161
Susuki supo de otra fiesta que se celebra en su país..	164
Un niño esquimal.....	165
La familia de Mala.....	168
Justicia esquimal.....	170
Viajando por América. (Para dramatizar).....	173
Himno a la tierra. (Música de Isabel Elías de Elías).	182

EN LA PLAYA

Cómo es Rosina.....	186
Cómo pasan los muchachos los días en la playa.....	189
Calma en el mar..... <i>José María Heredia.</i>	192
Las regatas de Varadero.....	194
Los vencedores.....	197

La canción del remero.....	<i>T. S. Moore.</i>	201
La vuelta de la playa.....		202
En el ferrocarril.....		204
La locomotora.....	<i>A. Borquez Solar.</i>	207

DIAS QUE NO DEBEN OLVIDARSE

10 de Octubre de 1868. (En La Demajagua).....		210
10 de Octubre. (Poesía).....	<i>José Martí.</i>	213
12 de Octubre.		
El viaje inmortal.....	<i>Tomás B. Lawler.</i>	214
La Bandera de la Raza.....		216
A la Bandera de la Raza.....	<i>M. Eduardo Injoque.</i>	217
El 27 de Noviembre.....	<i>Gustavo Sánchez Galarraga.</i>	218
El 7 de Diciembre.		
Maceo.....	<i>Fernando Pérez.</i>	219
Natalicio de José Martí.....		221
Un episodio de la vida de José Martí.....		223
Quién era Martí.....	<i>José M. Borges.</i>	225
El 24 de Febrero.....		227
Ardid de una patriota de la Guerra de Independencia.		228
La fiesta del árbol.....		231
El alfabeto del árbol.....		234
Plantando el árbol.....		237
El Día de las Américas.....		239
El Día de las Madres.....	<i>Gaspar Betancourt.</i>	243
Poemas.....	<i>Josefina Zendejas.</i>	245
20 de Mayo de 1902.		
En Palacio y en el Morro.....		247
Libros y Revistas que pueden ser utilizados como lectura suplementaria		249
A los Maestros.....		251

EDITORES:

DR. JOSE A. LOPEZ SERRANO
JOSE MALDONADO VELOSO

COORDINADOR:

MIGUEL SALVAT

DIRECTOR DE PRODUCCION:

JULIO ARRIOLA

DIRECTOR DE TIPOGRAFIA:

JOSE M. CERRO

TECNICO DE TIPOGRAFIA:

MIGUEL A. SAMA

TECNICO DE ENCUADERNACION:

OSCAR YERO

ILUSTRO:

OLIVA ROBAIN

Es propiedad intelectual.
Queda hecho el depósito que prescribe la ley;
prohibida la reproducción en todo o en parte.

**ESTE LIBRO SE HA REGIDO POR LAS NUEVAS
NORMAS ORTOGRAFICAS APROBADAS POR LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA**

ARW-R-ET

IMPRESO POR CULTURAL, S. A. • OBISPO 525 • LA HABANA, CUBA

Printed in Cuba



ALGUNAS ACTIVIDADES
DE LOS MUCHACHOS

La escuela de Daniel

El curso pasado Daniel había asistido a una escuela situada a dos cuadras de su casa; pero durante las vacaciones su familia tuvo que trasladarse muy lejos de donde vivía.

Este cambio causó gran disgusto al muchacho que estaba encantado con su escuela, pues temió que por esta circunstancia no lo dejarían seguir en ella.



Su contrariedad subió de punto cuando se acercó septiembre y llegó el momento de volver a clases.

Daniel defendía a su escuela con un entusiasmo y un ardor tales, que causaba mucha gracia a sus hermanos mayores Rosina, Felipe y Elena, al mismo tiempo que ponía indecisos a sus padres; que, por un lado, consideraban la lejanía del colegio y por el otro, la insistencia del muchacho en volver a la misma escuela.

En realidad, la idea de que Daniel no volviera a ese colegio tenía muy apenados a sus padres, porque estaban satisfechísimos del cambio tan favorable que había dado su hijo desde que empezó a asistir a él; ahora es un muchacho activo, emprendedor y de iniciativa.

—En mi escuela, dice Daniel, todos estamos siempre contentos, nos pasamos el día aprendiendo sin cansarnos; ¡si vieran con qué afán y con qué empeño trabajamos juntos! Ninguno pierde el tiempo, todos queremos saber y ser el mejor de la clase.

Otra cosa que me gusta mucho de mi escuela, es que nos llevan a excursiones. ¿Recuerdan cuánto aprendí cuando fui el año pasado a la Estación Experimental Agronómica? Yo nunca había visto la cría de gusanos de seda, ni tampoco los campos de arroz, ni tantas otras plantas diferentes, que desde entonces conozco muy bien.

También hemos visitado el museo de Historia, donde se conservan objetos que pertenecieron a los

La escuela de Daniel

El curso pasado Daniel había asistido a una escuela situada a dos cuadras de su casa; pero durante las vacaciones su familia tuvo que trasladarse muy lejos de donde vivía.

Este cambio causó gran disgusto al muchacho que estaba encantado con su escuela, pues temió que por esta circunstancia no lo dejarían seguir en ella.



Su contrariedad subió de punto cuando se acercó septiembre y llegó el momento de volver a clases.

Daniel defendía a su escuela con un entusiasmo y un ardor tales, que causaba mucha gracia a sus hermanos mayores Rosina, Felipe y Elena, al mismo tiempo que ponía indecisos a sus padres; que, por un lado, consideraban la lejanía del colegio y por el otro, la insistencia del muchacho en volver a la misma escuela.

En realidad, la idea de que Daniel no volviera a ese colegio tenía muy apenados a sus padres, porque estaban satisfechísimos del cambio tan favorable que había dado su hijo desde que empezó a asistir a él; ahora es un muchacho activo, emprendedor y de iniciativa.

—En mi escuela, dice Daniel, todos estamos siempre contentos, nos pasamos el día aprendiendo sin cansarnos; ;si vieran con qué afán y con qué empeño trabajamos juntos! Ninguno pierde el tiempo, todos queremos saber y ser el mejor de la clase.

Otra cosa que me gusta mucho de mi escuela, es que nos llevan a excursiones. ¿Recuerdan cuánto aprendí cuando fuí el año pasado a la Estación Experimental Agronómica? Yo nunca había visto la cría de gusanos de seda, ni tampoco los campos de arroz, ni tantas otras plantas diferentes, que desde entonces conozco muy bien.

También hemos visitado el museo de Historia, donde se conservan objetos que pertenecieron a los

grandes hombres que lucharon por libertar la patria, y este año nos van a llevar al Museo de Historia Natural.

A veces salimos al campo, donde aprendemos muchísimas cosas interesantes, otras veces visitamos distintas fábricas en las que nos explican todo lo que vamos viendo, y si por casualidad algo se nos olvida, le preguntamos al maestro y él nos lo dice.

El padre de Daniel que lo escuchaba con atención, pensó: ¡Tanto que me gustaban las industrias cuando era muchacho, y en mi colegio nunca me llevaron a ver el proceso de fabricación de ninguna de ellas! —y dirigiéndose a Estefanía, le dijo:

—Es preciso que resolvamos el problema sin quitar a Daniel de ese colegio, donde se siente tan feliz y aprende tanto.

Hay un tranvía que lo deja en la esquina, y yo estoy seguro de que si Daniel, con tal de ir a esa escuela, promete tener cuidado, lo cumplirá.

—¡Sí, papá! ¡sí! yo tendré mucho cuidado, te lo prometo!

—¡Bravo, Daniel! ¡bravo!, dijo Felipe. Tú quieres a tu escuela y la defiendes como yo a la mía; porque la verdad es, que ya me tiene nervioso el pensar que no vayamos a triunfar en las reñidas competencias atléticas de mañana.



En el estadio

Llegó el día de las ansiadas y a la vez temidas competencias.

Luis y Felipe se encontraron a la puerta del estadio.

—¿Qué tal, Luis?

—¿Cómo te va, Felipe?

Y nada más.

Eran grandes amigos en la vida diaria, pero adversarios irreconciliables el día en que competían sus respectivos colegios.

Cada cual tenía un secreto que quería ocultar al otro: un miedo grande de perder. Tan pronto la esperanza les dilataba el corazón, como el temor les helaba la sangre; pero no querían que se les conociera ¡vaya! que para eso eran casi unos hombres de doce años.

Apretando los puños y los dientes, los muchachos entraron y se sentaron en las gradas entre sus respectivos compañeros, para dirigir los *cheers* que habían compuesto para alentar a los competidores.

La banda de música dejó oír sus acordes, se izó la bandera, y los atletas desfilaron ante el público y los jueces, para ir después a sus casetas a esperar el turno correspondiente.

—¡Racatabum! ¡Racatabum!... empezó el grupo dirigido por Luis, atronando el espacio y haciendo retemblar las gradas.

Los atletas amigos sonrieron desde sus bancos; el público aplaudió alegremente, y Felipe torció el gesto, pero esperó con calma a que se restableciera el silencio.

—Uno, dos, tres. ¡Jácara cachín! ¡Jácara cachín!...

Y nuevas sonrisas y nuevos aplausos del otro bando.

Pero silencio... Va a empezar la primera competencia: carrera de veinticinco metros planos. Parece que el corazón se sube a la garganta.



—¡Jesús, María y José!—exclama Luis, casi ahogado por la emoción. —¡Ya tenemos la primera medalla de oro! ¡Muchachos, un viva a Fuentes!

Y la voz sonora del megáfono:

M. Fuentes.....Colegio A.....1er. lugar

R. Cañas.....Colegio B.....2o. lugar

O. Rivas.....Colegio C.....3er. lugar

A Felipe no le ha hecho gracia la terminación del primer evento, pero su ánimo no decae.

—¡Esto no es nada, caballeros, algo tienen que ganar!

Después la emprende con un nuevo *cheer*, que enseguida contesta el grupo contrario.

Las competencias continúan:

Carrera de 50 metros. Carrera de 100 metros.
Carrera de relevo. Salto alto. Salto largo...

Los *cheers* siguen atronando el espacio; y caras radiantes que sonrían; y caras pálidas que se contraen; y ojos que brillan; y nerviosos que dan codazos, sin querer, a sus vecinos más próximos.

Y exclamaciones como éstas:

—¡Es bobería, hoy estamos de malas!

—¡Ese Juanito es mucho Juan!

—La suerte nos ha dado la espalda.

—¡No te muevas tanto, que me molestas!

—¡Jesús, qué nervioso!

—¿Nervioso yo? ¿yo? ¿yo?

—¡No lo tomes tan por lo trágico, hombre!

—¡Ese Perico vale un tesoro!

—¿Y qué me dices de Alberto?

—Sí. él también es bueno, pero se desanima con facilidad.

—¡Cállate, por favor, no me distraigas más, que esto se está poniendo apretado...!

Por qué es difícil vencer....

En efecto, las fuerzas están tan repartidas que el que a la postre resulte vencedor no lo conseguirá por mucho margen.

Los tres colegios han seleccionado excelentes atletas y éstos, a porfía, dan prueba de coraje y amor a sus respectivas banderas.

Por su parte el público, desde las gradas, da voces de aliento a los que luchan.

Una corriente eléctrica parece recorrer el estadio de un extremo a otro, cada vez que se entabla una competencia.

Al fin todo terminó.

Ganó el colegio de Felipe.

Luis ha recobrado la serenidad y se acerca a felicitar a su amigo.

—¡Enhorabuena, Felipe! Te felicito de todo corazón. Pero, óyeme, no te hagas ilusiones para la próxima, que nos tocará a nosotros.

Felipe corresponde con un sincero apretón de manos y una sonrisa, y se va pensando:

Verdaderamente tendremos que prepararnos para la próxima, porque la victoria no fue tan fácil. ¡No fue tan fácil, no!

Fiesta de cumpleaños

Rosina iba a cumplir trece años y sus padres querían festejarla.

Ella había llevado a feliz término sus exámenes de fines de curso y había obtenido el primer premio en un concurso de cuentos

Su hermoso esfuerzo bien merecía una recompensa fuera de lo corriente.

—¿Qué te gustaría, Rosina? —le había preguntado su padre.

—Que nos llesves a una función teatral; pero eso sí, “de noche”.

—¡Hija, que se van a quedar dormidas tú y tus amiguitas!

—Puede que tengas razón. No se me había ocurrido. Mira, llévanos a un paseo por el mar; pero tiene que ser “en bote de vela”.

—Como quieras. Eso sí, debo recordarte que no podrán ir ni María Elena ni Eugenita, pues ya sabes que sufren mareos en cuanto se alejan seis metros de la orilla.

—¡Qué calamidad! Se me había olvidado. ¿Te parece, entonces, una merienda en la finca de tío Julio debajo de los árboles, junto al molino?

—¡Magnífico! Ahora sí que has tenido una buena inspiración. ¡A prepararlo todo!

Y diciendo y haciendo todo estuvo preparado para el siguiente día, que era sábado.

Como alegre bandada de blancas palomas, descendieron las niñas del ómnibus que las condujo y volaron, más bien que corrieron, colina arriba, para dejar las cestas de provisiones en la coquetona casita que se levanta en la parte más alta de la finca.

—Disponemos de dos horas antes de merendar.
¿Qué hacemos?



—Margot, Bertha y yo emprenderemos una carrera cuesta abajo y luego descansaremos grabando nombres en las cañas bravas—dijo Daisy.

—Nosotras vamos a la ceiba grande a columpiarnos tan alto como sea posible —dijeron Haydée, Marta y Raquel.

—Pues yo —dijo Rosina— me quedo en el parquecito de los laureles con Enriqueta, que me ha prometido enseñarme un baile típico de las campesinas de Asturias.

—Yo me quedo contigo, ¡y yo! ¡y yo! ¡y yo!, dijeron varias voces.

—¡Pues que empiece la danza!

—¡Que empiece!

—¡Que empiece!

Y la danza empezó. Con los brazos en alto, las piernas moviéndose ligeras y el peinado deshecho, las bailarinas se deslizaban sobre el césped. ¡Y aquello fue hacer piruetas, y reír y gozar!

Cuando el cansancio las rindió y se tendieron a descansar bajo los laureles, el tío Julio dijo por lo bajo:

—En mi vida he visto chiquillas tan simpáticas y alegres. Y la verdad es que algunas acabarán por bailar como ninfas.

Los muchachos visitan un museo

Los muchachos habían demostrado gran interés y aplicación por los Estudios de la Naturaleza y el maestro estaba tan satisfecho que les prometió llevarlos al Museo de Historia Natural.

—Allí verán los animales presentados en vitrinas de una manera tan apropiada —dijo el maestro— que ustedes creerán estar viéndolos vivos en su ambiente natural.

Después agregó: —Los llevaré el próximo viernes. Váyanse preparando. Y cuidado con llegar tarde, porque saldremos a la hora exacta.

El viernes los muchachos llegaron a la escuela con más de un cuarto de hora de anticipación; todos estaban provistos de lápices y libretas para tomar notas y algunos llevaban material especial para hacer dibujos. Hasta hubo quien se las arregló para conseguir una camarita por si permitían sacar fotografías.

A la entrada del Museo el maestro les indicó que pasaran frente al ventanillo de una pequeña oficina donde un empleado les facilitó catálogos con listas de animales clasificados y numerados de modo que fuera fácil encontrarlos.

Los muchachos dieron las gracias cortésmente y cada uno se lanzó a buscar lo que más le interesaba.

Pocos minutos después estaban tan absortos mirando sus animales preferidos, que se diría que habían perdido voz y oído y sólo conservaban la vista.

Trabajo le costó al maestro que lo oyeran cuando él dió la voz de partida.

Pero una vez fuera las cosas cambiaron, y todos querían hablar a un tiempo impulsados por la necesidad de expresar sus impresiones.

—Yo me sentía como si fuera un buzo que había bajado al fondo del mar y me movía entre los peces raros de aquellas regiones —dijo Daniel.

—Pues yo tengo la impresión de haber seguido paso a paso los movimientos de una jutía —fué la exclamación de Fernandito. ¡Qué animal tan inquieto y vivaracho!

—Para mí, nada tan lindo como las mariposas, dijo Elena.

—¿Te fijaste en la variedad de colores y tamaños?, preguntó Carmita.

—No me alcanzó el tiempo para verlas una por una —le contestó Elena. Tenemos que volver.

—¡Y qué me dices de las aves! —exclamó Teté. Unas llevaban pajitas en el pico para hacer sus nidos; otras alimentaban a sus hijuelos; otras tenían el pico abierto como si cantaran. Estaban tan naturales que yo juraría que las vi moverse y oí sus trinos.

El maestro sonrió al ver el entusiasmo de los muchachos, y les prometió que en una próxima visita los llevaría a ver la sección de Botánica y de Mineralogía, ya que esta vez el tiempo resultó corto para visitarlas.



El tránsito en la ciudad

Vale más precaver que tener que lamentar

Felipe va muy a menudo al juego de pelota. Daniel quiere ir hoy con su hermano, pero como es un día de mucho tránsito, porque hay grandes fiestas, su mamá teme que le pueda ocurrir algún acci-

dente. Su padre, que en ese momento lee el periódico, interrumpe su lectura e interviene diciendo:

—No tengas miedo, Estefanía, Felipe es un muchacho muy formal, conoce las reglas del tránsito, y las observa rigurosamente. Yo creo que podemos dejarlo ir porque él sabe muy bien que cuando una persona va por la calle, debe tener mucho cuidado para evitar accidentes.

—Yo me ocuparé de mi hermano, mamá, dijo Felipe. Yo estaré atento a todos los peligros, y te aseguro que no le pasará nada.

Salieron los dos muchachos contentísimos: Daniel, porque iba al juego de pelota, que tanto le gusta,



y Felipe, por la confianza que sus padres tienen en él, y por sentirse capaz de llenar uno de los requisitos de todo buen ciudadano, que es cumplir las disposiciones legales.

Felipe y Daniel estaban esperando en la esquina el tranvía o el ómnibus que los había de conducir al estadio, en una de esas calles peligrosas, donde los vehículos pasan en dos direcciones: subida y bajada, cuando de pronto Daniel exclamó:

—¡Mira, ahí ocurrió un accidente!

Efectivamente, en el lado opuesto se veía un hombre tratando de levantar a una señora que al bajar del tranvía se había caído. Por fortuna no le sucedió nada de importancia.

—Hay personas que no saben cómo deben bajarse de los vehículos, dijo Felipe. Si todo el mundo aprendiera a hacerlo sin volver la cabeza hacia atrás, y mirara siempre hacia el frente; si no subieran ni bajarán del tranvía o del ómnibus andando, sin que haya parado bien, no ocurrirían tantas desgracias.

En ese momento llegó el ómnibus que debían tomar, pero estaba muy lleno. Daniel quiso tomarlo con el afán de no llegar tarde al juego, pero Felipe le dijo:

—Mejor es que no tomemos éste, tendríamos que ir en el estribo, casi colgando, y eso es muy peligroso. Esperemos el próximo. Es cuestión de dos o tres minutos. Mucha gente sufre accidentes por ir en los vehículos demasiado llenos y “Vale más precaver que tener que lamentar”.

Como evitar accidentes

Carmen es una de las compañeras de Elena que vive más distante de la escuela. Ayer llegó tarde y nerviosísima al aula, diciendo, con voz alterada, que acababa de presenciar un accidente ocurrido frente a su casa.

Una señora joven con un niño en los brazos, al atravesar la calle, fué arrollada por un ómnibus.

—Seguramente ella no había visto venir el ómnibus, dijo Carmen, o creyó tener tiempo de atra-



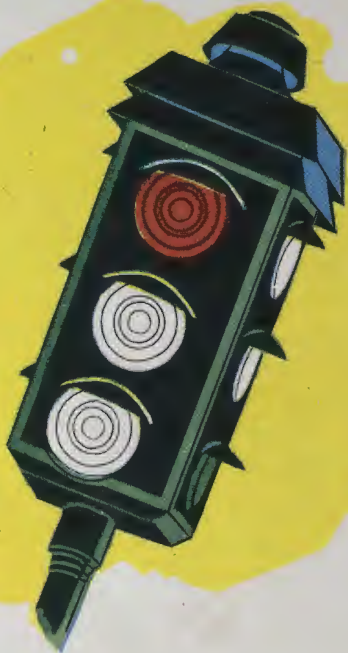
vesar la calle antes de que llegara aquél; lo cierto es, que cuando el ómnibus estuvo cerca de ella se aturdió de tal manera, que, indecisa, hizo varios zig-zags, y al fin retrocedió. El chofer, cuando se dió cuenta, refrenó cuanto pudo, pero como la señora, en vez de seguir su camino en la dirección que llevaba, volvió hacia atrás, fué alcanzada por el ómnibus, sin que el chofer pudiera evitarlo.

—El otro día, dijo Federico —que es otro de los alumnos de la clase— un automóvil arrolló a un hombre que atravesaba la calle a medianía de la cuadra, y el juez absolvió al chofer y multó al herido, porque dijo que el peatón en este caso era el que tenía la culpa, al infringir las reglas del tránsito.

—Es verdad —dijo la maestra— no se debe cruzar las calles sino por las esquinas. Todos ustedes habrán observado que en las calles de mucho movimiento, en los lugares más céntricos de la ciudad, pueden atravesar multitud de personas sin que ocurra ninguna desgracia. Esto sucede porque cruzan las calles por las esquinas, atentos siempre a las señales del policía o del semáforo.

—¿Cuál de ustedes conoce el significado de las luces roja, verde y amarilla del semáforo? —preguntó la maestra.

Cármén y Federico lo supieron, y los demás alumnos que lo ignoraban sintieron el deseo de conocerlo bien, así como las disposiciones que regulan el tránsito.



La maestra trajo el Reglamento del tránsito y fue estudiado cuidadosamente en la clase.

Algunos alumnos narraron accidentes. Otros leyeron en los periódicos las notas sobre los ocurridos en aquellos días y llevaron a la escuela los recortes y fotografías. Discutieron sobre quiénes habían sido los culpables. Dibujaron escenas de accidentes y de salvamentos. Estudiaron las estadísticas de los accidentes y se horrorizaron al conocer la cifra aterradora que alcanzan éstos; la mayor

parte debidos a imprudencias o desconocimiento de las reglas del tránsito.

La maestra trajo un semáforo en miniatura, y los muchachos hicieron en el aula prácticas de seguridad en el tránsito. Aprendieron los cuidados que deben tenerse cuando se va por las calles; y se propusieron practicarlos para evitar, con su observancia, que les llegue a ocurrir alguna desgracia.

Por último la maestra les habló sobre los cuidados que deben tenerse en los juegos, al patinar, al montar en bicicleta, al nadar, al jugar con los animales, al manipular con fósforos y aparatos eléctricos, así como en caso de fuego.

HAZ TODO LO QUE PUEDAS PARA EVITAR ACCIDENTES

Observa estas reglas de seguridad:

- 1.—Al atravesar una calle mira de donde viene el tránsito. Si aquélla tiene doble vía, mira primero a la izquierda.
- 2.—Al cruzar la calle hazlo siempre por las esquinas y no te distraigas en el momento de cruzar. Trata de que siempre sea en línea *recta*, sin hacer zig-zags.

- 3.—Si encuentras algún obstáculo peligroso en tu camino no esperes que otro lo retire, hazlo tú.
- 4.—Recuerda que las aceras son para transitar los peatones. Hazlo siempre por tu derecha y separado lo más posible del contén.
- 5.—Cuando oigas una sirena ten cuidado, pues se trata de alguna ambulancia o carro de Policía. No cruces.
- 6.—Cuando subas o bajes de algún vehículo, espera a que esté completamente parado.
- 7.—Recuerda que tú debes velar por la seguridad tuya y de todos tus compañeros. Piensa en los sufrimientos que puede ocasionar un accidente.
- 8.—Cuando estés a punto de cometer una imprudencia, recuerda a tus padres, a tus maestros, a tus seres queridos. Ellos sufrirán las consecuencias de tu descuido.



HECHOS CIERTOS QUE
PARECEN INCREIBLES





Jumbo

Por seguir a un elefante

A Daniel le gustan mucho los animales, pero tiene especial predilección por los elefantes.

Cuando llega el invierno y empieza la temporada de circo, él procura ir al mayor número de funciones y siempre goza muchísimo en ellas.

Una tarde del mes de diciembre estaba Daniel parado en la puerta de su casa, cuando vio pasar

por la esquina gran parte de los animales que iban a trabajar en el circo esa temporada.

Al frente del desfile, rompiendo la marcha, con lento y majestuoso andar, se destacaba la figura de un enorme elefante; venía detrás una imponente jaula de leones, a la que seguían dos camellos de una sola giba, un oso que bailaba al son de la música, tres graciosos chimpancés que a manera de jinetes cabalgaban en tres preciosísimos caballos, y por último seis perritos muy bien adiestrados, que a ratos caminaban en dos patas. Daniel, al verlos se quedó tan sorprendido como encantado; toda su vida había ansiado poder acercarse a esos animales, sobre todo al elefante. Y entusiasmado se incorporó a la caravana, caminando muchas y muchas cuadras.

Mientras esto sucedía, la tarde había ido cayendo, y ya la noche sombreaba el horizonte, cuando Daniel se dio cuenta de que era muy tarde y tenía que volver a su casa. Acto continuo se separó del grupo tratando de regresar, pero cuál no sería su disgusto, al comprender que le era imposible reconocer los lugares por donde había pasado. Pensó entonces preguntarle a un policía y muy inquieto extendió la vista a su alrededor, pero no encontró ninguno.

Ya empezaba Daniel a sentir un poco de miedo, porque se creía perdido, cuando oyó el ladrido de Sultán, su perro fiel, que sin que él lo notara lo había ido siguiendo, y gracias al cual pudieron regresar, guiados por el instinto de orientación de este animal.



La pena de Daniel

La familia de Daniel se dirigía al comedor cuando aparecieron por la puerta Daniel y Sultán. Apenadísimo el muchacho por haber llegado tarde a comer, con la rapidez de un relámpago se arregló y ocupó su asiento en la mesa.

Su padre al verlo, le dijo:

—¿Por qué te has demorado tanto en la calle esta tarde, Daniel?

Este, con gran timidez, le respondió:

—Papá, yo me figuraba que volvería más pronto y me fuí caminando detrás de un enorme elefante que, según dicen, es el más grande del mundo.

El tío Julio, que esa noche era uno de los comensales, dirigiéndose a Daniel, le dijo:

—Apuesto que no será ni siquiera parecido a Jumbo, el elefante mayor y más célebre que ha existido en cautividad.

—¿Mayor que el que yo he visto esta tarde, tío Julio?

—Sí, mayor —respondió el tío—. Las proporciones de Jumbo no han sido igualadas por ningún otro elefante; Jumbo alcanzó la altura de 12 pies, pesaba 10 toneladas, su trompa tenía un largo de 7 pies y 4 pulgadas, y la circunferencia de los colmillos era de 27 pulgadas.

Daniel tuvo impulsos de levantarse de la mesa, buscar una cinta métrica y ver que tamaño tenía Jumbo.

Felipe, que ya es mayor y se da cuenta de lo que representan esas medidas, terció en la conversación y dijo:

—Tú tienes razón, tío Julio, es muy difícil que el elefante que vió Daniel tenga esas proporciones.

—Claro que tengo razón —siguió diciendo el tío Julio— y tampoco ningún otro elefante ha llegado a ser tan popular como Jumbo. Su historia es conocida por casi todo el mundo y parece increíble la celebridad que alcanzó este animal.

—¡Cuéntanosla, cuéntanosla, tío Julio! —dijeron a la vez todos los muchachos.

La historia de Jumbo.

—Jumbo— empezó diciendo el tío Julio— es el elefante más famoso que ha existido en la realidad o en la ficción. Fue arrollado por una locomotora en la estación de ferrocarril de Santo Tomás, en el Canadá, el 15 de septiembre de 1885. La noticia de su muerte fue cablegrafiada a todos los ámbitos del mundo y alcanzó tanta publicidad, como si se hubie-



ra tratado del fallecimiento de un emperador, de un rey o de un presidente. En todas partes causó su muerte una profunda tristeza, muy especialmente en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde había pasado más de veinticinco años.

Una noche cerrada de densa oscuridad, estaba Jumbo cerca de las paralelas del tren y a su lado estaba Jip, el más pequeñito de los treinta y un elefantes que formaban el rebaño de Barnum. De pronto, el fuerte reflector de una locomotora iluminando el camino avanzó velozmente sobre ellos. Jumbo miró hacia uno y otro lado, comprendió el peligro en que estaba Jip, levantó la trompa dando un fuerte resoplido que retumbó en la lejanía, y sin tiempo para hacer otra cosa, con un gesto de extraordinario valor, se precipitó en las paralelas, interponiéndose entre Jip y el tren de carga.

La gente estaba en el circo presenciando la función, y entre tanto Jumbo, embestido por la locomotora, caía sobre sus rodillas.

El valiente elefante vivió solamente unos minutos más, y Scott, su guardador, se echó sobre él y sollozó.

Fue éste un acto de heroísmo donde Jumbo encontró la muerte por salvar al elefantico.

Rosina, Elena y Felipe que escuchaban con atención, se conmovieron con este relato, entre tanto que a Daniel una lágrima le rodaba por las mejillas.

El tío Julio, dando unos golpecitos sobre el hombro de su sobrino menor, dijo entonces:

—Muchachos, esto es lo que cuentan alrededor de la muerte de este elefante; ¿quieren saber ahora, lo que está comprobado como cierto?

Los muchachos se acomodaron en sus asientos, con los ojos fijos en los labios del tío Julio, e inmóviles como estatuas, se dispusieron a oír el relato.

La verdad sobre la muerte de Jumbo

Lo que voy a referirles ahora —continuó el tío Julio— son los hechos según el testimonio de personas que estaban en Santo Tomás el día que sucedió el accidente, y presenciaron lo que hicieron con el cuerpo de Jumbo.

El circo trabajaba en Santo Tomás, ciudad que está en la línea del ferrocarril del Canadá. Serían las nueve y media de la noche, cuando los elefantes que habían concluído de representar, se dirigían a sus carros.

Los empleados del circo habían quitado la cerca del ferrocarril, a fin de acortar el camino para llegar a los carros, y así evitar arrear a los treinta y un elefantes desde la cola del tren del circo. Un lado de las paralelas estaba bloqueado por el tren de Barnum —el famoso empresario—, y al otro lado, había un corto y profundo terraplén.

Los elefantes eran dirigidos por las paralelas, las cuales se suponía que estuvieran despejadas. El último par de elefantes estaba a cargo de Mateo Scott, que había sido el guardián de Jumbo en el Parque Zoológico de Londres. Jip, el Benjamín del rebaño, iba delante de Jumbo cuando a distancia se vio el reflector de un tren de carga.

—¡Dios mío, que no esté ese tren en nuestras paralelas! —exclamó Scott.

Jumbo mismo pareció presentir el peligro, porque levantó su trompa y resopló.

Un empleado que llevaba una bandera roja de señales, trató de detener el tren.

—Corre, Jumbo, corre —dijo éste fuera de sí, empujando al elefante para impulsarlo hacia el barranco, pero Jumbo continuaba su camino en dirección al tren.

Si ellos hubieran podido alcanzar el extremo del tren del circo antes de que la locomotora llegara, no hubiera ocurrido nada; pero habían caminado más de treinta yardas y el tren estaba sobre ellos.

Jip rodó por el terraplén, escapando con una pata partida. Jumbo dio un terrible rugido que alarmó a todos en el circo —que todavía estaba trabajando— mientras la locomotora iba derecho hacia él. Al alcanzarlo, cayó sobre sus rodillas, sangrando por la boca; muriendo pocos minutos después.

Lo que sucedió cuando se supo la muerte de Jumbo

—Fue tanto el gentío que acudió a ver el cuerpo de este famoso animal, y a obtener un recuerdo de él, que se hizo necesario ponerle unos guardianes.

Barnum, su propietario, cablegrafió a los embalsamadores del Establecimiento de Ciencias Naturales de la Compañía de Ward, en Nueva York, los cuales llegaron a Santo Tomás al día siguiente del suceso.

El jefe de los embalsamadores, el señor Akeley, lo primero que hizo fue comprar todo el alumbre



y otros p̄servativos qūmicos que encontró en las farmacias de la localidad.

Mover el cuerpo de Jumbo, fue realmente un problema; se tuvo que hacer pasando cuerdas a su alrededor, mientras doscientos hombres tiraban de ellas, y lo depositaban de lado en el barranco.

El señor Akeley buscó a un carnicero y a dos hombres más para cortar la carne y las vísceras, marcando primero con una tiza a lo largo del cuerpo por donde debían cortar.

El cuero era tan duro, que se hacía necesario afilar constantemente los cuchillos en una piedra de molino. Después que el pellejo de uno de sus lados fue sacado, le cortaron las patas por las rodillas, para facilitar el volverlo del otro lado y arreglarlo de igual modo. Todo esto se hizo empleando algunas cuerdas, un caballo y cuarenta hombres.

Pedro, que realizó la mayor parte del trabajo en el interior de Jumbo, tenía que salir al exterior a cada rato para respirar un poco de aire puro.

El dueño del caballo cuenta que encontraron en el estómago de Jumbo un puñado de centavos, media corona, clavos y piezas de alambre, que probablemente habían sido empleados para empacar el heno; adornos de varias clases, algunos de cristal, y un manojo de llaves en un llavero, un silbato de policía y un objeto de madera.

Mateo Scott y otros guardaron las monedas como recuerdo. Hubo personas que trataron de cortar

pedazos de piel, con sus propios cuchillos, y otras que cogieron pedacitos de marfil de sus colmillos.

El señor Akeley que llevó la piel a una factoría del pueblo para pesarla, aseguró que su peso era de 1,500 libras. En tres grandes tanques hirvieron la carne, y el producto fué de dos toneladas de grasa. Varias personas llevaron pequeñas cajas llenas de esta grasa para curar dolencias de la piel, con la que hicieron bastante dinero.

El trabajo de fijar el esqueleto y la piel de Jumbo fué completado en el Establecimiento Ward, habiendo sido donado más tarde por Barnum al Colegio Tuft, donde él era miembro de la directiva.

El esqueleto de Jumbo se conserva en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

Su piel, que pesaba en realidad 1,538 libras, se halla en el Colegio Tuft el que se vanagloria de tener, en la actualidad, la mascota más grande del mundo.

Ahora veremos por qué fué tan célebre Jumbo.



¿Por qué fué célebre Jumbo?

—Jumbo era todavía un nené, cuando fué vendido por un grupo de árabes al Jardín de Plantas de París.

La Sociedad Zoológica de Londres se lo compró después al Jardín de Plantas y durante muchos años estuvo Jumbo en el Zoológico.

Allí acudía todos los días, un gran número de muchachos a darle de comer y a montarlo, y puede

decirse que llevó sobre su lomo a centenares de niños, incluyendo miembros de la familia real.

Tal vez se cansó Jumbo de recorrer día tras día el mismo camino, la misma ruta, de hacer siempre lo mismo; lo cierto es que un día su temperamento cambió y se volvió inquieto e inseguro.

El Zoológico decidió entonces venderlo, y lo compró en 10,000 pesos, un americano llamado Barnum, que era dueño de uno de los circos más famosos del mundo.

El pueblo inglés protestó contra la venta de Jumbo a un empresario americano. Los periódicos publicaron cartas y artículos sobre la venta de este elefante, se dirigieron al Parlamento, y hasta se acudió a la reina Victoria de Inglaterra para que interviniera en el asunto, y evitara la venta de Jumbo.

Uno de los principales periódicos de Londres, cablegrafió a Barnum, preguntándole cuánto quería por anular el contrato de la compra, pero Barnum le envió —también por cable— la siguiente respuesta:

“Mis saludos editor periódico y nación inglesa. 50,000,000 ciudadanos americanos esperan ansiosos llegada Jumbo. Mis cuarenta años de práctica exhibiendo lo mejor hacen presencia Jumbo aquí imperiosa. 100,000 libras esterlinas no me harían cancelar contrato. Deseando larga vida y prosperidad nación inglesa, su periódico y Jumbo, el más obediente servidor del público.—*P. T. Barnum.*”

—Se escribieron poesías —siguió diciendo el tío Julio—, y los muchachos cantaban en las calles canciones referentes a Jumbo que se hicieron populares y todo el mundo se interesó por este animal.

Los últimos resortes que se emplearon para recuperar a Jumbo, fue apelar a las Cortes, con el fin de anular el contrato de venta, pero éste era perfectamente legal, y el pueblo inglés tuvo que resignarse a perder su elefante.

Y una noche... Jumbo fue conducido en un carro de hierro tirado por cuarenta caballos, al barco que lo llevó a los Estados Unidos.

En Nueva York miles y miles de personas lo esperaban en el muelle, siendo por varios años la diversión de los niños y mayores que asistían a las funciones del circo de Barnum; exhibiéndose en cuatro temporadas, a más de 17,000,000 de personas.





Un ratón que canta

Regularmente los muchachos se acostaban temprano, pero esa noche, incluso Daniel, quiso ir a casa del tío Julio, para oír el radio y convencerse si era realmente cierto lo que habían leído en el periódico, que Minnie, el ratoncito cantor, cantaría desde la potente estación de la NBC de Chicago, para ser oída en el mundo entero.

Llegaron a casa del tío Julio excitadísimos. La perspectiva de oír cantar a un ratón, no era para menos. Todos hablaban y cada uno hubiera querido coger el botón sintonizador creyéndose que encontraría más pronto la estación.

Al fin se oyó la voz del anunciador. Los muchachos se callaron y se hizo un silencio sepulcral. El maestro de ceremonias anunció que Minnie, el ratoncito cantor, “la maravilla del siglo”, el único ratón que actualmente canta, estaba ante el micrófono.



Minnie empezó a cantar y todos, estupefactos, oyeron aquel prodigio. Cuando concluyó, ninguno quería creer que efectivamente era un ratón a quien habían oído cantar.

En ese momento, el maestro de ceremonias dijo:

—Minnie ha cantado en presencia de cuatrocientas personas que se encuentran en este momento en nuestro Estudio de la NBC de Chicago, y acaba de asombrar al mundo entero con su excepcional canto. Ahora tengo la seguridad de que todos los que la han escuchado, estarán convencidos de haber oído cantar a un ratón, superior musicalmente al canario.

—Pero, tío Julio, ¿un ratón empieza a cantar cuando se le manda?—preguntó Elena.

El tío Julio se puso a pensar... pero bien pronto el maestro de ceremonias siguió diciendo:

—Minnie ha sido traída por el señor Allred ante el micrófono dentro de una gran jaula de cristal con el frente de alambre.

Este señor ha descubierto el único modo de hacer cantar a Minnie cuando se desea, que consiste: en hacerle cosquillitas en el vientre con una varilla. Basta sólo esto, para que el prodigioso ratoncito empiece su canto.

Hay en este momento en nuestro estudio —continuó diciendo el maestro de ceremonias— más de quince fotógrafos preparando sus cámaras para retratar a esta maravilla del siglo XX que, por su aspecto, parece que se siente sumamente orgullosa.

Millares de oyentes nos piden que digamos cómo fue encontrada Minnie y algo de su vida. Si los que nos escuchan quieren saber la historia de tan interesante ratoncito, sintonicen mañana a esta misma hora la NBC de Chicago. Muy buenas noches...

—¿Cómo es posible que un ratón pueda cantar? —preguntaban los muchachos, porque no lo podían comprender.

—Mañana seguramente lo explicarán;—dijo el tío Julio— es preciso que no perdamos esa transmisión, porque es realmente algo nuevo que me ha llegado a interesar.

Como fue encontrada Minnie

Al día siguiente desde por la mañana, los muchachos estaban deseosos de que llegara la noche para oír por radio la historia de Minnie. El día les pareció más largo que nunca, casi interminable.

Cuando acabaron de comer se dirigieron a casa del tío Julio, y todos se sentaron en el portal a esperar la hora de la transmisión. A cada minuto se levantaba alguno de ellos a ver el reloj, impaciente porque llegaran las diez de la noche.

Desde cinco minutos antes, ya el tío Julio había sintonizado en onda corta la estación. Los mucha-

chos no quitaban los ojos del radio como si por ello fuesen a ver el ratoncito.

Viéndolos en esa actitud, la tía Cipriana les dijo riéndose:

—¡Muchachos! este radio no es de televisión.

Al fin... las diez en punto de la noche, y empezó a oírse la relación del hallazgo de Minnie y el revuelo que había ocasionado su aparición.

—Minnie—empezó diciendo el maestro de ceremonias— fué encontrada en una Creche de Industriales de Chicago.

Durante más de veinte días, todos en la Creche creyeron que un canario se había perdido y que estaba en algún sitio de la casa; porque día tras día, se oían sus trinos aquí y allá.

Registraron minuciosamente todos los rincones del edificio sin resultado alguno, hasta que un buen día, cuando estaba trabajando en su despacho el director de la Creche, oyó cantar detrás de él. Se volvió rápidamente y se quedó sorprendido y maravillado, al ver que no era un canario, sino un ratoncito de color entre gris y carmelita.

Capturaron al ratoncito y lo pusieron en un gran recipiente de cristal, llamándole Minnie.

Minnie, el ratón cantor, se convirtió desde ese momento en el deleite y la diversión de los niños de la Creche y de toda la vecindad, que acudió llena de curiosidad a conocerlo.

Pronto llegó a oídos de los reporteros el descubrimiento de este prodigio y les faltó tiempo para ir a la Creche a oír a Minnie, y obtener datos acerca de su existencia.

Los periódicos empezaron a hablar de esta maravilla y Minnie fue visitada por Roberto Bean, subdirector del Parque Zoológico de Chicago.—Por cierto —dijo el maestro de ceremonias—, que Minnie no quiso cantar para este señor, y así y todo, ofreció por ella ciento cincuenta pesos.

El encargado del Museo de Historia Natural fue también a ver a Minnie, porque él tenía conocimiento de que habían existido otros ratones cantores, pero no había llegado a ver ninguno todavía.

El doctor Dice, presidente de la Academia de Ciencias, Artes y Letras de Michigan, dijo que él consiguió un ratón cantor en el año 1926, que el canto del ratón es superior musicalmente al del canario, y que sólo puede ser oído a 25 pies de distancia.

¿Cómo y por qué algunos ratones pueden cantar? Hasta ahora es un misterio científico.

El doctor Dice afirma que todos los ratones pueden cantar, pero no tan alto como para que el oído humano llegue a percibir su canto, a menos que posea el ratoncito una excepcional conformación vocal y ciertas condiciones respiratorias como Minnie.

—Y ahora, una buena noticia para los niños que me han escrito pidiéndome un retrato de Minnie: a todos les enviaré una fotografía del ratoncito en la nueva y confortable morada que le han construído.

Al oír esto, los muchachos hicieron el propósito de escribir pidiendo la fotografía de Minnie, y los tíos se alegraron mucho de eso, porque ellos también estaban deseosísimos de conocerla.

Elena, que estaba muy entusiasmada, escribió la siguiente carta:

La Habana, 29 de octubre de 1947.

Sr. Locutor de N.B.C.

Chicago.

Distinguido Señor:

Anoche me puse a pensar en la suerte que tienen los niños de Chicago que pueden ir a la N.B.C., para ver al ratoncito Minnie. Poco después sintonizamos la estación y oí su amable ofrecimiento de enviar fotografías del extraordinario animalito a los niños que lo solicitaren.

Me apresuro a rogarle que me ponga entre los primeros de la lista, pues estoy ansiosa de tener el retrato del "ratoncito cantor" que Ud. ha hecho tan simpático con sus interesantes transmisiones.

Mientras más pronto me lo envíe más agradecida le quedará su respetuosa oyente,

Elena Paz.

Mi dirección:

Calle 17 n° 50. Vedado, Habana. Cuba.



Un aparato que hace trabajar a las arañas

El gusano de seda no es el único animal que produce brillantes hilos.

Un explorador llamado Camboni, que ha vivido muchos años en Madagascar, observó que los habitantes de esa Isla obtenían seda de unas arañas monstruos, que son capaces de comerse un pájaro y cuya picadura es bastante peligrosa. Estudió detenidamente tan curiosa industria y hoy tiene cerca de París una fábrica con talleres montados en toda

regla, donde miles de arañas trabajan para él, de la mañana a la noche.

Camboni no se atrevió a entendedérselas con las "arañas monstruos" que utilizaban los naturales de Madagascar, y en su lugar emplea otras también indígenas de aquella Isla, llamadas "Diadema Esperia". Estas son bastante más pequeñas y un poco venenosas.

Todos sabemos que la seda del gusano procede de su capullo; ahora vamos a ver cómo se obtiene la de la araña.

Camboni emplea un ingenioso procedimiento:

Pega el extremo del hilo de una araña a una bobina y le hace dar vueltas a ésta, a fin de enrollarlo. Delante de la araña pone un cebo que puede ser una mosca, unas gotas de alcohol, una araña u otro de los manjares apetecibles para estos animales.

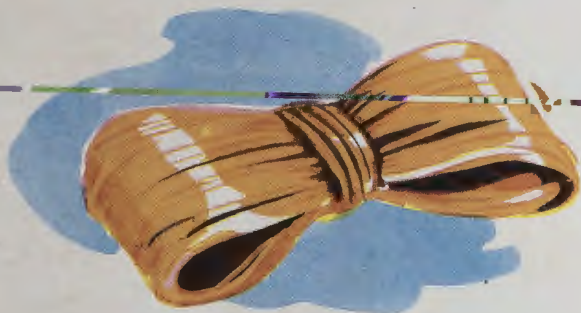
La araña echa a andar en dirección al cebo, con la ligereza de sus ocho patas, en su deseo de acercarse para comérselo, pero la bobina la lleva hacia atrás, enrollando el hilo segregado por ella.

Las más rabiosas, dice Camboni, son las mejores tejedoras, y asombra realmente la cantidad de hilo que una araña puede suministrar en un día; a veces, más de noventa metros. En ese momento el animalito empieza a cansarse y a pararse y entonces hay que darle de comer y reemplazarlo por otro.

Cuando hay bastante hilo en una bobina, se le desenrolla, se lava y se tuerce con otros siete. Los ocho hilos forman una hebra mucho más fuerte y más ligera de peso que si fuera de seda de gusano. Su color es amarillo intenso con tendencias a dorado y puede teñirse de cualquier color.

La seda de las arañas posee cualidades extraordinarias de resistencia y elasticidad, por eso se emplea con buen resultado para hacer los cables de los globos y para las líneas de pelo de los instrumentos ópticos.

En la fábrica del señor Camboni se han confeccionado trajes de señora hechos con seda procedente de las arañas.





Buddy

Hace algunos años que Buddy, una perra alemana, fue traída de Suiza a los Estados Unidos.

Buddy y su dueño recorrieron muchos países, y visitaron las ciudades más populosas del mundo. En algunas de ellas, de mucho movimiento, ambos se abrían paso entre la multitud sin ningún tropiezo.

Nadie al verlos podía pensar que el dueño de esta perra era ciego. Cuando atravesaban las calles

obedecían siempre las señales del semáforo, se detenían ante la luz roja y continuaban su camino con la luz verde. Pero era que el dueño de Buddy tenía, en realidad, un buen par de ojos, al tener en sus manos la correa del arreo de su perra, que caminaba a su lado para guiarlo sabiamente, librándolo de todo peligro.

Un día el dueño de Buddy pensó: si otros perros de la misma raza de Buddy pudieran llegar a ser tan útiles a otros ciegos, como es para mí este animal, ¡qué diferente pasarían la vida!

De igual manera que esta perra ha aprendido a ser los ojos míos, permitiéndome andar de un lado a otro con tanta seguridad, ¿por qué no probar con otros perros de su raza que seguramente podrán hacer lo mismo?

Y así, de este generoso pensamiento del dueño de Buddy, surgió la idea de establecer una escuela para preparar perros que fueran guías de personas ciegas.

Fueron traídos varios perros de Alemania, y ya han sido educados en la "Escuela de Ojos que Ven" de Nueva Jersey, en los Estados Unidos, cientos de estos animales, que hoy en día son los grandes amigos y muy seguros guías de muchos hombres y mujeres ciegos. Algunos de ellos son los ojos de niños y niñas que no pueden ver.

Educar a un perro en la “Escuela de Ojos que Ven” cuesta novecientos pesos, y sin embargo, para que le sea más fácil adquirirlo al ciego, la escuela lo vende en ciento cincuenta pesos.

Esto puede hacerse gracias a la contribución del club “Ojos que Ven”, cuyos miembros usan un botoncito de bronce con la cabeza de Buddy en honor a la precursora de esta Institución.

A pesar de ello, algunos ciegos pobres —aunque lo desean mucho— no pueden comprar un perro de “Ojos que Ven”, como le sucedió a una niñita de una ciudad americana. Al saberlo los alumnos de varias escuelas, se reunieron y organizaron una fiesta para recolectar el dinero necesario y regálárselo.

Así lo hicieron, y desde ese día, esa infeliz niña que pasaba la vida tan triste, pudo jugar y pasear acompañada de su perro, con la misma alegría que le proporcionaba la fiel Buddy a su bondadoso dueño.



La "Escuela de Ojos que Ven"

Para que a un perro de "Ojos que Ven" se le considere completamente preparado para cuidar y guiar a su dueño ciego, necesita haber tenido muchos meses de entrenamiento.

Estos perros empiezan su aprendizaje, primero con sus maestros y luego con sus dueños.

El ciego que adquiere uno de ellos, también tiene que pasar algún tiempo en la escuela para que su nuevo compañero lo conozca, lo quiera, lo defienda y lo cuide.

Cuando una persona llega a la "Escuela de Ojos que Ven" a comprar un perro, éste es seleccionado cuidadosamente; si la persona es de mucha estatura, se le da un perro grande y si es de baja estatura, se le da un perro chico.

Juntos el dueño y su perro, empiezan su entrenamiento hasta que lleguen a entenderse tan perfectamente, que el perro se dé cuenta de que él debe ver por su dueño.

Los maestros de perros de "Ojos que Ven" también necesitan cierto aprendizaje para enseñar y educar a estos perros.

Al principio, se le vendan los ojos y se les enseña a hacer uso de los perros como guía. De esta manera los maestros comprenden lo que es estar privado de la vista.

Por supuesto, los maestros han de ser personas que sientan simpatía por los perros, porque se ne-



cesita mucha paciencia y mucha bondad para enseñar a estos animales.

Es necesario que se estudie bien el tono de voz que debe emplearse con ellos. No debe infiltrárseles miedo. No debe atormentárseles en ningún momento. No debe tratárseles con brusquedad, que bien merecen todo este esfuerzo, ya que van a ser de tanta utilidad y alegría a personas que tienen la desventura de no poder ver.

A los perros de "Ojos que Ven", se les enseña a guiar a las personas por entre montones de ladrillos, registros abiertos en las aceras y pozos de elevadores; a vigilar los automóviles, a cruzar las calles obedeciendo las señales del tránsito, a dete-



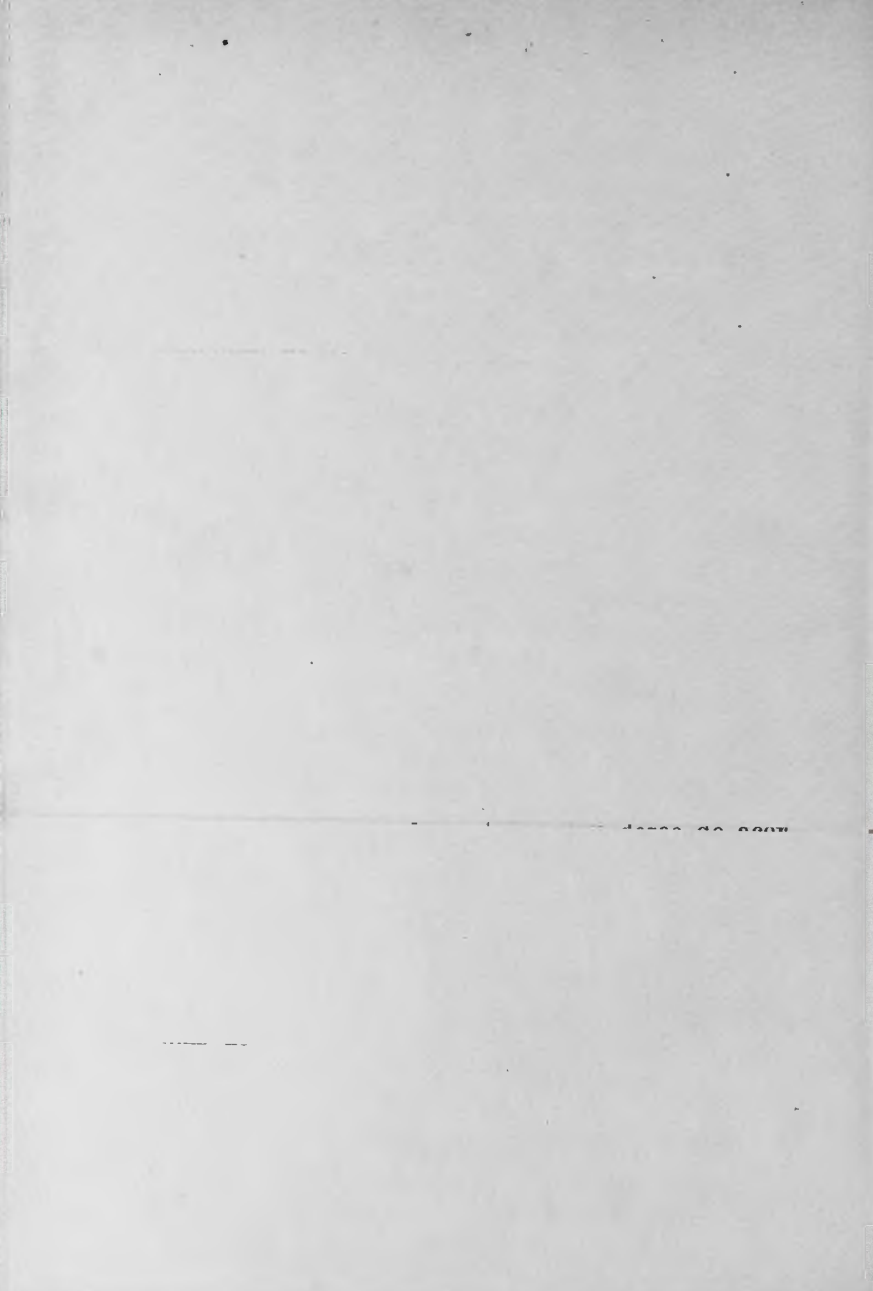
nerse ante cualquier peligro, que aun cuando esté por encima de su cabeza, sin embargo, pueda tropezar con la de su dueño.

Si a su dueño se le cae algo, el perro lo recoge y le da a entender que tiene el objeto que se ha caído.

Con un perro de "Ojos que Ven" el ciego puede ir a la playa y nadar; el perro, nadando a su lado, vigila constantemente sus movimientos. Cuando el dueño quiere salir del agua se agarra del pelo del perro y éste lo remolca a la orilla.

Los claros ojos del perro, significan libertad para su dueño ciego, y gracias a ellos, muchos niños ciegos viven más felices, porque aunque parezca increíble, estos perros son tan buenos guías como el mejor de los lazarillos.







EN EL CAMPO

Cuadro matinal

RUBÉN DARÍO

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra muele maíz.

Un mozo trae, por un sendero,
sus herramientas y su morral;
otro, que agita su gran sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Por las colinas, la luz se pierde
bajo del cielo claro sin fin:
Allí el ganado las hojas muerde,
y hay, en los tallos del pasto verde
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro,
pasa el vaquero, y a plena luz,
vienen las vacas y un blanco toro
con unas manchas color de oro
por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate
que ha de pasarme por el gznate
con las tostadas y el requesón.





En la finca

El Sr. Osorio invitó a los muchachos a pasar un día en la “Finca Lola” de su propiedad.

Cuando los cuatro hermanos llegaron, se sintieron atraídos hacia la casona donde, unas junto a otras, en riguroso orden, se alineaban las mansas vacas.

Grandes risas y comentarios chistosos brotaron de sus labios al leer los nombres de las vacas impre-

sos al frente de cada casilla, y ver en una de ellas el nombre de Rosina, y en otras, el de algunas de sus amigas.

Apenas el propietario de la lechería intentó dar algunas explicaciones, una lluvia de preguntas cayó sobre él.

—Sr. Osorio, ¿y por qué unas vacas dan la leche tan clarita y otras la dan tan espesa? ¿Y por qué la clarita es mejor para los niños recién nacidos y para los enfermos? ¿Por qué las vacas lamen a sus terneros? ¿Por qué el vaquero baña las vacas con desinfectante? ¿Por qué encierran a los terneros lejos de sus madres?

El paciente y amable señor fue contestando una por una todas las preguntas, y después agregó otros detalles muy interesantes.

El asombro de los muchachos llegó al colmo cuando supieron que en algunas grandes lecherías extranjeras se organizan conciertos de violines y violonchelos, en los cuales se ejecutan composiciones lentas y suaves.

—¿Y para qué hacen eso, Sr. Osorio?

—Porque se ha comprobado que las vacas son animales muy emotivos, y mientras los ruidos violentos las asustan y hacen disminuir su leche, los sonidos musicales suaves les producen bienestar y su leche aumenta.

En esta vaquería hacemos todo lo posible para evitar que nuestras vacas sean molestadas. Observen que aspecto tan apacible tienen todas.

La leche pura —agregó el Sr. Osorio— es la más deliciosa y sana de las bebidas. Ahora les voy a dar un poco de leche acabadita de ordeñar, y ustedes me dirán si tengo o no, razón; después que la saboreen pueden irse a recorrer la finca.

Por la tarde cuando los muchachos fueron a despedirse del Sr. Osorio y a darle las gracias por las múltiples atenciones que les había dispensado, él les dijo:

—Muchachos, me deben cincuenta litros de leche.

—Pero, ¿cómo puede ser eso si no hemos tomado más que un vaso cada uno?

—Sí —dijo el Sr. Osorio sonriendo— pero la algarabía que ustedes formaron esta mañana en la lechería emocionó tanto a las vacas, que hoy el ordeño ha sufrido una disminución de cincuenta litros.

En la majada

(FRAGMENTO)

GABRIEL Y GALÁN

Mayoral.—¡Aprisa, muchachos,
que va a clarear,
y ya están las vacas
queriendo marchar!

Vaqueros.—La alborada por allí ya despuntó.
Su venida la alegría en la majada
vertió.

¡La alegría vertió!

Las vacas relamiéndolos,
sus chotos amamantan;
allá en las vegas húmedas,
las nieblas se levantan
y trasponen de las cúspides a ras;
la escarcha de los árboles
el sol va derritiendo,
y al suelo en puras lágrimas

deshecha, va cayendo
con monótono, dulcísimo compás:
¡Chas! ¡Chas!
¡Chas! ¡Chas!

.....
.....

Y a la vaca más lechera,
que llamándonos espera,
desde que al choto se acercó,
la asaltamos de costado,
el becerro por un lado,
por el otro lado yo.

Y espumosa,
mantecosa,
bien oliente,
sabrosa,
bullente,
jugosa,
caliente,
cual finísimo riël,
de la ubre va fluyendo
y en la cuerna va cayendo

espumando,
chispeando,
humeando,
leche dulce como miel.



En la colonia de Demetrio

Felipe está pasando unos días en la colonia de su padrino que está situada a pocas leguas de un gran central azucarero, donde muele éste su caña.

En la casa no hay muchachos. Sus padrinos, Demetrio y Narcisa, componen toda la familia, y sin



embargo, Felipe nunca se aburre cuando pasa los días en la colonia. Muy lejos de eso, el tiempo se le va tan de prisa durante su temporada, que él quisiera que los días tuvieran más de veinte y cuatro horas, para poder hacer tantas cosas que deja de realizar por falta de tiempo.

Siempre temeroso de perder un minuto, al despuntar el alba, muy de madrugada, cuando todavía parece de noche, Felipe ensilla su caballo "Lucero", lo monta y sale por detrás de la casa de vivienda.

Se dirige al corral, se desmonta con gran ligereza, se acerca a la vaca "Clavellina" la acaricia, la ordeña, bebe un vaso de leche pura y sabrosa y vuelve rápidamente a montar su caballo para salir en busca de los trabajadores.

Por los campos, mientras llega a donde están éstos, va diciendo en voz baja:

Yo tengo un lindo caballo,
que es muy manso y corredor.
Tiene un trote que es muy suave,
y un galope que es mejor.

Cuando salgo de paseo
por los campos al redor,
corre y corre el caballito,
corre y corre con ardor.

Hasta que al fin mi caballo
se baña todo en sudor,
sin que por eso se amengüen
su ligereza y su ardor.

¡Oh, qué lindo es mi caballo,
que es tan manso y corredor!
Tiene un trote que es muy suave,
y un galope que es mejor.

Al llegar a los terrenos de cultivo se une a los que allí trabajan y con ellos quiere compartir la dura tarea de arar la tierra, manejando a veces un rato el arado.

Demetrio asegura que Felipe manejará el arado tan bien como muchos de los trabajadores que llevan años en la finca, que su ahijado hace muy derechos los surcos y que levanta mucha tierra a la superficie.

Felipe no se envanece por esto y cada vez que le oye decir eso a Demetrio, repite: Esas son cosas de padrino.

A Felipe le encanta la vida activa, a la par que sencilla que se hace en el campo; él goza muchísimo recorriendo los cañaverales, ayudando a cortar la caña, lo más cerca posible de la tierra, (para que no se pudra); echando semillas en los terrenos preparados y tratando de resguardar los animales de poco tiempo de nacidos, en lugares seguros.



Y no hay quien al verlo pueda imaginarse que es un muchacho de una capital, porque más parece un trabajador campesino.

Felipe siente una profunda admiración por su padrino; ve en él al hombre valiente, de gran corazón y recia voluntad, que ha logrado con su esfuerzo personal llegar a ser el dueño de una de las mejores colonias que muelen sus cañas en el vecino central azucarero, donde precisamente mañana, irá de visita con su padrino y el amigo de éste, Don Gustavo.



La Zafra

DULCE MARÍA BORRERO

Los altos cañaverales
ya, desde lejos, se ven
como un tapiz de cristales
que ondula en lento vaivén.

Del sol la luz ardorosa
los troncos acarició
y la tierra, generosa,
su dulce savia les dio.

Todo es gozo y movimiento
cuando va el alba a lucir
¡ya está el guajiro contento,
que trabajar es vivir!

Camino del ingenio

A diez metros próximamente de la habitación que ocupa Felipe cuando pasa sus temporadas en la colonia, hay una frondosa mata de tamarindo.

Tan pronto empieza a atardecer se ven llegar y acomodarse en sus resistentes ramas gran número de gallinas y gallos. Entre éstos, se destaca por su arrogante porte, colorada cresta y grandes espones, un hermoso gallo, que sin faltar un día, al rayar la aurora despierta a Felipe con su fuerte y alegre ¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!

Pero hoy, cuando este seguro despertador sonó, ya el muchacho estaba casi vestido, porque el embullo por la visita proyectada al ingenio no lo había dejado dormir tranquilo, y había sentido el ruido de los preparativos que hacían su padrino y Don Gustavo.

La madrugada estaba bastante fresca y los tres tuvieron que ponerse sus sacos. Una vez listos, cada cual montó su caballo y emprendieron su camino, entablando los tres jinetes esta interesante conversación:

—¡Miren qué altos lucen los cañaverales! Yo creo que este año la caña va a rendir mucho —exclamó Demetrio— queriendo ver a través de la neblina.

—¡Dios lo quiera, compadre!, dijo Don Gustavo.



—Ud. sabe, continuó Demetrio, que únicamente con buena zafra podemos escapar bien.

—Es verdad, agregó Don Gustavo, por eso resulta peligroso para un país depender casi exclusivamente de un solo producto. El país monocultivador está siempre expuesto a grandes quiebras.

Felipe, que había estado callado hasta este momento y que no sabía lo que significaba eso de un

país monocultivador, entró en la conversación que sostenían Don Gustavo y su padrino y preguntó:

—Padrino, ¿qué quiere decir monocultivador?

—Un país es monocultivador cuando se dedica a cultivar una sola planta o cuando cultiva una planta predominantemente. Por ejemplo; entre nosotros la caña de azúcar. Por eso, decía Don Gustavo, que nos exponemos a grandes quiebras si este producto baja de precio o no se vende, en cuyo caso el país sufre una ruina.

—¿Por qué no siembran en abundancia en Cuba, otros frutos para exportar, siendo tan fértiles sus tierras?, preguntó Felipe.

—Esto se debe, contestó su padrino, a que la caña es de muy fácil cultivo y ofrece más rendimiento económico al agricultor.

—Pues aun cuando así sea, le replicó Don Gustavo, yo creo que debemos producir todo el azúcar posible, pero debemos también poner todo nuestro empeño en aumentar la exportación de aquellos productos como la piña, el aguacate, el tomate, el plátano, la mantequilla y la miel de abeja, etc., etc., que constituyen otras tantas fuentes de riquezas.

También debe tratarse de cultivar la morera y de fomentar la crianza del gusano de seda para aumentar nuestra capacidad productiva.

En esto estaban, cuando ya habían pasado los linderos de la colonia y entraban en el ingenio.



En el ingenio

El sol asomaba sus rayos dorados haciendo el verde del follaje más vivo cuando entraron en el batey: Felipe, su padrino y Don Gustavo.

El batey del ingenio está guarnecido de un lado por elegantes quintas, encontrándose en el otro la gigantesca fábrica de azúcar.

Tan pronto el administrador del ingenio vio venir a Demetrio y a Don Gustavo, se acercó a saludarlos, disponiéndose a tratar los negocios que entre ellos tienen; pero Demetrio se adelantó pidiéndole al administrador que llamara a un empleado (que

podiera hacerlo en ese momento), para que acompañara a su ahijado y le explicara el proceso que exige la fabricación del azúcar.

Pronto apareció un simpático e inteligente joven, con el cual Felipe emprendió el recorrido por la casa de calderas y maquinarias.

—Voy a enseñarte y a explicarte las cosas por orden, empezó diciendo el joven:

La caña es traída al batey en carretas tiradas por bueyes, o en vagones de ferrocarril; es pesada en esas grandes pesas que tú acabas de ver cerca de aquí. Después pasa al conductor o estera, que es una especie de andén en movimiento. Este la lleva a los trapiches, que son grandes cilindros que le extraen a la caña el guarapo o jugo. Al mismo tiempo que el bagazo va pasando de uno a otro cilindro, se le va agregando agua con el fin de sacarle todo el jugo posible. El guarapo entonces va a parar a un tanque o depósito y de ahí se lleva a las defecadoras.

Frente al tanque se percibía tan fuerte y sabroso olor a guarapo, que Felipe sintió grandes deseos de beber tan delicioso jugo, pero creyó que no debía interrumpir al acompañante y siguió escuchándole con atención.

En ese momento continuaba diciendo el joven:

—El guarapo se mezcla con un poco de cal para evitar que fermente o se altere. Al mismo tiempo el bagazo pasa a los hornos para ser utilizado como combustible.

—¿Entonces de la caña se aprovecha todo?, preguntó Felipe.

—Sí, todo; ya te explicaré después qué otras industrias se derivan de la caña.

Continuaron su recorrido y Felipe pudo observar que las defecadoras son tanques donde hierve el guarapo ya neutralizado, separándose la basura llamada cachaza, de la meladura. La meladura pasa a los tachos, que son varios. En diferentes tachos se hierve la meladura, en el primero a 100° C.; pero como de continuar hirviendo a más alta temperatura se descompondría el jugo, es preciso hacerla hervir a más baja temperatura y esto se consigue haciendo el vacío.

El agua que contenía la meladura se ha ido evaporando y el azúcar, por tanto, cristalizándose. Del último tacho salen los cristales de azúcar con una cantidad de miel y son conducidos a los enfriaderos. Son éstos unos tanques al nivel del suelo donde la masa cocida es movida por una hélice de madera, hasta que se enfría. De ahí pasa a la centrífuga, que es un cilindro de tela metálica, y que por medio

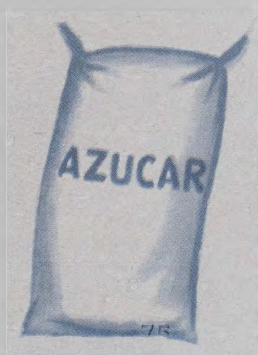
de veloces vueltas, lanza la miel a través de la tela metálica, quedando los cristales de azúcar de un color ligeramente dorado en la centrífuga.

La miel separada pasa otra vez a las calderas para hacer azúcar de segunda. El azúcar pasa de la centrífuga al “sin fin” y de éste a los sacos listos para el comercio.

Felipe agradeció mucho al joven tan detallada explicación y salió de la casa de calderas sorprendido de aquella maravillosa fábrica de azúcar.

En ese momento se acercaba el administrador del ingenio y viéndolo que Felipe continuaba con la vista fija en la casa de calderas le dijo:

—Como éste, poco más o menos, hay en Cuba más de 161 ingenios, y algunos de ellos pueden llegar a moler hasta un millón de sacos de 325 libras españolas, en cada zafra.



El campo y la ciudad

GUZMÁN MATURANA

(ADAPTACION)

He aquí el interesante diálogo que sostienen César y Pepe. Son dos buenos muchachos, orgullosos del lugar donde nacieron. Pepe defiende a la ciudad, y César a su tierra campesina.

PEPE.—Los del campo son unos bobos. Cuando vienen a la ciudad, se quedan con la boca abierta mirando una casa de tres pisos.

CÉSAR.—Es natural, como que no la habíamos visto nunca...

PEPE.—¡Claro!

CÉSAR.—Lo mismo les pasa a Udes. Cuando van al campo, se quedan admirados porque ven saltar a un ternero ; ja, ja, ja!

PEPE.—Es que nos hace mucha gracia.

CÉSAR.—A nosotros, que vemos eso todos los días, no nos hace ninguna.

PEPE.—¿Qué quieres decir con eso?

CÉSAR.—Que cada uno se admira de lo que no conoce, y quedamos en paz.

PEPE.—Pero nosotros no vamos asustados por las calles con el ruido de los automóviles y el movimiento de la gente.

CÉSAR.—Pero en el campo tienen miedo de andar por los caminos, y no hallan donde meterse si se encuentran con un toro, y tiemblan en la noche cuando oyen ladrar a los perros...

PEPE.—Estamos acostumbrados a nuestras casas cómodas y bien seguras.

CÉSAR.—¡Casas cómodas!.. y viven como pájaros en jaulas! ¡Casas seguras... y hay un guardián en cada esquina!

PEPE.—Esos son los adelantos propios de las grandes ciudades: calles espaciosas, tiendas de lujo, teatros, cines, grandes avenidas...

CÉSAR.—Para espacio, el de los caminos, que se pierden de vista; las tiendas no serán lujosas, pero tienen todo lo que necesitamos. Prefiero vagar por los campos, respirando a pleno pulmón y no estar en la ciudad, apretados como sardinas en lata. Prefiero sentirme fuerte y vigoroso, ayudar a mi padre a labrar la tierra, cuidar los animales y las plantas, estar cerca de la naturaleza, investigar sus misterios...

PEPE.—Si no fuera por la ciudad...

CÉSAR.—Si no fuera por el campo...

PEPE.—La ciudad da al campo la maquinaria para trabajar.

CÉSAR.—Si acaso las compramos. Si Uds. hacen las máquinas, nosotros trabajamos las tierras. Gracias al campo, te saboreas con las legumbres, con las hortalizas, con las frutas. El campo es la riqueza

de los pueblos, es el que proporciona los alimentos necesarios para la vida.

PEPE.—(Batiéndose en retirada). Yo no como yerbas, como sólo carne.

CÉSAR.—¿Y de qué se alimentan los animales?
¿Con la electricidad como los bombillos?

PEPE.—Para no deberle nada al campo, en adelante comeré sólo pescado.

CÉSAR.—En cuanto pruebes el pan, faltarás a tu promesa. Déjate de rivalidades ridículas y pongámonos de acuerdo en que la ciudad es buena; pero el campo es mucho mejor.

PEPE.—¡No, no! El campo es bueno; pero la ciudad es mejor.

CÉSAR.—¡No, no!

PEPE.— ¡Sí, sí!

El guajiro de Cuba

E. PICHARDO

El típico guajiro cubano usa: camisa y pantalón de pretina, blanco, de hilo, sin tirantes, chaleco, ni saco; zapatos de vaqueta, sombrero de guano yarey, de tejido fino y ligero. Algunas veces por corbata un pañuelo poco plegado y flojo.

En los caminos le acompaña al cinto un machete, terciado cabo atrás, cuando monta en una albarda cómoda sobre un brioso caballo que vuela por los campos al toque de las espuelas de plata: otras veces, con paso más pausado lleva el paraguas y algún cuero. Para él no hay mal tiempo, ni malos caminos; se contenta con poca comida, viandas, frutas, o lo que tenga, con tal de que no le falte el tabaco, una taza de café y alguna pelea de gallos el domingo.

Donde oyó sonar una cuerda, allá lo arrastran los pies al zapateo.

No hay vegetal que no conozca y distinga sus propiedades terapéuticas y demás utilidades: penetra en el fondo y cualidad de los terrenos a simple vista; estudia la naturaleza y particularidades de todos los animales: conoce prácticamente la topografía del país y todos son arquitectos rústicos, carpinteros, etc.

El guajiro cubano es inteligente, hábil, simpático y hospitalario.



Soy cubano

MANUEL SERAFÍN PICHARDO

Visto calzón de dril y chamarreta,
que con el cinto del machete entallo;
en la guerra volaba mi caballo
al sentir mi zapato de vaqueta.

De entonces guardo un "Colt" y una escopeta,
por si otra causa de esgrimirlos hallo:
es mi gozo, en la paz, lidiar un gallo;
mi orgullo, improvisar una cuarteta.

Tengo en el monte una vivienda pobre
que alumbra el sol y que refresca el río;
una divina Caridad del Cobre
que me resguarda de dolor y murria;
una guajira alegre en el bohío
y una guajira triste en la bandurria.





Cómo una niña valiente logró escalar el Pico Turquino

En el año 1946 una niña de doce años de edad, escaló la montaña más alta de Cuba. Ella misma nos relata como pudo lograrlo.

“Hace tiempo, —dice la niña— hablando con mi padre de sobremesa, le expresé mi deseo de subir al Pico Turquino. “Me gustaría curiosear las cosas que hay allá arriba” añadí. Pude haber aludido a la China o al Polo Norte. El caso es que hablé del Pico Turquino sin esperanza, remota siquiera, de visitarlo algún día.

Mi padre me respondió: Te prometo llevarte allá si obtienes este año una buena nota en el Colegio.

Estoy segura de que mi padre hizo la promesa sin la intención de cumplirla, pensando que en caso de que yo satisficiera sus aspiraciones le habría de

pedir otra cosa en cambio, nunca la visita al Pico Turquino.

Alcancé la nota que él anhelaba. Mi puntuación resultó excelente. Cuando puse en sus manos el diploma acreditativo le recordé su promesa. Miróme con asombro al principio. Luego dijo sonriendo:

— Soy esclavo de mi palabra. Irás al Pico Turquino.”

La pequeña exploradora narra su ascensión
a la cumbre del Pico Turquino

Mi padre me llevó en aeroplano desde La Habana al Central Pílon, en Oriente. Fue el día dos de julio de 1946. El tres por la noche abordamos la lancha “Manita” que había de conducirnos a Bella Pluma, en Ocujaí.

En la embarcación iban además de mi padre otras personas más.

A la una de la madrugada levamos ancla. En seis horas hicimos la travesía entre el Central Pílon y Bella Pluma. Aquí montamos a caballo y salimos para los potreros del Dian en la falda de la Sierra Maestra. Eran seis los caballos, seis los cabalgadores y uno el guía.

El camino hasta Arroyo Naranjo se mostró menos hostil de lo que esperábamos. Ascendimos por colinas fáciles, sembradas de arbustos y árboles nudosos y centenarios. Flotaba una niebla gris, pero transparente. Numerosos pájaros batían sus alas hendiendo la niebla. En la rama de los árboles cantaban sinsontes y tomeguines.

A las once y media hicimos alto en Arroyo Naranjo. Bebimos de una cascada que cae sobre el río

donde el camarón pulula. Pescamos camarones para el almuerzo. Imposible sazonarlos. La sal quedó en el ingenio. La temperatura era extremadamente húmeda. A la una de la tarde levantamos los manteles y emprendimos la marcha rumbo al Alto del Cardero, a 1,300 metros de elevación.

No fuimos allá por la misma ruta que otros expedicionarios siguieron y, dejándola a un lado, abordamos rectamente la montaña. La ascensión es peligrosa, pues hay que hacerla agarrándose de las rocas y los arbustos, procurando no caerse para no dar con los huesos en el abismo. Subimos verticalmente a causa de la situación vertical de la montaña. A nuestro paso vemos caracoles vivos, arrastrándose penosamente con la casa a cuestas. Vemos lombrices y gusanos blancos y rojos. Nos dijeron que por allí transitaban agresivos y hambrientos, perros jíbaros y gatos monteses. No tropezamos con ninguno.

A las cuatro y media de la tarde la oscuridad se hizo tan densamente negra que creímos llegada la noche. A esta hora, arribamos al Alto del Cardero. Sin perder tiempo encendemos una gran hoguera y plantamos nuestra tienda de campaña. Estamos fatigados. Abrimos los catres en la tienda y a dormir... ¡Dormir!... ¡Dormir acaso?... ¡Dormir con tantos mosquitos? ¡Imposible!

Por si esto no fuese suficiente tormento, a las ocho nos visitó el frío, un frío intenso y húmedo, como de helada polar. A las once "llegaron las lluvias". ¡Qué aguacero! La lluvia caló la tienda y nos ensopó la ropa.

A las cinco de la mañana del día siguiente seguimos adelante. Yo emprendí alborozada la ascen-

sión al Pico Real, cima y remate del Pico Turquino. El corazón me saltaba de puro gozo. Mi sueño estaba a punto de realizarse. Para ello faltaban ochocientos metros a través de caminos pedregosos, ríspidos y arteros.

Eran las seis cuando salimos de Alto del Cardero rumbo a la Cueva del Aura. El frío era intenso. Tiritábamos. Ascendimos por el paso Ramsden, el cual comunica Alto del Cardero con el Pico Cuba. La ascensión es difícil. El Paso Ramsden ofrece una inclinación de 70 grados. Hay que trepar a gatas. Nos echamos al suelo y comenzamos a andar.

Tras el Paso Ramsden viene otro: el Paso del Tibisí, aun más dificultoso. Abunda el helecho, numerosos árboles de escaso tamaño lo bordean. Otro Paso más: el de las Angustias, con sólo medio metro de ancho. Recorrerlo, aun a gatas, aplastando el cuerpo contra los pedruscos y arrastrándose significa atar la vida a un hilo delgado y quebradizo. Una mirada a la derecha o a la izquierda empavorece el espíritu más templado.

Cerca ya de la meta topamos con un bosque tupido. Alrededor vuelan moscas y otros insectos.

Recobramos nuestra posición vertical de seres bípedos y nos dirigimos entusiastas y animosos a Pico Real, donde llegamos a las doce en punto. ¡El Pico Real! ¡La cúspide del Pico Turquino! ¡A 2,005 ⁽¹⁾ metros de la falda de la Sierra Maestra!

La emoción embargó mi pecho. Conmoviése todo mi ser. Mis nervios vibraban de alegría. Sentí ganas de reír y de llorar al mismo tiempo y sólo acerté a murmurar: ¡Al fin!"

(1) Dato del Grupo Humboldt. Soc. de Geog. e Hist. de Oriente.

Lo que encontró nuestra exploradora
al llegar a la cúspide

Ya en Pico Real, corrimos anhelantes, a las llamadas piedras de Eckman. Removimos rocas puestas en pirámide y extraje un cofre. Lo abrí con avidez, y del fondo tomé un documento colocado allí por la Sociedad Espeleológica de Cuba algunos de cuyos miembros nos habían precedido, hace tiempo, en la dura peregrinación. En el cofre —propiedad del Grupo Humboldt— hallé una bandera cubana.

El documento decía que las personas que lo recogiesen se sirvieran sustituirlo por otro dando cuenta en él, de haber subido hasta este lugar. Cumplí la encomienda. Con mano firme, pese a la emoción, llené tres cuartillas con el relato de la excursión, mencionando los nombres de los expedicionarios, la fecha del día, 4 de julio de 1946 y la hora de la llegada, doce meridiano. Suscrito el documento besé devotamente la bandera de mi patria. Adherí a ella el relato y cerré el cofre. Reconstruimos la pirámide y suspiré satisfecha, con plenitud.

Magnolias y orquídeas silvestres esmaltan gran parte del paraje, perfumando el ambiente. Adorné mis vestidos con esas flores. Nos despedimos del Pico Real con un adiós hondamente sentido. Descendimos rápidamente. Llegamos a Bella Pluma a las siete de la noche. Abracé a mi padre dando gracias a Dios.”



LEYENDAS, HISTORIAS
Y CUENTOS





La Princesita Si-Ling-Shi

Erase una princesita llamada Si-Ling-Shi, tan delicada y bonita como una frágil muñequita de biscuit; que según cuenta la historia, existió hace 4,500 años en un lugar de la China, conocido con el nombre de “Ciudad del Cielo”.

Esta encantadora princesita amaba extraordinariamente las flores —lo que no es nada raro en un país como la China— donde con tanto esmero se cultiva tan gran variedad de ellas.

A tal extremo llegaba la afición de Si-Ling-Shi por las flores, que por nada del mundo dejaba de visitar diariamente su jardín, donde pasaba largos ratos entre ellas, observando como revoloteaban a su alrededor legiones de mariposas de los más lindos colores.

Si-Ling-Shi no era una princesa ligera y mimosa como las demás de su época, que sabían muy poco, o casi nada. Ella era una princesita excepcional, le gustaba mucho saber, y el Emperador Hoang-Ti, la había educado perfectamente.

Un día que la princesita paseaba por su jardín y sentía más que otras veces el deseo de interrogar la naturaleza, le hizo detener su mirada un resplandeciente capullo que terminaba de tejer un gusano.

Las tonalidades de oro y plata producidas por la luz del sol al caer sobre el fino hilo le llamaron poderosamente la atención. Cogió el capullo en su mano y quedó encantada de aquellos brillantes hilos que lo formaban; cruzó entonces una idea por su mente: si sería posible desenvolverlo y si aquel mismo hilo sería suficientemente fuerte para convertirlo en una tela.

La planta donde Si-Ling-Shi encontró al gusano tejiendo su capullo, era una morera, y fue tal el interés que este descubrimiento despertó en la princesita, que no paró hasta conseguir que el Emperador le permitiera criar gusanitos y le regalara una plantación de morera.

Por espacio de muchos meses el cuidado de estas plantas y de los gusanos de seda constituyó su mayor placer. Dábales de comer, observaba como crecían y finalmente, recogió cada uno de los delicados capullos.

Pronto aprendió que esos brillantes hilitos aunque muy largos, no podían unirse por sí solos, y había que buscar la manera de agregarlos, unos a otros.

Fue la princesita Si-Ling-Shi la primera en saber que cinco filamentos juntos son los que forman un hilo. Muy cuidadosamente, con sus propias manos, fue juntando los hilitos que llegaban a medir cientos y cientos de yardas. Con ellos tejió una bellísima tela, como no se había visto otra igual. Esto dio lugar a que Si-Ling-Shi llegara a ser conocida en todos los ámbitos del mundo, como la persona que descubrió el uso de la seda.

Hoy, todavía en China, a la seda se le llama Shi, en memoria de la princesita que hizo tan valioso descubrimiento.

Los chinos la convirtieron en una diosa, y en la actualidad, no solamente los suyos, sino el mundo entero, siente profunda gratitud por esta princesita que tejió con sus manos tan suaves y bonitas aquella bellísima tela, probando así, como con los hilitos que el gusano de seda produce, pueden hacerse los más preciosos tejidos.



"El secreto de la industria de la seda"

La maravillosa industria de la seda nació en China, y por años de años el secreto de hacer las telas de seda fue guardado por sus habitantes en la más absoluta reserva.

Tan grande fue el empeño de los chinos de que ningún otro pueblo llegara a conocer el procedimiento por el cual ellos obtenían la seda, que establecieron terribles castigos y crueles tormentos, para aquél de los suyos que se atreviera a divulgarlo.

Así pasó y pasó mucho tiempo, sin que el gran misterio de la seda fuera conocido ni aún por los japoneses, a pesar de su proximidad al pueblo chino.

Cuando los nipones lograron averiguar el secreto, comprendieron su extraordinario valor y se dedicaron con gran preferencia al cultivo de la morera y al cuidado del gusano de seda, (*Bombix-Mori*).

Los japoneses llamaron al gusano de seda el "honorable caballero".

Del Asia fue llevada esta productiva industria a Europa, por unos señores que lograron sacar unos huevecillos de gusanos de seda, escondidos en sus bastones de bambú.

Cuando la conquista de México, Hernán Cortés creyó que el territorio azteca era propicio para el cultivo del gusano de seda y llevó de España algunos huevecillos.

Los huevecillos son tan pequeños como la cabezita de un alfiler. Después de cierto tiempo aparecen las larvas, que llegan a tener más o menos una pulgada de largo, y se comen diariamente una cantidad de hojas de morera equivalente a su propio peso.

A las pocas semanas se convierte en gusano y entonces empieza a tejer su maravilloso capullo, que es como una casita en la cual se encierra para transformarse en mariposa. Para cubrirse con los filamentos de seda emplea unas setenta y dos horas y a la terminación de éste trabajo su forma es la de

un maní o cacahuete del tamaño de un huevo de paloma.

Este capullo lo fabrica el gusano en tres o cuatro días y contiene a veces de 1,500 a 3,000 yardas de filamento de seda.

Si el capullo no se tocara acabaría por romperse y una bellísima mariposa saldría del mismo, arruinando completamente los filamentos de seda.

Si se quiere utilizar el capullo, se separa del gusanito, antes de que éste lo rompa, y se envía a la fábrica, donde se convierte en tantos y tan preciosos tejidos.

Es interesante saber que hacen falta de 130 a 140 libras de capullos para obtener 12 libras de seda.

En todo tiempo ha sido la industria de la seda, una de las más codiciadas del mundo. A ella le debió el Japón gran parte de su poderío y en los países donde por sus condiciones climatológicas se puede cultivar la morera, debe existir la cría de gusanos de seda, por ser esta industria una gran fuente de riqueza.

A vertical illustration on the left side of the page shows a lily flower with white petals and a yellow center, set against a blue background. Below the flower, a green grasshopper is depicted on a leaf, facing right. The grasshopper has long hind legs and antennae. The overall style is that of a children's book illustration.

El grillo y la oruga

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ

Dando al vecindario entero
insoportable martirio,
entre las ramas de un lirio
silba un grillo majadero.

Detiéndose en una hoja
que un velo encoge y arruga,
y ve escondida una oruga,
a quien su presencia enoja.

—¿Qué haces allí sepultada,
envuelta en ese sudario?
¡Vaya un gusto estrafalario!
¡Sal a la luz, desdichada!



—El reposo necesito,
por eso mi vida entierro.
Mas voy a dejar mi encierro,
aguarda un poco, amiguito.

Rompe la tela rugosa
que el grande misterio vela,
y al espacio libre vuela
la brillante mariposa.

Testigo de aquel portento,
mira el grillo, entre temblores,
el prodigio de colores,
de vida y de movimiento.

—Y oye, le dice la bella,
de gozo resplandeciente:
—¡La luz evité, prudente,
para anegarme ahora en ella!



La lección de la babosa

(Adaptación del Inglés)

El maestro pidió a los alumnos que cada uno narrara su cuento preferido ofreciendo un premio para el más interesante, y Daniel se llevó el premio narrando el cuento que sigue:

Un niño tenía un libro en la mano y gruesas lágrimas corrían por sus mejillas .

—El maestro nos ha dado un poema titulado: *El pequeño Jaime* para aprenderlo de memoria —pensó el niño— y el que lo recite mejor recibirá un premio; pero yo no lo podré aprender. No lo podré aprender —repitió con desaliento— porque es muy difícil. Mis compañeros me llaman “Tomás el Lento” porque me cuesta mucho trabajo aprender las lecciones. ¡Ay! tienen razón. Y este poema es tan largo y tiene tantas palabras nuevas...

Al decir esto levantó la cabeza y vio una babosa que trataba de subir la pared que estaba frente a él. Se puso a observarla y pensó: —Esa babosa también es lenta. ¿Podrá llegar a lo alto de la pared?

De pronto se le ocurrió una idea: —Ya que no puedo competir con mis compañeros competiré con la babosa. Mientras ella sube yo estudiaré mi poema y veremos quién acaba primero.

El niño no lloró más y se puso a estudiar.

El día de la competencia los compañeros de Tomás se quedaron boquiabiertos cuando a él le llegó el turno y dijo el poema sin un solo error.

El corazón del muchacho rebosó de alegría cuando el maestro dijo: —Muy bien, Tomás, te has ganado el premio. Ahora cuéntame cómo pudiste aprender tan bien el poema.

—Una babosa me enseñó —dijo Tomás.

Una sonora carcajada estalló en el aula; pero el maestro la cortó diciendo: —No debéis reír, mucha-

chos. Los animales pueden enseñarnos muchas cosas. Cuéntanos cómo te enseñó la babosa, Tomás.

El muchacho explicó que mientras la babosa subía lentamente, sin distraerse, él se puso a estudiar su lección poquito a poco, pero con constancia.

—La gran lección, —dijo el maestro—. Tomás y la babosa son lentos pero *seguros*. Pido un aplauso para ambos.

Y la casa escuela resonó con un prolongado y sincero aplauso.

A la hora del recreo Tomás se vio rodeado por sus compañeros que se mostraban ansiosos de conocer, con todo lujo de detalles, su aventura con la babosa.

Tomás comprendió que sus compañeros estaban realmente interesados y sin la menor intención de burlarse de él, y entonces les contó pacientemente cuanto había ocurrido.

Desde ese día todos lo respetaron, ninguno volvió a llamarle “Tomás el Lento” y él, por su parte, se sintió más contento y más seguro de sí mismo.



El príncipe y la araña

C. M. DORADO

Un príncipe que había perdido una batalla logró escapar en compañía de un fiel servidor. Estaban debilitados por la fatiga y sufrían hambre y sed; pero no se atrevían a entrar en ninguna casa, temerosos de ser descubiertos y alcanzados por el enemigo.

Cerca del anochecer llegaron a una montaña donde había una cueva.

—Vamos a escondernos aquí —dijo el criado—. Tal vez así pierdan la pista nuestros perseguidores y logremos ponernos a salvo.

—Creo que darán con nosotros en dondequiera que estemos —dijo el príncipe.

—¡Dios nos protegerá! —repuso el criado.

Y entraron en la cueva los dos internándose todo lo posible.

Por la mañana oyeron pasos en las proximidades de su escondite. Un grupo de hombres armados se aproximó a la entrada de la cueva.

—Busquemos aquí —dijo uno de ellos disponiéndose a entrar.



—Es inútil —dijo otro— ahí no ha entrado nadie.

—¿Cómo lo sabes?

—Hombre ¿no tienes ojos? ¿Por dónde habrían de entrar?

Miraron todos la entrada, vieron que había, en efecto, una tela de araña que llegaba de un lado a otro del agujero.

—Es verdad —dijo el que hacía de jefe.

Y continuaron su camino.

El príncipe y su criado se miraron con asombro. Aquello parecía un milagro. Estaban con vida, y

se lo debían a una araña que durante la noche había trabajado en construir aquella cortina salvadora.

—¡He aquí una araña providencial! —dijo el príncipe—. Sin ella, estaríamos a estas horas en poder de los enemigos.

La araña

Silenciosamente, pacientemente,
teje la araña en su telar
la fina malla de tenues hilos
sedosos,
plateados,
brillantes...

Silenciosamente, pacientemente,
llega la araña al punto final
del primoroso y lindo encaje
sutil,
delicado,
brillante...

Silenciosamente, pacientemente,
ocupa la araña su sitio,
y contempla la obra terminada
inmóvil,
sigilosa,
expectante.

El cuento de la pintura del jarro

(Del libro de lectura S. A. I. G.)

En algunos de los famosos jarros que se fabrican en el Japón hay una curiosa pintura. Representa a una diosa que trasforma un dragón en isla. Cuando los niños japoneses piden a sus padres que les cuenten el cuento de la pintura, he aquí cómo se expresan ellos:

“En tiempos muy remotos, érase una diosa del mar que quería mucho a los habitantes del Japón. Con frecuencia salía del agua a la hora del ocaso, y, bajo un cielo pintado de brillantes colores, sentábase en una roca muy alta que dominaba la extensión del mar y allí contaba cuentos a los niños.

¡Qué maravillosos eran sus cuentos! Les hablaba de los peces raros que nadan por entre las rocas y las algas, y de las bellas sirenas que habitan en las profundidades de las aguas, bajo las olas.

Los niños preguntaban algunas veces:

—¿No hay niños también en el mar? ¿Por qué no salen nunca a jugar con nosotros?

La diosa les respondía:

—Algún día vendrán, si vosotros seguís deseándolo mucho. Todo lo que los niños desean de veras, lo alcanzan algún día.

Luego la diosa marina cantaba canciones a los niños, y su voz era tan dulce, que la estrella vespertina se paraba en el cielo para escuchar su canto.

—Enséñanos cómo hace el agua para subir y bajar —le pedían los niños.

Y ella levantaba una piedra mágica que poseía y decía:

—¡Sube, agua!

Y las olas iban viniendo cada vez más rápidas hacia la roca. Cuando decía:

—¡Agua, baja!

Las olas se aquietaban, y el agua volvía a rodar rápidamente al fondo del mar.

Era diosa de la tempestad tanto como del mar, y algunas veces los niños le decían:

—Querida diosa, haz el favor de hacernos una tempestad.

Jamás decía que no a nada de lo que ellos le pedían, y así es que la lluvia empezaba a caer, centelleaba el rayo y rodaba el trueno por el espacio.

La lluvia caía allí muy cerquita, pero la diosa no la dejaba aproximarse demasiado a ellos.

Nunca les daban miedo los rayos, pues pasaban muy por encima de sus cabezas y sabían que la diosa no les permitía pasar más bajos.

Felices tiempos eran aquéllos, pero todavía hay algo más que contar, aunque no sea muy grato oírlo.



El dragón malvado

Uno de los animales marinos de la diosa, era un dragón, el cual acostumbraba jugar en el agua cerca de la playa.

A los niños no se les hubiera ocurrido jamás asustarse ante ninguno de los animales marinos. Mas un día el cruel dragón cogió con la boca a uno de los niños y en un instante lo devoró.

El hecho produjo consternación inmensa en todo el país del Japón. Todo eran lágrimas y tristes lamentos.

—¡Oh diosa! —exclamaba la gente— ¡Oyenos, óyenos! ¡Castiga al malvado dragón!

La diosa se enojó mucho al saber que una de sus criaturas se había atrevido a matar uno de los niños. Al momento dijo con voz imperiosa:

—¡Dragón, ven acá!

El dragón se acercó al instante, pues no se atrevió a desobedecerla. Entonces dijo la diosa:

—Jamás volverás a jugar alegremente con los animales del mar. En adelante serás una rocosa isla. Sobre tus espaldas crecerán árboles y plantas y antes de que transcurran muchos años, la gente ya no recordará que en otro tiempo fuiste un animal.

El dragón vio que ya no podía moverse como antes lo hiciera, pues iba transformándose en roca. Sobre sus espaldas crecieron árboles y plantas. Bien pronto quedó transformado en isla y después, al contemplarla, la gente se decía:

—Esta isla fue en otro tiempo un malvado dragón.

Luego los niños del mar y los niños de la tierra iban a veces a jugar en la isla, y allí se divertían mucho.”

Este es el cuento que las madres japonesas cuentan a sus hijos, cuando éstos miran los jarros y ven la pintura de la diosa que transforma el dragón en isla. Mas al decir los niños:

—Madre, ¿dónde está esa isla?

La madre contesta:

—¡Oh! esto aconteció en tiempos muy remotos, remotísimos y nadie puede decir ahora dónde está la isla.

Tres buenos amigos.

El papá de los muchachos había vivido en un lugar próximo a una selva de la América del Sur, cuando apenas contaba once años de edad.

Era compañero inseparable de un muchachito amigo suyo llamado Juan y de su perro Pitusa.

Los dos amigos eran muy aficionados a las aventuras y se pasaban la vida rondando por los alrededores.



El fiel animal los seguía a todas partes. Si Juan y Enrique subían a lo alto de un árbol en busca de frutas, Pitusa se quedaba de centinela al pie del árbol; si los niños vadeaban un arroyo para explorar la orilla opuesta, el perro nadaba y pasaba el arroyo tras ellos; si ambos amigos se aventuraban a pasar por un potrero en el que había reses sueltas, el fiel animal iba a la vanguardia para protegerlos en caso de peligro.

Un día los dos pequeños aventureros se alejaron de sus respectivas casas más de lo que tenían por costumbre, y llegaron al borde de la misteriosa selva que desde lejos los atraía, pero en la que nunca ellos se habían atrevido a penetrar.

Estaban indecisos acerca de lo que debían hacer, cuando vieron que Pitusa entraba en la selva corriendo tras un gato jíbaro.

—¡Pitusa! ¡Ven aquí, Pitusa! —gritó Juan.

El perro no obedeció esta vez a la voz de su amo, y pronto los muchachos dejaron de verlo.

—¿Qué haremos? —preguntó Juan con gesto de duda.

—Esperar —contestó Enrique. El no tardará en volver.

De pronto se oyó un alarido de dolor: ¡Jauuuuu! y después un profundo silencio.

Juan y Enrique se estremecieron de angustia y de terror.

—Algo malo le ha pasado a mi perro —exclamó Juan.

—Sí. Quizás un tigre... —agregó Enrique temblando.

—El siempre me ha defendido. Yo voy a ayudarlo.

—Yo te acompañaré.

Los dos tenían mucho miedo, pero no querían abandonar al leal amigo que siempre los había defendido.

La aventura

Los muchachos entraron en la selva cogidos de la mano. Caminaban procurando no hacer ruido y al menor movimiento de las hojas se detenían esperando algo horrible, pero después se armaban de valor y seguían adelante.

De repente temblaron al oír un ruido de pisadas y la respiración fatigosa de un animal... Sin duda era la fiera que devoraba al pobre perro...

Con los ojos dilatados por el espanto y los cabellos erizados, se lanzaron hacia el árbol más próximo y subieron a lo alto.

Cuando se serenaron un poco miraron alrededor, y vieron algo que los llenó de asombro: a pocos pasos de ellos, en un claro del bosque, estaba Pitusa



dando vueltas y más vueltas en el mismo sitio, con expresión de dolor y con los colmillos fuera tratando de morder su propia cola.

—¡Pitusa se ha vuelto loco! —exclamó Enrique.

—No —contestó Juan— pero le pasa algo raro.

Bajaron sin hacer ruido y se fueron acercando al perro, poco a poco.

—Vigila tú, mientras yo veo lo que le ocurre—
dijo Juan.

Poco después llamó a Enrique riendo.

—Ven, Enrique, ven para que veas el tigre que se comía a Pitusa. ¡Ja, ja, ja! Es una avispa que se le pegó a la cola.

—¡Quítasela, Juan, quítasela, y salgamos de aquí, que todavía yo no estoy tranquilo!

Al salir de la selva los dos amigos encontraron un campesino que les preguntó:

—Muchachos, ¿cómo se han atrevido a entrar en un lugar tan peligroso?

Ellos le contaron lo sucedido y el campesino respondió:

—Den gracias a Dios, y no vuelvan a penetrar en esa selva, porque hoy han salido vivos de milagro.

Al oír esto un terrible escalofrío recorrió el cuerpo de los muchachos que palidecieron de emoción, al comprender el peligro en que habían estado.

Dieron las gracias al buen hombre, cogieron a Pitusa fuertemente por el collar y se alejaron de la selva a toda velocidad.

Todavía el padre de los muchachos se emociona cuando les hace el cuento a sus hijos.



El flautista de Hámelin

Hace mucho tiempo que en la ciudad de Hámelin hubo una invasión extraordinaria de ratones. Por todas partes cruzaban numerosas legiones de estos animales, pequeños y grandes, desde los más dañinos hasta los de más desagradable figura. Todo lo destruían y lo devoraban. Hacían agujeros con sus agudos dientes en las paredes y en los suelos; asaltaban los graneros y no dejaban vivir tranquilamente a nadie.

En medio de esta horrorosa plaga apareció un hombre muy cortés a quien nadie conocía. Era joven, de buen semblante y de estatura elevada; vestía un lindo traje de terciopelo rojo y verde; y llevaba consigo una bonita flauta de ébano y oro. Dirigióse a los habitantes de la ciudad y les ofreció librarlos de la invasión de ratones, si le pagaban su trabajo; a lo que accedieron aquéllos gustosamente.

Entonces llevó a la boca su flauta; enseguida sonó la más extraña y dulce música que jamás habían oído aquellas gentes. Tan pronto como sonó la primera nota, empezaron a salir de sus cuevas los dañinos animales, llenando en un momento las calles y las plazas de la población. Había allí ratas viejas y jóvenes, y ratones de todos los tamaños y formas existentes. Todos siguieron, en afanoso tropel, al flautista, que los guió y condujo a un sitio muy lejano de la ciudad, tan lejano que no había miedo de que pudiesen volver por sí mismos.

Después regresó a la ciudad, y habiendo pedido a los vecinos la paga convenida, se la negaron. Como ya no sentían la molestia de la plaga, les parecía muy duro el sacrificio de pagar lo prometido.

El flautista no hizo manifestación alguna de desagrado; pero empezó de nuevo a soplar su flauta, produjo una música más maravillosa y dulce que la anterior, y esta vez se fueron tras él, en tropel, todos los niños de la ciudad, hasta los que estudiaban ya en las escuelas. Quedó la ciudad consternada, y

daba pena ver la sorpresa y aflicción de los padres y la desesperación de las madres, al ver cómo se iban, fascinados por la música, aquellos angelitos de Dios que constituían el encanto de los hogares, y la inocente alegría de la vecindad.

No se supo nunca adonde fueron a parar, y tan triste se quedó la población sin niños, que estuvieron sus habitantes a punto de morir de melancolía. No hubo en mucho tiempo fiestas populares de ninguna clase, porque no había gente menuda que las animara, y a los tristes vecinos les pesó mucho no haber cumplido lo que prometieron al flautista maravilloso.





El noble perro Barry

(Del libro L. Ch. de G. Maturana)

Los perros de San Bernardo salvan a las personas que se extravián en la montaña o que quedan sepultadas bajo la nieve.

Es interesante conocer la historia de Barry, el más célebre de los perros de San Bernardo.

Tan pronto empezaba a caer una nevada precursora de tempestad, Barry se lanzaba inquieto y ladrando, a los sitios más peligrosos, sin que ninguno de los monjes pudiera detenerlo en el Convento.

Un día encontró en una gruta de hielo a un hombre que estaba casi helado, preso de ese sueño que conduce a la muerte. Barry lo observa, lo mueve con el hocico, lo calienta y lo acaricia hasta que logra despertarlo; le hace comprender que debe seguirlo y sujetarse de su cuello, y así llega triunfante con su preciosa carga al hospitalario Convento.

En cierta ocasión rehusó tenazmente franquear un paso peligroso por donde quería hacerlo pasar un monje que lo acompañaba.

En vez de obedecer dió un largo rodeo.



Su compañero estimó prudente seguirlo, y esto lo salvó, pues en aquel instante, un derrumbe sepultó el camino bajo la nieve.

Tres soldados franceses extraviados en las montañas nevadas, habían tomado un camino que los conducía al pie de unas rocas inaccesibles, en vez de llevarlos al Convento.

Barry los vio, e hizo que lo siguieran; así los salvó de una muerte segura.

Cuando en 1808, los soldados de Napoleón atravesaron el monte de San Bernardo, Barry salvó la vida a muchos de ellos que habían equivocado el sendero que debían seguir.

Una noche tempestuosa, un viajero vio que en medio de la niebla se lanzaba a su encuentro un animal con el hocico abierto. Cree que es una fiera, se prepara para defenderse y lo hiere con la punta de hierro de su bastón.

El animal cayó a sus pies aullando: ¡era Barry!

Al día siguiente, los monjes encontraron al noble animal tendido en la nieve. Se le prodigaron tantos cuidados como a una persona, pero todo fue en vano: la herida era mortal y Barry no tardó en morir.

Su cuerpo se conserva en el Museo de Berna.

¡Oh, noble Barry! Salvaste la vida a más de cuarenta personas. Con tu cesta al cuello y tu calabazo lleno de vino, salías del Convento en medio de la nieve y la tormenta. Así recorrías diariamente la montaña en busca de los desgraciados hundidos en



las nieves y los desenterrabas o corrías a llamar a los monjes.

Doce años prestaste tus útiles servicios y durante ellos fuiste un infatigable obrero del bien.

Salvar era tu placer.

En la manada siempre hay un perro con el nombre de Barry, en honor a la memoria de este valiente San Bernardo, que adquirió tanta fama por toda Europa, a fines del siglo pasado, a consecuencia de sus hazañas.

Cómo trabajan los perros de San Bernardo

Día a día, se ven salir estos perros del Convento de San Bernardo, que está situado a 2,471 metros de altura, en los Alpes Suizos. Van siempre en grupos de tres o cuatro, después que ha ocurrido alguna tempestad o en medio de ella.

Durante esas tempestades algunos viajeros quedan sepultados bajo las montañas de nieve; pero los San Bernardo son animales privilegiados, y al salir en grupos descubren a la víctima. Dos de los perros del grupo separan con sus patas delanteras la nieve que cubre el cuerpo del desgraciado viajero y después se acuestan uno a cada lado del mismo para darle el calor que es tan necesario. Un tercer perro le lame la cara para hacerlo volver de su sopor. El cuarto perro se dirige a toda velocidad al convento dando la alarma a los monjes, y los conduce al lugar en que se encuentra el viajero, donde lo cuidan amorosos sus otros tres compañeros.

Cada perro lleva atado al cuello un pequeño barrilito conteniendo licor, licor que toma el viajero una vez que ha vuelto en sí. Ya restablecido es guiado por los tres perros que emprenden el camino del convento. Lo curioso de estos perros, es que nadie los enseña, ni entrena para esta misión.



Daniel está enfermo

Daniel está con fiebre. El médico ha dicho que debe permanecer en cama tres o cuatro días, y sus hermanos han acordado turnarse para entretenerlo leyéndole o contándole algo.

Cada uno de ellos ha elegido un asunto de su gusto menos Felipe, que conociendo la predilección de Daniel por los elefantes, le habló de estos animales cuando llegó su turno.

El elefante —dijo Felipe— es uno de los animales más inteligentes de la creación, a pesar de que su figura inclina a creer todo lo contrario.

Desde los tiempos más remotos el hombre lo ha utilizado, y lo mismo le ha servido para realizar trabajos de habilidad y fuerza en la vida diaria, que lo ha acompañado a la guerra, haciendo las veces de medio de transporte, de torre amurallada y de elemento destructor.

—No comprendo como puede ser eso —dijo Daniel.

—Mira la lámina. ¿Ves el hombre que va en una especie de caseta, sobre el lomo del elefante? Ahí, a esa altura, no sólo va más resguardado contra el ataque de sus enemigos, sino que él puede hacer mejor blanco en las filas contrarias. También puede recorrer grandes distancias sin fatigarse, puesto que el animal lo conduce sobre su lomo.

—¿Y por qué dijiste que es un medio destructor?

—Porque la cólera de este animal, que parece tan calmado, suele ser terrible. Cuando se enfurecía en el fragor del combate, entraba en las filas enemigas, cogía a los hombres con la trompa y los lanzaba a gran distancia como si fueran muñecos, hollándolos luego con sus enormes patas.

Los elefantes son muy aficionados a los adornos vistosos. Los príncipes indios escogen con mucho cuidado los elefantes que emplean para las grandes ceremonias, pagan enormes cantidades de dinero por ellos y le ponen tantas sedas y bordados de oro, que casi no pueden dos hombres cargar con tan ricos adornos.

Te voy a contar lo que sucedió una vez:

En cierta ocasión, el elefante que figuraba siempre a la cabeza de un gran desfile de un príncipe indio se enfermó, y sus magníficos adornos se los pusieron a otro elefante que hasta entonces ocupaba un puesto secundario en el desfile.

Al verse el animal tan ricamente ataviado, no cesaba de demostrar su júbilo levantando la trompa y moviendo las orejas de alegría viendo que todo el mundo se fijaba en él; pero después de algún tiempo hubo otro gran desfile a cuya cabeza iba el elefante enfermo anteriormente, y ya sano, al que correspondían tan ricos adornos, y entonces el elefante sustituto, que se vio sin adornos y no en el primer puesto, como en el desfile anterior se puso furioso y quiso acometer colérico al otro elefante.

—Entonces debe ser peligroso mortificarlos.

—Sí, porque son rencorosos. Se ha visto el caso de algunos chistosos que han querido hacer juguetes a elefantes enjaulados en circos o en jardines zoológicos, y han pagado muy caras sus gracias.

En cambio no hay animal más dócil y paciente que el elefante cuando se le sabe tratar.

En los circos los he visto hacer cosas increíbles obedeciendo indicaciones de su dueño que ha sabido darse a querer.

Pero no conviene que te fatigues mucho; otro día te contaré cosas muy curiosas de este animal.

El turno de Elena

—Felipe podrá decir lo que quiera —empezó Elena al siguiente día— pero para mí no hay animal como el perro.

Ya tú habrás oído hablar de los de San Bernardo que salvan a los viajeros perdidos en la nieve y de mil casos emocionantes que demuestran la fidelidad de estos animales hacia sus dueños; pero hoy te voy a leer una anécdota que encontré en un librito inglés, que ha venido a demostrarme una vez más la asombrosa inteligencia que posee este noble animal.

Dice así: «En el poblado de X unos monjes han puesto un torno para proteger a los pobres mendigos que no tienen qué comer.

Cuando uno de estos mendigos llega, tira del cordón de una campanilla colocada en el exterior, y momentos después el torno da la vuelta y aparece ante el infeliz hambriento un buen plato de comida.

Un pobre perro callejero que siempre anda rondando por los alrededores, se alimenta de los huesos y desperdicios que arrojan los mendigos.

Un día, se ignora por qué causa, no acudió ningún pobre en busca de su alimento, y el famélico



perro vagaba desesperado de hambre de un lado a otro no sabiendo qué hacer.

Un vecino que lo observaba estaba ya a punto de llamarlo para darle algo que comer, cuando vio con sorpresa que el perro se detenía ante el torno, y parándose en sus dos patas traseras y estirando el cuello cuanto podía, cogió con los dientes el cordón de la campanilla y tiró de él tres veces como hacían los mendigos para pedir el plato que les estaba destinado.

Soltó después el cordón y esperó pacientemente. Momentos después el torno dio una vuelta y apareció un plato de comida que el hambriento animal devoró.

El vecino, lleno de asombro, avisó a los monjes, que creían haber dado la comida a uno de sus pobres; y a aquellos caritativos hombres les hizo tanta gracia la prueba de inteligencia del animal, que desde ese día servían un plato más para él.

Fíjate en el detalle importante de que el perro de mi historia era un vagabundo, y que no tenía dueño que lo adiestrase.

Seguramente él había observado a los mendigos en diversas ocasiones y este día decidió imitarlos como único recurso para conseguir el alimento de que carecía.

Quiero que me digas con sinceridad si crees que otro animal que no sea un perro, podría dar tamaña demostración de su inteligencia.



Trinidad

El tío Julio se sentó entre sus sobrinos y empezó así:

Hoy hablaremos de una de las poblaciones más interesantes de Cuba: Trinidad.

—¿Dónde está Trinidad? —preguntó Daniel.

—Está cerca de la costa sur de la provincia de Santa Clara, a unos cinco kilómetros del puerto de Casilda —dijo Felipe.

—Exactamente, hijo mío. ¿Y sabes quién la fundó?

—¡Yo lo sé! —exclamó Rosina. La fundó Diego Velázquez en el año 1514, cuando viajaba por la costa sur de Cuba para explorarla y colonizarla.

—¡Bien por mis sobrinos! Ahora les voy a contar otras muchas cosas.

La población fue construída en las faldas del cerro del Vigía, por lo que muchas de sus calles son inclinadas, quebradas y tortuosas.

Con el fin de que se animaran a quedarse allí varios hombres, Velázquez les repartió tierras e indios.

—¿Se quedaron muchos, tío?

La población primitiva era de cuarenta familias; pero años más tarde quedaron reducidas a doce.

—¿Y por qué? ¿Qué pasó?

—En aquellos tiempos la vida era dura, hijos míos. Los primeros colonos pasaban grandes privaciones y ganaban poco.

De pronto se empezó a oír hablar de Méjico, donde decían que abundaba el oro, y muchos pensaron que era mejor irse allá para enriquecerse en poco tiempo.

Todos hablaban de las riquezas de Méjico, cuando llegó a Trinidad el hombre que llevaba el encargo de conquistar aquel rico país.

—¿Quién era, tío Julio?

—Hernán Cortés.

El habló a los vecinos de Trinidad de los tesoros que iba a conquistar y cuando se marchó, con él se fueron muchos que no volvieron nunca más.

—Tío, cuando los hombres que se iban con Hernán Cortés se marcharon, ¿no se quedaron muy tristes los otros?, preguntó Elena.

—Sí, hijita; pero ya ellos habían tomado cariño al lugar y no quisieron abandonarlo.

Pasaron grandes penalidades, porque los corsarios ingleses saquearon dos veces la población dejándola arruinada; pero los trinitarios eran hombres bravos y tenaces y acabaron por construir barcos para perseguir a los corsarios y piratas, y llegó una época en que tuvieron una población rica, grande y feliz, a la que el rey de España concedió el título de "villa". Después, cuando el tráfico comercial dejó de hacerse por la costa sur, La Habana pasó a ser el centro de todo el movimiento de la Isla, y la villa de Trinidad quedó aislada y casi olvidada.

—¿Y qué hicieron entonces los trinitarios?, preguntó Felipe.

—Siguieron apegados a sus tierras y a sus tradiciones, y hoy tienen la gloria de ser casi los únicos cubanos que conservan sus casas y sus costumbres tales como las heredaron de sus antepasados.

Todo el que visita hoy la población de Trinidad queda encantado, no sólo por el carácter de antigüedad que conserva, sino por la bondad de su clima y por la belleza de sus alrededores.

—Tío, me gustan mucho los trinitarios, —dijo Felipe.

—A mí también, hijo. Ellos han dado un alto ejemplo de lo que pueden la fidelidad y la constancia.

Yo creo que todo lo que se haga por la conservación de esa “villa”, tal como nos la legaron las generaciones pasadas, es poco.

Tengo la esperanza de que los trinitarios se mantengan fieles a sus tradiciones y de que los organismos oficiales les presten recursos para evitar la destrucción de las reliquias del pasado que allí quedan aún.



El heroísmo de Guzmán el Bueno

(Del libro de lectura S. A. I. G.)

En tiempos del rey D. Sancho, hijo de Alfonso el Sabio (siglo XIII), fue Guzmán nombrado alcaide de la plaza de Tarifa.

Al poco tiempo de haber tomado el mando de la fortaleza, fue sitiada por el rey de Marruecos Aben Jacob, que había hecho pasar el Estrecho a un fuerte ejército con objeto de mover guerra al rey de Castilla.

Tentaron los moros la lealtad del alcaide, ofreciéndole un tesoro si daba la villa, y la vil propuesta fue desechada con indignación.

Atacáronle entonces con todos los artificios bélicos, más fueron rechazados.

Dejan pasar algunos días, y manifestando a Guzmán el desamparo en que le tienen los suyos y los socorros y abundancia que le podían venir a ellos, le proponen que, si él partía con ellos su tesoro, desercarían la villa. “Los buenos caballeros —respondió Guzmán— ni compran ni venden la victoria”. Furiosos los moros, se aprestan nuevamente al asalto, cuando el infante D. Juan (que se había pasado traidoramente al bando enemigo) acu-

de a otro medio más poderoso para vencer la constancia del caudillo.

Este infante tenía en su poder al hijo mayor de Guzmán, que sus padres le habían confiado anteriormente para que se lo llevase a la corte de Portugal, con cuyo rey tenía algún parentesco. En vez de dejarlo allí, se lo llevó al Africa y le trajo a España consigo, proponiéndose en aquella ocasión hacer de él un instrumento seguro para el logro de sus fines.

Sácole, pues, maniatado de la tienda donde lo tenía, y lo presentó al padre, intimándole que si no rendía la plaza, lo matarían a su vista...

Al ver a su hijo, al oír sus gemidos y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas acudieron a los ojos del padre; pero la fe jurada al rey, y la salud de la patria luchan contra la naturaleza y vencen, mostrándose el héroe entero contra la iniquidad de los hombres y el rigor de la fortuna.

“No nació mi hijo —prorrumpió— para que fuese contra mi tierra, sino para que fuese contra los enemigos de ella. Si D. Juan le diese muerte tendría eterno remordimiento y mi hijo verdadera vida. Y para que vean cuán lejos estoy de rendir la plaza y faltar a mi deber, allá va mi cuchillo si acaso les falta arma para completar su atrocidad”.

Dicho esto, sacó el cuchillo que llevaba en la cintura, lo arrojó al campo y se retiró al castillo (1294).



Lo que sucedió después

Sentóse Guzmán a comer con su esposa, reprimiendo el dolor en el pecho para que no saliese al rostro. Entretanto el infante D. Juan, desesperado y rabioso, hizo degollar a su hijo, a cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro prorrumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzmán y aunque sabiendo a qué se debía, volvió a entrar diciendo:

—Creí que los enemigos estaban en Tarifa.

Los moros, desconfiados de conseguir su objeto y temiendo el socorro que le venía de Sevilla a tan

firme alcaide, levantaron el cerco, que había durado seis meses, y se volvieron al Africa, sin más fruto que la ignominia y horror de su infame conducta.

La fama de aquel hecho llegó al instante a toda España, y hasta a los oídos del rey, enfermo a la sazón en Alcalá de Henares. Este desde allí escribió a Guzmán una carta en demostración de su agradecimiento por la heroica defensa de Tarifa. D. Alonso de Guzmán, tan pronto pudo librarse de la multitud de personas que de todas partes del reino acudieron a darle el parabién por su gloriosa acción, a la par que el pésame, fue a Castilla, con gran acompañamiento.

Al llegar a Alcalá salió la corte en pleno a su encuentro, por mandato del rey Sancho, y éste le hizo donación de grandes extensiones de tierra en Andalucía, llamándosele desde entonces “Guzmán el Bueno”.



El himno cotidiano

(fragmento)

por

GABRIELA MISTRAL

En este nuevo día
que me concedes, ¡oh, Señor!
dame mi parte de alegría
y haz que consiga ser mejor.

Dichoso yo, si, al fin del día,
un odio menos llevo en mí,
si una luz mis pasos guía
y si un error nuevo extingüí.

Que dé la suma de bondad,
de actividades y de amor,
que a cada ser se manda a dar:
suma de esencias a la flor
y de vapores a la mar.

Y que, por fin, mi siglo, engréido
en su grandeza material,
no me deslumbre hasta el olvido
de que soy barro y soy mortal.



Un cuento muy antiguo

(DEL INGLÉS)

—A menudo yo he sentido la curiosidad de saber cual es el cuento más antiguo entre todos los que se conocen, y no me lo han dicho. Parece que nadie lo sabe —dijo Felipe hablando con su tío.

—Un día yo pensé que quizás lo había descubierto —dijo el tío Julio. Fue así:

Yo hojeaba un libro en el que estaban pintados algunos de los dibujos más antiguos que se conservan. Estos dibujos habían sido hechos hace muchos siglos.

Tú me dirás que las figuras no están perfectamente dibujadas. Yo estoy de acuerdo; pero no debemos olvidar que los hombres han aprendido a di-



bujar paso a paso, exactamente como han aprendido a tejer telas, a tallar maderas y a construir aeroplanos.

A mí me parece que este dibujo refiere un cuento de una época remota.

Quizás un fuerte cazador de otros tiempos salió a cazar ciervos y regresó a su casa con las manos vacías.

Supongamos que su familia le preguntó por qué no había traído alguna carne de venado para la comida.

Como otros fuertes cazadores que suelen ser muy silenciosos, él no tenía facilidad de palabras para decir lo ocurrido, pero trató de explicarlo con este tosco dibujo hecho sobre una piedra, y así su familia supo por qué no trajo carne para la comida ese día.

¿Has comprendido tú cuál fue la causa? ¿Puedes expresarlo con tus palabras haciéndonos estremecer de miedo? Inténtalo.

También por figuras grabadas en piedra dura, se pueden conocer hechos de la vida de pueblos tan antiguos de América como los mayas de Yucatán, los incas del Perú, y los aztecas de Méjico.

Pero para ello se necesita mucha inteligencia y preparación, pues los grabados que se conservan de esos pueblos no son tan simples como el del fiero león atacando al pobre ciervo.



PLANES INTERESANTES



El orgullo de Felipe

Felipe pertenece a la Cruz Roja Juvenil, y ayer concurrió muy orgulloso con su nuevo uniforme, a una revista escolar en que tomaron parte más de tres mil miembros de esta Institución.

La Cruz Roja Juvenil es una rama de la Cruz Roja Mundial, que cumple la santa y sagrada misión de ayudar a la humanidad, sin fijarse en raza, nacionalidad, religión, ni política del necesitado. Bajo su blanca enseña caben todos los que sufren las consecuencias del dolor y la desgracia.

La Cruz Roja Juvenil es un ejército de paz y unión fraternal. En la actualidad más de 20,000,000 de muchachos y muchachas de todas las tierras trabajan con entusiasmo en esta gran obra.

Las relaciones de amistad entre los niños de los diversos países, se realiza por medio de la correspondencia intercolegial, del intercambio de trabajos típicos y de fotografías, dibujos, etc.

En el lejano Oriente, los niños japoneses tienen un jardín donde cultivan flores procedentes de todas las tierras en que existe la Cruz Roja de la Juventud, y se llama "Jardín Internacional". Pero, no solamente los miembros de la Cruz Roja Juvenil se ocupan de cultivar flores; ellos tratan de remediar necesidades ajenas, y prestan ayuda, en la medida de sus fuerzas —como auxiliares de la Cruz



Roja— cuando ocurre una desgracia cualquiera como un ciclón, una inundación, en el transporte de heridos, etc.

Esta mañana Felipe se sintió más satisfecho que nunca de ser un miembro de esta Institución, al leer en el periódico, el servicio que algunos de sus compañeros de la Cruz Roja Juvenil habían prestado en un derrumbe del Kindergarten de la escuela a que pertenecen, y que gracias a sus esfuerzos no habían muerto dos niñitos.

El derrumbe sorprendió a los chiquitines mientras cantaban. Al desplomarse el techo y parte de la pared lateral del salón, quedaron varios de ellos sepultados bajo los escombros.

De no haber sido por la intervención de dos valientes muchachos de la Cruz Roja Juvenil, que sin detenerse ante el peligro que corrían, sacaron rápidamente a esos niñitos, hubieran éstos perecido a causa de sus graves heridas.





Un plan patriótico

Rosina también pertenece a la Cruz Roja Juvenil y en su escuela se está confeccionando un álbum de Cuba, para enviarlo a los niños de la República de Chile.

Los alumnos están muy atareados buscando y rebuscando datos, coleccionando fotografías, dibujos y otros trabajos manuales, para hacerlo lo mejor posible.

La clase parece un enjambre de abejas que trabaja febrilmente, y no se sabe cuál tiene mayor empeño en que este álbum dé una idea lo más clara y completa posible de Cuba, de sus campos, de sus bellezas, de sus producciones, de sus pujantes industrias, de su comercio, de sus costumbres, de su geografía y de su historia heroica y gloriosa.

Todo esto representa una serie de trabajos y estudios de geografía, ciencias naturales, aritmética, historia, dibujo, etc., pero los muchachos los realizan con verdadero gusto.

El álbum debe remitirse acompañado de una composición explicativa, que dé a conocer nuestro país.

Rosina fue la escogida para escribir ese trabajo, y desde ayer está muy preocupada con esta designación; porque quisiera hacerlo muy bien, quisiera poner todo lo bueno, lo grande y lo bello que hay en este suelo cubano que ella ama tanto.

Rosina siente esa responsabilidad y sus hermanos al darse cuenta de ello, desean ayudarla; hasta Daniel quiere decirle alguna cosa!

Anoche, cuando Rosina estaba estudiando y tomando notas para su composición, todos sus herma-



nos la rodearon para contarle lo que sabían acerca de Cuba.

Elena recordaba que había leído una poesía que da a conocer los más preciados frutos cubanos, y la buscaba entre los libros de su padre.

Felipe, que había visitado muchos lugares de la Isla, que había pasado temporadas en el campo y que conocía mucho de la vida campesina, sentado al lado de su hermana, le hablaba de algunas bellezas de Cuba.

Bellezas de Cuba

Ultimamente Felipe había estado en la Provincia de Las Villas, y visitado Trinidad, una de las primeras poblaciones que se fundaron en Cuba y que aun conserva su aspecto colonial.

Por este motivo se entusiasmó hablándole a Rosina del aire tan puro y tan saludable de las lomas de Trinidad, del pico de Potrerillo con 1,017 ⁽¹⁾ metros de altura; del

(1) Geografía Leví Marrero.



valle de San Luis y del río Guaurabo, de donde se dice que partió Hernán Cortés para la conquista de México.

Por cierto, que en una de sus orillas, se conserva la frondosa ceiba en la que ató sus naves —Y, ¡tantos tesoros!, siguió diciendo Felipe, que según la leyenda enterraron los piratas en la punta de Casilda y en la loma de la Plata!

Le habló después de las altas montañas de Oriente que parecen desafiar el éter; de las serranías cargadas de cafetos y de los cacahuales. De la sierra Maestra con su cumbre máxima, el pico de Turquino. De Puerto Boniato, formidable montaña que se alza al norte de Santiago de Cuba. Del Cauto, el río mayor de la Isla, y de otras muchas bellezas de esta tierra heroica, donde se oyeron las primeras clarinadas de nuestra gesta libertadora; cuna de los Maceo y donde cayera para siempre el Apóstol de nuestra libertad, José Martí.

De Camagüey, la “Ciudad Legendaria”, fundada en 1514, varias veces arrasada por los piratas y otras tantas levantada por la voluntad y el valor de sus hijos; cuna de Agramonte y la Avellaneda.

De Matanzas, con su tan cantado valle del Yumurí, su nombrado Pan de Matanzas, su famoso Balneario de San Miguel de los Baños, sus Cuevas de Bellamar con sus estalactitas y estalagmitas y de su incomparable playa de Varadero.

De Pinar del Río, con su valle de Viñales, que al remover sus tierras el arado, presenta el aspecto de un mosaico de variados tonos, y de sus famosísimas vegas, donde se cultiva el mejor tabaco del mundo.

De La Habana, la capital bella y alegre, no le dijo nada; sabía que Rosina conocía muy bien sus amplias avenidas, sus paseos, sus hermosos monumentos, sus teatros, su comercio tan activo y sus valiosas industrias.

Rosina, además, había recorrido toda la provincia, y había visto el gran valle de Güines, surcado por el fertilizante Mayabeque; y otros pintorescos lugares de los alrededores.

Daniel los interrumpía constantemente, diciéndole a su hermana:

—Rosina, no dejes de poner que en Cuba no hay un solo animal feroz, ni venenoso que mate a los niños como en otros países.

Rosina se sonrió al oír a su hermanito y pensó: —¡Es verdad! y también nuestro clima es tan bueno que no necesitamos calefacción en el invierno, ni se muere nadie por exceso de calor en el verano. ¡Qué hermosa es mi patria! El cielo está siempre azul y sus campos están siempre verdes; —y Rosina recordó entonces estos versos de Fornaris cuando cantaba las bellezas de Cuba:

*Mas Cuba es bella toda; el verde bosque,
La dura roca, el frágil caracol
Y su campo y su mar y las hazañas
De que testigo fué su ardiente sol.*



Sirve a tu patria dándola a conocer en sus bellezas y en sus méritos.

A Cuba

(EUSEBIO GUITERAS)

Isla hermosa, que te bañas,
En el mar de las Antillas,
Pareces una esmeralda
De zafiros guarnecida;
Porque verde siempre está
Tu deliciosa campiña,
Y son azules las aguas
Que juegan en tus orillas.
Si el sol sus rayos de fuego
Sobre ti lanza con ira,
Templa su crudo calor
Del mar la constante brisa.
Los frutos que Dios ha puesto
En tu tierra fértil, rica,
Son encanto de tus hijos,
Y del extranjero, envidia.
La caña, como una reina
De cintas de oro vestida,
Por tus campos deliciosos
Levanta su frente altiva;
Y al lado de ella el café
Sus rojos granos le brinda,
Mientras erguido el tabaco
Su florido tallo inclina.

Para ti, Cuba preciosa,
Los astros, más claros brillan,
Y para ti de las flores
La aroma es más exquisita.
Para ti crecen los cedros,
Y crece la palma erguida.
El plátano sus racimos
Te ofrece con mano amiga,
Y sus mazorcas de oro
El rico maíz te brinda.
Para ti los azahares
Su fragancia al aire envían,
Y en naranjas se convierten
Al caer la flor marchita;
Y para ti coronada
Airosa crece la piña,
Que anidada entre las hojas
Parece reina en su silla.
Juegan a tu alrededor
Pájaros en que se pintan
Las piedras y los esmaltes
De las joyas exquisitas.
¡Cuba! ¡Cuba! ¡tierra hermosa!
¡La mano de Dios bendiga
Tus tierras, tu puro cielo,
Que ardiente sol ilumina,
Y las aguas de zafiro
Que juegan en tus orillas!



Dos grandes construcciones

Ayer Felipe y Oscar fueron al cine y en el Noticiario vieron un enorme trasatlántico. Después contemplaron en la pantalla la ciudad de París en la que se destaca una torre de acero de gran altura llamada “Torre Eiffel” e impresionados por lo que habían visto, comenzaron a discutir sobre estas dos construcciones.

Felipe decía que la Torre Eiffel tiene mayor altura que largo el barco, y Oscar afirmaba lo contrario. Claro, que a simple vista y en posiciones diferentes (horizontal y vertical), no podían apreciarlo con facilidad, y después de discutir mucho se propusieron investigarlo, ya que los dos creían tener la razón.

Tan pronto llegaron a sus respectivas casas pusieron manos a la obra; cada uno por su lado buscó libros, hizo preguntas, tomó datos y llamó por teléfono a la compañía a que pertenecía el vapor, para conocer su largo.

Terminado este trabajo, Felipe y Oscar cotejaron después sus apuntes y comprobaron que el barco que habían visto en el cine, era el "Queen Mary", que mide de largo 1,020 pies y que la Torre Eiffel tiene de altura 984 pies.

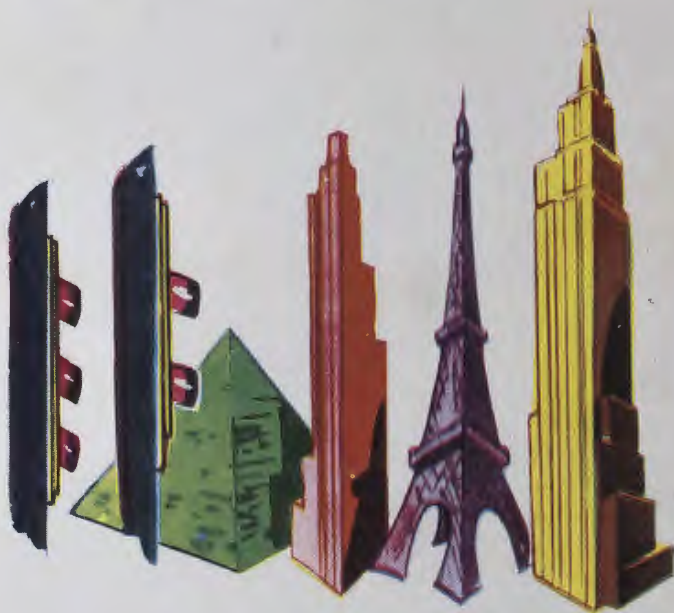
Aprendieron también que la Torre Eiffel, que debe su nombre al ingeniero que la dirigió, es la construcción más alta de París y que se encuentra a la orilla del río Sena. Se construyó para la Gran Exposición de París y durante los seis primeros meses de hecha fué visitada por 1,970,000 personas, las que subieron hasta lo más alto de la torre. Ya tiene más de 60 años de construída.

La torre tiene tres pisos; en la parte superior hay una linterna o faro eléctrico que mide 24 metros de altura y en el tercer piso que está al pie de la linterna, hay una sala capaz de contener hasta 800 personas.

Hasta la torre se puede subir por una escalera que tiene 1,792 escalones o por el ascensor, pudiendo contemplarse desde lo alto un panorama de París verdaderamente grandioso.

En la actualidad, la Torre Eiffel es una notable estación de telegrafía sin hilos, y se han instalado en ella restaurantes.

Felipe y Oscar investigando acerca de esto, encontraron datos muy interesantes sobre otras construcciones de mayor tamaño que éstas, y entonces se propusieron averiguar cual es el edificio más alto del mundo y qué barco es el más largo.



Las más grandes construcciones del mundo

Felipe y Oscar encontraron que una de las más famosas construcciones que existen son las Pirámides de Egipto, consideradas como una de las siete maravillas del mundo. Estas Pirámides son tres, y están situadas en el desierto al S.O. del Cairo. Son tumbas de los primitivos reyes de Egipto, que mandaban a construir en esa forma para encerrar grandes tesoros y evitar que fueran robados. En la construcción de la mayor de estas Pirámides llamada la "Gran Pirámide", que mide 484 pies de altura, trabajaron cien mil hombres durante treinta años.

Otro de los edificios más altos es el llamado "La Ciudad de la Radio"; que se encuentra en Nueva York y es la mayor planta de radio del mundo. Tiene 850 pies de altura.

En Cuba, las plantas de radio están instaladas generalmente, en distintos lugares y a veces distantes unas de otras, aun en la misma población.

Ultimamente se ha construido un grande y bello edificio, Radio Centro, en el que funcionan varios Estudios.

En "La Ciudad de la Radio" se encuentran agrupados numerosos Estudios que funcionan en el mismo edificio, lanzando al aire diariamente centenares de programas; de ahí su nombre: Ciudad de la Radio.

Felipe, que había buscado y leído mucho, encontró al fin, cual es la construcción más alta del mundo: el “Empire”, edificio dedicado a oficinas que se encuentra también en la ciudad de Nueva York.

Consta de 102 pisos a contar desde la calle, y dos pisos bajo tierra, alcanzando una altura de 1,250 pies. Además, tiene 62 elevadores de pasajeros y 6,500 ventanas.

—¡Esa sí que es una construcción enorme! —exclamó Felipe— y desde lo alto la vista debe abarcar una extensión extraordinaria.

—Muy bien, dijo Oscar, tú has averiguado cual es el edificio más alto del mundo, pero yo sé cual es el barco más largo.

—¿Mayor que el “Queen Mary”? —preguntó asombrado Felipe.

—Sí, respondió Oscar; mayor que el “Queen Mary” era el “Normandie”, que medía 1,029 pies de largo y poseyó la “Cinta Azul del Atlántico”, que significa el mayor *record* de velocidad, el cual ganó cruzando este océano a 66 Kms. por hora.

—¿Y ya no existe ese barco?

—Estando en uno de los muelles de Nueva York, siguió diciendo Oscar, ocurrió un fuego a bordo, volteándose, y quedando sumergido en el lodo del fondo por espacio de 17 meses. Ponerlo a flote costó seis millones de pesos.

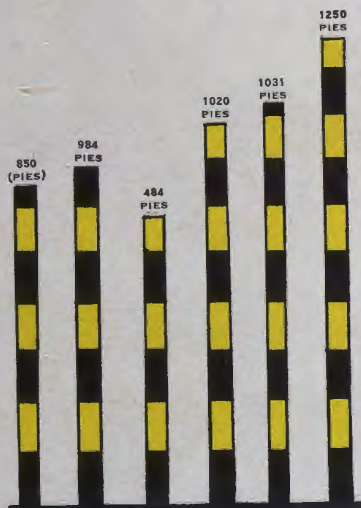
Hoy está inservible.

—Y volviendo a cual es el barco más largo y más grande que existe actualmente, te diré que es el “Queen Elizabeth” de 83,673 toneladas y mide 1,031 pies de largo. Es un verdadero gigante de los mares.

Sin embargo, el “Queen Mary” es el más veloz de todos los trasatlánticos, llegando a hacer el recorrido de Nueva York a Inglaterra en 3 días, 20 horas y 42 minutos.

Oscar y Felipe con todos estos datos se pusieron a construir, entre los dos, una gráfica que representara comparativamente la medida de todos los edificios y barcos que habían anotado.

El lector indicará en la gráfica el nombre de la construcción que representa cada columna.





NIÑOS DE OTROS
PAISES





Susuki estudia

Susuki escucha atentamente las explicaciones de su maestra. Esta le refiere que en el año de 1923 uno de los terremotos más espantosos que registra la historia del Mundo, convirtió en ruinas y cenizas la capital de su país.

Después le explica cómo la voluntad inquebrantable del pueblo y del gobierno, ha hecho el milagro

de levantar una ciudad más hermosa que la anterior en el mismo lugar de la catástrofe.

La niña toma nota en su cuaderno. Su manera de escribir es originalísima. No usa lápiz ni pluma, sino un pincel; en vez de letras como las de nuestro alfabeto, hace unos signos muy raros que forman como un dibujo decorativo, y su mano no se mueve como la nuestra de izquierda a derecha trazando líneas horizontales, sino de arriba abajo trazando líneas verticales.

Mientras Susuki estudia, podemos observarla. Por el uniforme que viste, parecido al de cualquiera de las colegialas que vemos a diario, podríamos tomarla por una niña de nuestra raza; pero su piel de tinte amarillento, sus ojillos oblicuos y sus cabellos negros y rígidos, nos dicen claramente que pertenece a la raza amarilla.

En efecto, ella nació, vive y se educa, en la ciudad de Tokio, capital del Japón.

Cuando termina sus lecciones, Susuki sale y se reúne con su mamá. Esta sí viste a la moda del país: kimono que envuelve el cuerpo, con amplias mangas que sirven de bolsillos; sandalias de madera que hacen ¡tac, tac! al andar, y sombrilla de papel encerado decorada con pájaros y flores de brillantes colores.

Mientras atraviesan la calle, la mamá suspira y dice: —¡Qué rara luce ahora nuestra ciudad! Unas

personas llevan el antiguo traje japonés como yo, otras van a la moda europea como tú, y otros llevan una mezcla extraña de traje japonés con sombrero y calzado europeos, o viceversa.

—Sí, —dice Susuki— eso es en la calle; pero en cuanto llegue a casa me cambiaré éste por nuestro traje típico nacional, y sé que lo mismo que yo hacen los demás japoneses.



Susuki está de Fiesta

Los primeros rayos del sol despiertan a Susuki que duerme sobre una delgada colchoneta extendida sobre el piso del dormitorio.

La niña se incorpora ágilmente, y con paso menudito y silencioso busca a su mamá y le recuerda que ha llegado el día de las grandes fiestas para celebrar la reconstrucción de Tokio.

Mientras desayuna arrodillada ante una bandeja colocada sobre la estera, sus ojos vagan por la casi



desnuda habitación y van a detenerse en un panel decorado con flores.

—Hoy, después de las fiestas —pensó la niña— mi madre me llevará a pasear bajo los cerezos en flor. ¡Son tan lindos! Allí estarán todas mis amigas.

Poco después, ataviadas con el traje nacional, sin una palabra y sin un gesto, madre e hija se abren paso entre la compacta muchedumbre que ocupa las calles y los parques.

Llegan frente al pabellón imperial en el preciso instante en que va a empezar la primera ceremonia del día.

Susuki lanza una mirada a su alrededor y ve la ciudad engalanada con banderas y faroles y totalmente ocupada por miles de personas que, como ella y su compañera, guardan silencio.

En el pabellón imperial aparecen los embajadores y ministros extranjeros, luego los altos dignatarios de la Corte japonesa, las Princesas Imperiales y, finalmente, el Emperador.

La inmensa multitud silenciosa se inclina reverente para saludar al Jefe Supremo de la Nación, y a Susuki le parece ver un gran campo de arroz sobre el que soplara la brisa doblegándolo.

Tras corto instante en que se dio lectura a una memoria de los trabajos que se habían hecho en la ciudad, a la que contestó el Emperador con breves palabras de aprobación, el Primer Ministro se adelantó hacia el pueblo y levantó su sombrero.



La muchedumbre hasta entonces inmóvil y silenciosa, gritó: ¡Banzai!, ¡Banzai!, ¡Banzai!

El silencio reinó de nuevo; el pueblo se inclinó otra vez para despedir al Emperador que se marchaba, y Susuki vio que la multitud se disolvía lenta y silenciosamente y que las calles y los parques quedaban totalmente limpios, sin una colilla de cigarro y sin un fragmento de papel.

Susuki supo de otra fiesta que se celebraba
en su país

Al regresar a su limpia y frágil casita empapelada, Susuki le dijo a su mamá, con voz suave, cuánto le había gustado la fiesta.

También expresó su entusiasmo por los cerezos floridos, asegurando que cada año que pasaba le parecían más lindos.

Su mamá le habló entonces de otra fiesta que dan en los jardines imperiales cuando florecen los crisantemos, pero no sabía si algún día podrían asistir a ella, pues es una fiesta a la que sólo son invitados los grandes personajes del Imperio y sus esposas.

La abuelita de Susuki había tenido oportunidad de verla cuando era joven porque estaba al servicio de una dama del Palacio Imperial; y ya viejecita, todavía la recordaba encantada y le parecía ver cada año los maravillosos crisantemos como sólo se dan en el Japón.

Susuki le preguntó a su mamá si ella no podría conseguirle un puesto en el Palacio del Emperador, y su mamá le dijo que ya tratarían de eso más adelante, pero que por ahora le faltaban muchas cosas que aprender, y además tener una educación muy esmerada.

La niña pensó que estaba dispuesta a hacer los mayores esfuerzos y sacrificios, con tal de lograr algún día asistir a la maravillosa fiesta de los crisantemos.



Un niño esquimal

Mala es un niño esquimal que vive en una modesta choza en el Archipiélago Artico.

Todavía no es bastante fuerte para cazar focas ni osos polares, pero ya pesca con anzuelo, y a veces vuelve a casa con una buena sarta de pescados.

Es curioso observar al niño. Se pone su fuerte traje de pieles, sus botas y sus raquetas de caminar sobre el hielo, y provisto de un pico y de un anzuelo,

se dirige hacia el lugar donde él sabe que existe alguna corriente de agua cubierta de hielo. Allí cava con su pico hasta abrir un hueco que llegue al agua. Por ese agujero echa el anzuelo y ¡cómo goza cada vez que logra atrapar un pez!

Otras veces Mala acompaña a su padre cuando éste va de cacería, tanto para ayudarlo a descuartizar y transportar los animales que mata, como para ir aprendiendo el uso del arco y del arpón.

La primera vez que el niño salió a una de estas cacerías gozó extraordinariamente.

Como era en un crudo día de invierno, no pudieron utilizar sus pequeñas embarcaciones de piel y huesos de ballena, sino que andaban a pie sobre sus raquetas.

Cuando encontraban un hueco en el hielo, se detenían a vigilarlo hasta que alguna foca se asomaba a respirar. Entonces el padre lanzaba el arpón para atraparla y el niño observaba atentamente todos sus movimientos para ir aprendiendo.

Si el animal no se asomaba espontáneamente, el cazador provocaba su salida haciendo ruido sobre el hielo con un raspador.





Todo esto interesaba al niño como si fuera una fiesta; pero su alegría llegó al colmo cuando terminada la jornada del día, su padre dijo:

—Creo que llegarás a ser un buen cazador.

Cuando padre e hijo regresaban a su *iglo* encontraron a otros cazadores y se saludaron a la usanza esquimal, frotándose las narices unos a otros.

La casa de Mala no está hecha de piedra, sino de nieve; y no tiene ventanas. El único hueco es el de la entrada, la que cubren con una cortina de piel de oso.

Para conservar la casa con un poco de calor tienen una lámpara de piedra con un pabilo hecho de musgo y aceite de ballena o grasa de foca.

En el *iglo* hay tres habitaciones y en una de ellas viven los perros.

Cuando llega el verano la familia deja el *iglo*, y construye una “tienda” hecha de pieles.

La familia de Mala

La mamá y la hermana de Mala estaban cosiendo unos trajes de piel con agujas de hueso e hilo de tendones; pero al oír que llegaban los cazadores, dejaron la costura y salieron a ayudarlos a transportar a su vivienda el producto del trabajo del día: pieles, carne, sangre y grasa de foca.

Mientras las dos mujeres preparaban la comida, Mala y su padre se despojaron de los gruesos trajes de andar a la intemperie y se quedaron semi-desnudos, que es como los esquimales suelen estar en casa aún en los días más fríos del invierno.

Momentos después toda la familia, sentada en el suelo, comía con delicia el menú del día, consistente en trozos de carne de foca, cruda, un preparado de la sangre del mismo animal, y algas.

La grasa da calor al cuerpo, y por eso a Mala le gusta tanto comer grasa cruda, como a ti te gusta comer dulces.

Los esquimales no tienen frutas, ni vegetales; no tienen trigo y ni maíz.

Otras veces, la mamá cocina sobre la lámpara, hace sopa o hierva pescado.

Terminada la comida y tras un breve descanso, todos, provistos de raspadores, se sentaron a la luz de una lamparilla alimentada con aceite de ballena y empezaron a limpiar las pieles obtenidas aquel día.



—Después las curtiremos —dijo el padre— y el próximo verano tendremos muchas. Para entonces viajaremos quedándonos cada noche en un lugar distinto, protegidos bajo nuestra tienda portátil; llegaremos hasta donde haya hombres dispuestos a comerciar, y les daremos nuestras pieles a cambio de otras cosas que nos hagan falta.

Los ojos de los niños brillaron de contento al pensar que se aproximaba el día de empezar la vida errante del verano que tanto les agradaba.

Justicia esquimal

Un muchacho esquimal sale de su choza con el rostro serio y preocupado y da algunos pasos a un lado y a otro sin decidirse a tomar una dirección determinada.

Algo desagradable ha ocurrido y está indeciso acerca de lo que debe hacer; pero al fin se decide y con un gesto de firmeza se encamina hacia otra choza, semejante a la suya, que está a un centenar de pasos de distancia. Se detiene con los ojos fijos en la abertura que sirve de puerta a dicha choza, y empieza a cantar; su canto es severo y enérgico, y



sin duda se dirige a alguien que está en el interior de la vivienda frente a la cual él se ha detenido.

Otros muchachos del vecindario —entre ellos Mala— se han dado cuenta de que algo importante ocurre; empiezan a salir de sus casas y lentamente y en silencio, se van agrupando alrededor del cantor. Este va subiendo la voz gradualmente, su canto adquiere matices de reto y su mirada, cada vez más severa, no se aparta un instante de la puerta por donde espera ver salir a la persona objeto de su enojo.

Al fin, aquel a quien va dirigida su canción, sale de su casa, se detiene frente al que lo desafía, y cantando a su vez, le pregunta qué desea de él.

El primero le dice, sin dejar de cantar, que quiere le devuelva el anzuelo que le cogió el día anterior.

El muchacho se indigna y contesta que él no es un ladrón, a lo que el otro replica que todo el mundo sabe que en cierta ocasión él le hurtó un par de raquetas a un amigo.

Los cantos se sucedan; uno acusa, el otro niega; cada litigante pasa a decir todo lo feo que conoce del carácter del otro; del vecindario siguen llegando niños que se detienen para oír los cantos de los que discuten.

Hay un momento en que se nota que al muchacho acusado de hurto le van faltando argumentos, mien-

tras que al acusador le sobran, como lo demuestran sus canciones cada vez más agresivas.

El sospechoso calla, al fin, y este silencio es su sentencia.

Los curiosos se retiran convencidos de que es culpable y, por consiguiente, tendrá que devolver el anzuelo.

Dos hombres que presenciaron el duelo desde cierta distancia, comentan:

—Esos chicos han puesto en práctica nuestra costumbre de resolver los pleitos con canciones-retos.

—Sí. Por cierto que a Naldo lo molestarán muy poco en lo sucesivo, porque ha demostrado que tiene grandes condiciones para hacerse respetar.

Y el otro, por su parte, se habrá dado cuenta de que tiene que cambiar de conducta, pues de lo contrario se iría quedando sin amigos.

—Y bien merecido se lo tendría, pues el que no respeta lo ajeno no es digno de la amistad de sus vecinos.





Viajando por América

(Para dramatizar)

PERSONAJES: *La América*, una dama. Un viajero. *Guatimo*, indio mexicano. *Lautaro*, indio araucano. *Uncas*, indio pielroja. Padres de Guatimo. Varios indios.

Una hermosa mujer reposa reclinada en un alto sitial. Aparece un viajero. Luce desorientado. Deja su maleta en el suelo, saca una guía que consulta y mira en todas direccio-

nes. Al fin sus ojos deslumbrados se detienen al ver a la dama. Esta descende de su sitial lenta y majestuosamente, le sonríe y habla.

La dama.—Curioso viajero, ¿vienes en busca mía?

Viajero.—Creo que eres la que busco.

La dama.—Lo comprendí. ¿Qué sabes, que has oído de mí?

Viajero.—Muy poco, gran señora. He viajado por otras tierras que ya no tienen secretos para mí, pero respecto de ti estoy casi a ciegas. ¿Quieres ilustrarme un poco?

La dama.—Con gusto. ¡Yo soy la hermosa Tierra Americana! Nacida entre los dos más grandes y transitados océanos: el Atlántico y el Pacífico, y desconocida para el resto del mundo durante siglos, viví para solaz de mis bronceados hijos hasta que de Oriente llegó el hombre blanco codicioso de mis tesoros.

Viajero.—Me gustaría saber cómo lo recibiste. ¿Te fue grata su llegada?

La América.—Si he de hablarte con franqueza, te diré que durante el período de la conquista lo consideré como un intruso molesto y cruel que venía a maltratar y despojar a mis legítimos herederos.

Viajero.—¿Y después?

La América.—¡Oh, las cosas han cambiado mucho! En mi suelo nacieron los hijos y los nietos de aquellos primeros hombres blancos; se aficionaron

a mí; no pensaron en volver a la tierra de sus padres, y yo, a mi vez, aprendí a amarlos. Hoy los considero tan hijos míos como aquéllos a quienes sus antepasados despojaron.

Viajero.—Entonces, ¿ya para ti no existe diferencia entre unos y otros?

La América.—Te confiaré un secreto. El amor maternal que siempre se inclina hacia el más débil, mantiene en lo íntimo de mi corazón una especie de piadosa ternura, reservada sólo para mis primogénitos.

Viajero.—Ardo en deseos de conocerlos. ¿Puedes mostrármelos?

La América.—Presentártelos a todos sería una tarea demasiado larga, pues aunque algunos han desaparecido para siempre, como los primitivos habitantes de Cuba, por ejemplo, quedan otros muchos diseminados a lo largo de mis inmensos dominios.

No quiero, sin embargo, que tus esperanzas queden defraudadas, y te mostraré algunos de ellos.

(Hace una pausa, busca con la mirada a su alrededor y al fin llama):

—¡Guatimo! Acércate, hijo mío. Este extranjero desea conocer tu raza. Muéstrasela tú, mientras yo voy por otros de tus hermanos. *(Se va lentamente. Se descubre una cortina al fondo y aparecen varias siluetas de indios mejicanos.)*

Guatimo. (Dirigiéndose al viajero).—¿Ves aquellas figuras inmóviles e indiferentes a cuanto les ro-

dea, él, envuelto en su poncho y ella en su obscuro rebozo? Esos son mis padres. Con ellos vivo en una fea y antihigiénica choza de adobe.

Ignoro si se debe a la desesperación en que los sumió la pérdida de su rico imperio o la vida miserable que han hecho durante largos años al lado de los conquistadores, pero el caso es que tienen un carácter apático, sin aspiraciones.

Nadie reconocería en uno de ellos a un descendiente de Guatimozín, el valeroso azteca que se dejó quemar vivo antes que decir el lugar en que estaban escondidos los tesoros de Méjico.





Lautaro. (que ha entrado silenciosamente).—Te he oído, ¡oh, pobre Guatimo! y te compadezco. No concibo esa pasividad de tu raza.

(Volviéndose al viajero).—Mi madre me envía a ti. Yo soy Lautaro. Mis padres, los araucanos, también fueron atacados por los blancos; pero lucharon durante tantos años y con tanta fiereza, que conquistaron el título de *indomables*.

Viajero.—¡Cómo! ¿No pudieron los hombres blancos vencer a tus padres?

Lautaro.—Nos han vencido en parte, porque ya no gobernamos el país, pero conservamos tierras

donde todavía se ven nuestras típicas viviendas de forma circular; domesticamos la llama y la vicuña; tejemos finísimas mantas de lana para nuestro uso y para vender; conservamos nuestra lengua sonora, tan grata al oído, nuestras costumbres y, sobre todo, nuestro carácter independiente y altivo.

Trabajamos y llevamos una vida modesta y sencilla, pero nadie abusa de nosotros, porque nadie puede decir que somos una raza moralmente vencida.



Uncas (que ha entrado momentos antes).—Lo mismo digo yo. Me llamo Uncas, soy un piel-roja, y vivo en la América del Norte.

También mis pádres han sufrido la invasión blanca; también intentaron resistir y aunque han tenido que replegarse y ceder terreno, conservan cierta dignidad que los hace respetables.

Es verdad que vivimos en pobres tiendas y que mi madre cocina sobre brasas en el suelo y mi hermana teje cestas de paja para vender, mientras mi padre y yo buscamos el sustento ya cazando, ya pescando, ya recolectando frutos; pero no por ello nos sentimos humillados.

Viajero.—¡Qué interesante es cuanto habéis dicho!

Tu situación me inspira piedad, pobre Guatimo. ¿Puedo hacer algo por ti?

Guatimo.—Gracias, extranjero. Lo que te dije se refiere a mis pádres. Yo pertenezco a la nueva generación y tengo aspiraciones y esperanzas. Hoy los hombres buenos de Méjico se preocupan por la suerte del indio y están creando escuelas en las que nos enseñan a tener fe en nosotros mismos.

Viajero. (Volviéndose a Lautaro).—La resistencia de los tuyos a dejarse dominar me hace sentir simpatía por ellos. Di si puedo serles útil en algo.

Lautaro.—Gracias, extranjero. Estamos contentos con nuestra suerte; llevamos una vida muy se-

mejante a la que llevaron nuestros antepasados, y no pensamos cambiarla.

Viajero.—Me marchó, Uncas. ¿Te gustaría irte conmigo?

Uncas.—Gracias, extranjero. Si me separaran de mi humilde tienda y de mi vida libre del bosque, moriría de nostalgia.

Viajero. (*Dirigiéndose a La América, que ha entrado y está rodeada de indios que han ido entrando*).—¡Adiós, hermosa, inolvidable Tierra Americana! Gracias por haberme mostrado tu belleza incomparable y el aspecto pintoresco de la vida sencilla de tus pueblos primitivos.

Sé que tienes grandes, populosas y ricas ciudades habitadas por hombres de civilización europea, pero lo que me interesaba de ti es lo que acabo de ver: tus encantos naturales y tus indios.

La América.—Adiós, viajero. Si algún día necesitas una nueva patria, recuerda que soy hospitalaria y que bajo mi cielo viven hombres de todas las razas.

Viajero.—Lo sé; veo cuánto te aman, y comprendo que teniéndote a ti, nada necesiten. (*Se inclina y se va.*)

Los indios miran a La América y cantan:

¡Oh, hermosa tierra mía!
¡Tierra de promisión!
El pan de cada día
es mi única ambición.

Que nunca me abandone
tu ardiente caridad,
y la fe y la esperanza
en mí perdurarán.

En ti nacimos,
sólo a ti amamos,
por ti sufrimos.
De ti, sólo de ti esperamos.





EN LA PLAYA



Como es Rosina

Rosina fue invitada por su tío Julio y por su tía Cipriana a pasar unos días con ellos en la Playa de Varadero, donde tienen éstos una casa.

Después de pensarlo mucho, porque a Rosina no le gustaba la idea de separarse de sus hermanos, aunque sea por poco tiempo, al fin se decidió, y aceptó la invitación.

A la mañana siguiente, muy temprano, resonó por todos los ámbitos de la casa el *claxon* de la máquina del tío Julio. Rosina, al oírlo, corrió a despedirse de sus padres y hermanos y llena de júbilo, imaginándose todo lo que se iba a divertir nadando, paseando en bote y asistiendo a las famosas regatas nacionales, fue hacia la máquina y de un solo brinco se sentó entre los dos tíos, en el asiento delantero del automóvil.

La mañana era una de esas mañanas de verano, en las que no hay un solo celaje en el cielo, y en las que reverbera la carretera bajo los ardientes rayos del sol tropical, únicamente suavizados, a veces, por un vientecillo tenue y poco duradero.

En todas las caras se reflejaba la alegría. El paseo prometía ser delicioso, cuando de repente Rosina volvió la vista atrás, y al contemplar el

asiento vacío, pensó en sus hermanos que se habían quedado en su casa, y su rostro se entristeció.

La tía Cipriana al advertir el cambio que se había realizado en la expresión de Rosina, le preguntó:

—¿Qué te ha pasado, Rosina? ¿Por qué te has puesto tan triste?

Esta, por toda contestación la miró y sonrió levemente.

La máquina continuó su carrera y la niña siguió silenciosa y apesadumbrada.

El tío Julio que quiere mucho a su sobrina, se volvió hacia ella y con ternura le dijo:

—Dime lo que te pasa, Rosina.

La niña, al oírlo, le respondió:

—¡Yo sería tan feliz si mis hermanos vinieran conmigo!

Instantáneamente los tíos cambiaron una mirada y juntos exclamaron:

—Volvamos a casa de Rosina en busca de los muchachos.

Acto continuo el tío Julio, tan pronto pudo, dio un viraje, y la máquina cambió de dirección, empezando a desandar lo andado. Bien pronto estuvieron otra vez frente a la casa de Rosina.

Esta, loca de alegría, entró gritando: —¡Venimos a buscar a Felipe, a Elena y a Daniel para que vayan a la playa con nosotros!

Los padres de Rosina accedieron muy gustosos y los muchachos, alborotados, corrían de un lado a

otro, buscando sus trusas y sus ropas; cada uno arregló su maleta, y en menos de cinco minutos estaban ya listos y equipados.

—¡Ya estamos, tío Julio! ¡Ya estamos!—repetía sin cesar Elena, que no sabía nadar y estaba loca por aprender.

A todos les parecían siglos los minutos que tardaba el tío Julio en subir al automóvil y echar a andar el motor.

Cuando arrancó la máquina y se encaminaron hacia Varadero, los cuatro hermanos se sintieron los muchachos más felices de la tierra.



Como pasan los muchachos los días en la playa

Desde que los muchachos llegaron a la Playa de Varadero, nadie tuvo que volverlos a llamar por las mañanas. Todos los días se levantaban a cual primero, y a veces tan temprano como el tío Julio, que es el gran madrugador.

Varadero es una playa que se encuentra situada en la costa norte de Cuba, en la punta de Hicacos, provincia de Matanzas. Es una de las playas más lindas del mundo, y de tonalidades tan hermosas, que causa la admiración de cuantos la visitan.

A Rosina le encanta pasarse las temporadas en la playa, donde tanto goza, ya nadando —lo que hace perfectamente— ya tirada en la orilla tomando largos baños de sol, porque le gusta tostarse bien; ya contemplando el azul tan azul del cielo, y el azul tan azul del mar, y se repite muchas veces: —¡Qué bien puesto tiene Varadero el nombre de Playa Azul!

Felipe pasa muchas horas en trusa, unas veces remando, y otras pescando, y como es tan observador, dice que le parece que allí el sol es más vigoroso, pica más, y que está más próximo a nosotros que en La Habana.

A Daniel, siempre inquieto y travieso, le gusta andar descalzo por la playa, saltando por la orillita, jugando con la arena —con esa arena tan fina, que tal parece polvo de cara— pero no suelta por nada el salvavidas.

A Elena, que nunca había estado de temporada en ninguna playa, todo le interesa, y todo lo quiere saber al mismo tiempo.

Nada hay tan divertido como ver a Felipe enseñando a nadar a Elena. Le explica cómo debe mover los brazos y las piernas y la posición que deben tener la cabeza y el cuerpo. Le demuestra que debe mantenerlo a flor de agua y absolutamente horizontal; pero Elena no lo hace y a Felipe se le acaba la paciencia y la deja sola tragando agua, y más agua, hasta que al fin con mucho trabajo sale a la orilla, bravísima con su hermano, que le ha hecho tragar un agua tan salada. Felipe se ríe, y dice que esa es la única manera de que Elena pierda el miedo y aprenda a nadar.

Por las noches, después de la comida, se sientan en el portal a gozar del terral, pero algunas noches de calma, los mosquitos y los jejenes molestan un poco a los muchachos, que terminan por irse a la cama.

Anoche, antes de que el grupo se disolviera, dijo Daniel:

—Cuando me pongo a mirar el mar me parece que nunca se acaba, y lo mismo me sucede con la tierra, cuando estoy en la azotea de mi casa; me parece que nunca se acaba. ¿Cuál es más grande de los dos, tío Julio?

Este, que estaba medio dormido, dijo:

—Muchacho, ¿tú no sabes que la superficie de la Tierra es de 510,000,000 de Kms. cuadrados y que las tres cuartas partes de esta superficie se hallan cubiertas por agua? .

Y ya más despierto el tío Julio sacó un pedazo de papel y un lapicero y trazó una circunferencia señalando la parte ocupada por el mar, y la parte ocupada por la tierra.



Ahora saca tú la cuenta, de los kilómetros cuadrados que ocupa la tierra y de los Kms. cuadrados que están cubiertos por las aguas del mar.

Calma en el mar

(FRAGMENTO)

(JOSÉ MARÍA HEREDIA)

El cielo está puro,
La noche tranquila,
Y plácida reina
La calma en el mar.

En el campo inmenso
El aire dormido
La flámula inmóvil
No puede agitar.

Ninguna brisa
Llena las velas,
Ni alza las ondas
Viento vivaz.

En el oriente
Débil meteoro
Brilla y disípase
Leve, fugaz.

Su plateado semblante,
Nos muestra la luna
Y en torno la ciñe
Corona de luz.

El brillo sereno.
Argenta las nubes,
Quitando a la noche
Su pardo capuz.

Y las estrellas,
Cual puntos de oro,
En todo el cielo
Vense brillar.

Como un reflejo
Terso y bruñado,
Las luces trémulas
Refleja el mar.



Las regatas de Varadero

Sólo faltan dos días para que se celebren las Regatas Nacionales de Varadero.

Los muchachos están frenéticos. La excitación en la playa crece por minutos. No se habla de otra cosa, y constantemente llegan centenares de fanáticos y aficionados a este deporte, procedentes de distintos lugares de Cuba y del extranjero.

Las casas están repletas de gente y hasta en la del tío Julio, no se cabe.

Rosina le había escrito a sus padres invitándolos, en nombre de sus tíos, y allí estaban también.

Los muchachos no salían de su asombro, porque nunca habían visto nada parecido. Constantemente oían repetir:

—¡Esto no es nada! ¡Esto no es nada! Ya verán mañana —víspera de la regata— cómo la gente duerme hasta en los portales de las casas, y muchos en las máquinas donde han venido.

Ya han traído las canoas de los *clubes* de La Habana, de Matanzas, de Cienfuegos, etc., que van a tomar parte en estas justas de remos.

Felipe, Daniel, Jorge, Carlos y otros amigos, están locos por acercarse a las canoas y verlas bien. Ellos han visto una de las que construían los taínos para viajar por los ríos y el mar. Eran grandes troncos de árboles ahuecados por el fuego, de una sola cavidad, ¡pero éstas serían tan diferentes!

Oían hablar de qué tal club usaría este año una canoa, tipo inglés, otros, canoas americanas, y querían averiguar cómo eran las unas y las otras, y qué diferencia había entre ellas.

No perdían la oportunidad de acosar a preguntas a todo el mundo, deseosos de saber los más mínimos detalles de las regatas.



En eso se encontraron casualmente con el profesor de educación física del colegio, y Daniel le preguntó:

—Señor Morales, ¿qué es eso del trofeo Cuba?

—La Copa Cuba es el trofeo nacional que se discute en esta competencia de remos —le dijo el profesor— y fue instituido por el Congreso de la República en el año 1918. Se la disputan anualmente los clubes de toda la Isla que concurren a estas regatas de Varadero. Esta Copa pasa al club vencedor, que la retiene hasta el año siguiente, sin que jamás sea propiedad de ningún club. Es algo así como la copa Davis de los remos en Cuba.

Como constancia de la victoria le entregan al club triunfador, una tarja con los nombres de la tripulación, y a cada remero una medalla.

—Me gustaría ser remero —dijo Calixto.

—Has de saber que eso no es tan fácil —dijo el profesor. El remero de regatas no se improvisa, necesita un largo período de entrenamiento, que a veces dura tres o cuatro meses. Durante este tiempo, tienen que hacer diariamente prácticas de remos, someterse a dietas especiales —muchos tienen que regular el peso— dejar de fumar, acostarse temprano y privarse de ir a fiestas.

—¿Por qué escogen a los remeros tan altos, señor Morales? —preguntó Daniel.

—Te diré: la estatura elevada es una condición muy importante, porque así la boga es mayor.

Todo cuesta trabajo y esfuerzo —siguió diciendo el profesor— y cuando contemplamos la justa, que dura en realidad de 5.45 mtos. a 6.15 mts?, no pensamos que su preparación ha costado muchos días y muchas horas de sacrificios y privaciones a los remeros.

—Yo los realizaría gustoso —afirmó Calixto— con tal de darle el triunfo a mi club.

Los vencedores

La mañana está radiante. El mar tranquilo y azul, azul, azul... La playa materialmente cubierta por una nube de cabezas. La gente va de aquí para allá, tratando de tomar posiciones estratégicas; conversa, gesticula, discute acaloradamente defendiendo al club de sus simpatías; y las apuestas se suceden sin tregua.

En la casa del tío Julio, los muchachos, especialmente Rosina y Felipe, estaban en pie antes de que saliera el sol. Allí las simpatías por los contendientes estaban muy divididas.

El tío Julio y el padre de los muchachos tampoco simpatizaban con el mismo club; e hicieron sus apuestas. Este último había pertenecido años atrás a uno de los clubes contendientes, y aunque en otras ocasiones no le había sonreído la victoria, él siempre era fiel a su club y tenía hoy más esperanzas que nunca.



La alegría y el entusiasmo eran indescriptibles; algún rato después no resultaría lo mismo...

Mucho antes de empezar, todo el mundo estaba en la playa; cientos de personas en el agua, millares en la arena.

—En 1910 —comentaba el padre de los muchachos— aquí mismo, en Varadero, se efectuó la primera regata de remos en Cuba. Fue una competencia casi familiar, ideada por unos jóvenes cardenenses. Entonces, sólo compitieron dos clubes: el

Vedado Tennis, de la Habana y el Club Náutico de Varadero. Yo la presencié; y me parece mentira cómo se han convertido estos eventos en tan grandes acontecimientos deportivos y sociales.

Las proas de las canoas se alineaban en perfecta formación, guardando la línea señalada por las banderitas rojas.

Los espectadores en ese momento no hablaban, ávidos de no perder un detalle. El disparo del cañoncito clásico dio la señal de partida.



Las canoas arrancan, y la tripulación, a remo tendido, las hace avanzar como flechas.

Los *cheers* alentadores, ensordecen el ambiente, el nerviosismo del público aumenta, la diferencia entre las canoas se hace más y más visible. En las caras expectantes se reflejan la alegría, el sobresalto, la ansiedad, cierto temor a perder...; seguridad en el triunfo...

Varias canoas quedan muy atrás; menos dos de ellas que en un regateo espectacular y reñido, no permiten pronosticar cual será la vencedora.

Al fin... la tripulación de una de ellas, haciendo un esfuerzo supremo, boga poniendo todas sus energías para vencer; se adelanta y pasa la meta.

El público dando vivas y vivas a los vencedores se abalanza en dirección a la canoa triunfadora, saca a los remeros y en hombros los conduce al Club Náutico. Aquí, siguiendo la tradicional costumbre, la tripulación bebe el Champán de la Victoria en la Copa Cuba.

Rosina está contentísima porque ella y el tío Julio fueron los únicos en la casa que apostaron a favor del club que triunfó.

Por la noche, un gran baile a los vencedores, en el Club Náutico, es el final alegre de este acontecimiento nacional.

La canción del remero

Rema que ya la tierra
pierdes de vista,
Rema hasta que la orilla
tengas cerquita;
Rema hasta que en tu mástil
cante la brisa,
Rema hasta que las olas
queden vencidas;
Rema sin desconfianza
de noche y día,
que el buen Dios desde arriba
tus remos guía;
Rema hasta entrar en puerto
tu barquillita;
Rema hasta verlo todo como querías.

T. STURGE MOORE.

La vuelta de la playa

El tío Julio, la tía Cipriana y los muchachos regresaron de la playa muy repuestos y felices.

El viaje de Varadero a Cárdenas lo hicieron en automóvil y emplearon cerca de media hora.

Después de visitar la ciudad de Cárdenas, llegaron a la estación de ferrocarril. Daniel y el tío Julio se adelantaron, dirigiéndose a la ventanilla de pasajes para comprar los boletines de vuelta.

Rosina y Felipe estaban muy contrariados, porque habían perdido la oportunidad de visitar el Museo de Cárdenas, que atesora valiosas reliquias históricas de nuestras guerras emancipadoras: muebles, útiles y documentos que pertenecieron a muchos de nuestros grandes patriotas.

A Elena, que le encantan las mariposas, y que había oído decir a su maestra que en este museo existe una bella y valiosa colección, no se conformaba con irse de Cárdenas sin haber podido verla.

Felipe, que tampoco se resignaba, en dos o tres ocasiones repitió: —Esto no me volverá a suceder, me ha pasado por falta de previsión.

—Yo debí suponer que aquí es lo mismo que en el extranjero; que los museos, bibliotecas y algunos monumentos no se pueden visitar sino a ciertas ho-



ras y en ciertos días. ¡Tan buena oportunidad!
¡Sabe Dios cuándo la volveré a tener!

El pitazo del tren que se acercaba atronó el espacio, cortando las reflexiones de Felipe y poniendo en movimiento a toda la familia.

Cada uno cogió su maleta, y en un dos por tres ya estaban todos en el andén, y de ahí al ferrocarril.



En el ferrocarril

Cerca de cuatro horas duró el viaje de Cárdenas a La Habana. El tren, más que correr parecía que volaba. Los muchachos sentados en los asientos de la ventanilla, miraban atentos los campos de Cuba; contemplando, ya escenas tranquilas en las que el ganado pasta, y el manso arroyuelo con sus cristalinas aguas fertiliza las tierras; ya los típicos case-ríos de techos de guano, levantados por la mano del guajiro; ya el campesino en la ruda faena de remo-

ver la tierra con el arado, en su empeño de que produzca más y mejores frutos...

De pronto, Daniel exclamó:

—¡Miren aquel bosque de palmas! La más alta me parece que es la que está en el escudo cubano.

En ese momento el tren, como abriendo una brecha, cruzaba por entre verdes y dilatados cañaverales. A lo lejos, se veía un gran ingenio inactivo, en espera de la zafra; en cuya época, sus complicadas maquinarias y nuestros campesinos trabajando día y noche semejan una colmena iluminada en medio de la noche oscura del campo.

—¡Qué bien se está aquí —dijo Rosina— ¡qué cómodo resulta el viaje por ferrocarril!

—¡Y recordar que antiguamente era tan difícil, y se demoraba la gente tanto tiempo en atravesar extensos territorios! —añadió Felipe.

—Lo que es muy importante —dijo el tío Julio— es la velocidad que llevamos y lo seguros que nos sentimos. Cuando se está viajando en tren, no se piensa que esa seguridad se debe a la vigilancia de millares y millares de hombres.

—No es suficiente —siguió diciendo el tío Julio— que el maquinista esté siempre pendiente de la palanca y atento al camino; que el fogonero cuide de que las calderas estén ardiendo: se necesita, además, que un hombre en la caseta de señales atienda a los signos; que otro hombre en los cruces baje o suba las barreras oportunamente, y vea también si

las agujas están en la verdadera posición. El hombre que traza los itinerarios debe estudiar cuidadosamente este punto, para evitar que dos trenes coincidan en el mismo lugar, es decir, que estén en las mismas paralelas a la misma hora.

Alguien debe revisar los túneles y las vías, así como los puentes; alguien debe cuidar que haya agua y combustible para las máquinas y que éstas estén en buenas condiciones y debidamente engrasadas.

En verdad, que para que vayamos tan seguros se necesita del trabajo de muchos hombres.

—Y pensar —siguió diciendo el tío Julio— que un hombre sentado tranquilamente en su casa, al observar cómo el vapor que salía de una cafetera de agua hirviendo movía la tapa, fuera el origen de esta maravilla que tanto ha contribuído al desarrollo y civilización de los pueblos.



La primera máquina de vapor que existió en el mundo. (Inglaterra, 1770.)

Pocos minutos después entraba el tren en la Estación Terminal de la Habana, y el tío Julio añadió:

—En esta Estación está expuesta una de las primeras locomotoras que usaron en Cuba. Por cierto que aquí existió el ferrocarril, antes que en España, desde 1837, en que se inauguró este servicio, de la Habana al pueblo de Bejucal, llegando a completarse la construcción de esa línea al año siguiente, de La Habana a Güines.

Tan pronto los muchachos se bajaron del tren, les faltó el tiempo para ir a ver esta histórica máquina, e hicieron comentarios y comparaciones con el modernísimo ferrocarril de ahora.

La locomotora

Rueda y pasa, traqueteando en su carrera sin cesar,
por los llanos y las cumbres, por el campo y la ciudad
vuela y dice tracatraca, tracatraca, con ardor,
y echa chispas, humo negro y bocanadas de vapor.

Mensajera del progreso, cuando corre por el riel
tan ligera, sus palancas y sus ruedas ni se ven;
sólo se oyen los pitazos con que anuncia a la estación
que va lleno de riquezas hasta el último vagón.

No descansa ni de noche, tracatraca, sin parar,
y en la sombra, su pupila siempre abierta, siempre
está

y en su ronco tracatraca, cuando llega hasta su andén,
dice y canta que a la tierra la ha cambiado en un edén.

DIAS QUE NO
DEBEN OLVIDARSE



10 de Octubre de 1868

En la Demajagua

(ADAPTACIÓN DE "AVANCE")

“La Patria nació allí, en La Demajagua, bajo los pliegues de la bandera que tremolaba Carlos Manuel de Céspedes.

La Patria nació allí, bajo el azul del firmamento y el susurro de las palmas...

La Patria nació allí, en un rincón de la manigua cubana, como si surgiera el grito de libertad de las mismas entrañas de la tierra.

Mañana transparente, diáfana, maravillosa... El sol iluminó los colores —tomados del cielo— de la bandera que enarbolaba Carlos Manuel de Céspedes. Los campos de Cuba se abrían ante aquel puñado de hombres como una risueña esperanza de liberación y de gloria. Sonó la campana del ingenio; pero esta vez su sonido se confundió con los bélicos acentos del clarín guerrero... La vieja campana no llamaba a los esclavos a hincarse de rodillas ante el látigo del amo, sino a romper las cadenas que oprimían a otra esclava —a Cuba— en nombre de un santo ideal.

¡Libertad!
¡Libertad!
¡Libertad!

Como rosas escondidas y fragantes florecieron estas palabras en todos los labios. ¡Libertad!—dijo el prócer de mirar sereno. ¡Libertad!



—repitió el grupo que lo acompañaba. Y ¡Libertad!
—lanzó al espacio la boca nerviosa del esclavo que en aquel momento dejaba de serlo.

De nuevo sonaron los clarines... La bandera desplegada bajo el sol de la mañana señaló la ruta a seguir. Y el pequeño destacamento de guerreros se lanzó a la gran aventura. Allá a lo lejos, acechaban la Muerte y la Gloria...

Pocos días después, Bayamo recibe machete en mano al pequeño ejército libertador. Los vecinos alfombran el camino de los bravos soldados de Céspedes. Y hasta la Iglesia deja oír sus acentos de júbilo para sumarse al minuto glorioso...

Bayamo permanece en poder de los cubanos cerca de cuatro meses.

Pero es necesario huir. Se acercan las tropas españolas. Es superior el número de hombres. La batalla sería una espantosa carnicería... Y Céspedes sale de Bayamo, prefiere reducir a cenizas la ciudad antes de entregarla al enemigo... Las llamas escriben a la hora del crepúsculo la primera página de gloria. Y de Bayamo sólo encuentran los soldados de España restos de la ciudad heroica.

La Patria, con las cadenas rotas, lanza todos los años, el día 10 de Octubre, una exclamación de júbilo que resuena en todos los cubanos de buena voluntad.

¡10 de Octubre!

José Martí

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
lanza el cubano pueblo enfurecido:
el pueblo que tres siglos ha sufrido
cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la escambráica sierra,
ruge el cañón, y al bélico estampido,
el bárbaro opresor, estremecido,
gime, solloza y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
tumbas los campos son y su grandeza
degrada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios que ¡al fin, con entereza,
rompe Cuba el dogal que la oprímía
y altiva y libre yergue su cabeza!



12 de Octubre

El viaje inmortal

(Fragmento)

TOMÁS B. LAWLER

En la noche del 11 de octubre, hacia las diez, Colón que, como de costumbre, buscaba tierra con la mirada, vio de pronto una luz que se movía allá en lontananza. A las dos de la próxima madrugada, el viernes 12 de octubre de 1492, el vigía de la Pinta vio a la clara luz de la luna la línea de la costa. El grito de ¡Tierra! resonó en todos los oídos y en

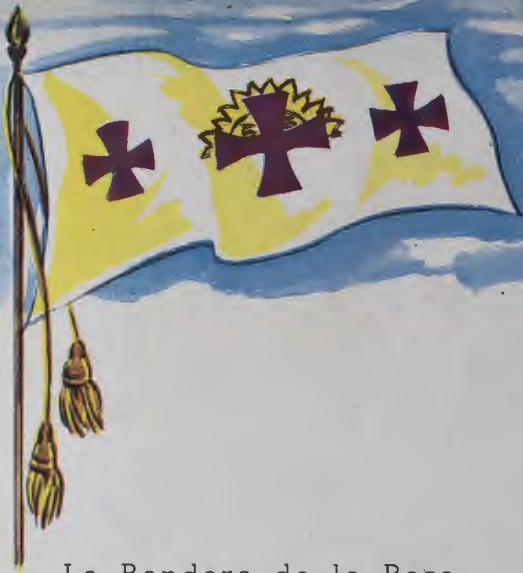
todos los corazones al par que se disparaba un cañonazo de aviso.

Al amanecer vieron una hermosa isla. Vistióse Colón su más rico traje de púrpura y con los capitanes de las otras naves se dirigió en un bote a la costa, sosteniendo en sus manos el pabellón de Castilla. Puestos de hinojos, dieron gracias al Señor, y luego tomaron posesión de las nuevas tierras en nombre de la corona de España.

Los nativos se aproximaron para presenciar el extraño espectáculo que ofrecían aquellos hombres blancos, con maravillosas vestiduras y armas, y las hermosas naves que con sus blancas velas parecían aves monstruosas. Creían en verdad que los viajeros venían de otro mundo. Para captarse su buena voluntad, Colón les hizo regalos.

San Salvador fue el nombre que dio a la isla. Era probablemente una de las Bahamas.

Tras de permanecer allí dos días, Colón prosiguió el viaje, haciendo escala en las islas principales y tomando posesión de ellas. Se colocó una alta cruz en el más elevado promontorio de la Isla de San Salvador.



La Bandera de la Raza

¡Bandera de la Raza, simbólica bandera
izada por dos manos aladas de mujer,
revives el milagro de las tres carabelas
y anuncias hoy, la aurora de un nuevo amanecer!

Fue enarbolada solemnemente esta bandera, el día 12 de octubre de 1932 en la Plaza de la Independencia, de Montevideo; izándola la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou, asistiendo al acto los alumnos de las escuelas y las tropas del Ejército.

Es blanca por la Paz. Blanco fue el color distintivo de los patriotas de América, desde México hasta el cabo de Hornos. Las tres cruces cóncavas moradas, de las llamadas mayas, rememoran la epo

peya de Colón. La cruz central es mayor, en loor al insigne Almirante y su nave capitana. De ésta amanece un sol incaico, en honor a todas las razas nativas americanas.

Su conjunto simboliza la fusión de las dos civilizaciones. Su lema es: Justicia, Paz, Fraternidad y Unión.

Hoy la Bandera de la Raza ondea oficialmente en las repúblicas hispanoamericanas.

Fragmento de la poesía a la Bandera de la Raza,
del poeta peruano Manuel Eduardo Injoque

Bañada por los rayos del sol de la mañana
y entre entusiastas vítores de cívico fervor
ha flotado hoy al viento de la América hispana
la fraternal enseña del Capitán Cambolor. (1)

.....

Bella y noble bandera, que en fondo blanco ostentas
el mágico consorcio del Sol y de la Cruz,
¡Y qué grandeza, y gloria y vida representas
porque la Cruz es vida y es grandeza y es luz!

(1) El cap. Angel Cambolor, del Uruguay, fue el creador de la Bandera de la Raza.

El 27 de Noviembre

(Fragmento)

GUSTAVO SÁNCHEZ GALARRAGA

Hoy fuisteis arrancados al árbol de la Vida,
¡Oh jóvenes hermanos! Y ante la evocación,
el Recuerdo entreabre los bordes de su herida
y una doliente cólera me baña el corazón.

La Ciencia os esperaba, ávida e impaciente.
El Arte os entreabría su mágico jardín.
Y la Patria, la Madre silenciosa y doliente,
pensaba: “¡entre esas almas está mi paladín!”

Pero el Mal implacable tronchó vuestro destino,
cubierto con la máscara de la calumnia vil,
como la racha loca destruye en su camino
los capullos abiertos por el vaho de Abril.

Sólo una voz, domando la bárbara demencia,
de la turba frenética, proclamó frente al Mal,
que en vuestros corazones brillaba la inocencia
como en la flor abierta la gota de cristal.

Al pie de vuestra fosa, aun murmuran los labios
una oración, que el aire me ha traído al pasar.
Y es ella quien me dice: ¡serena tus agravios,
y sueña en el futuro, y empieza a perdonar!



El 7 de Diciembre

Maceo

(Fragmento)

Cómo cumbre que se alzara dominante en la llanura
Así yérguese en la historia de mi patria la figura
Del indómito caudillo que llamaron el Titán:

El Titán porque era bravo, el Titán porque era
fuerte,

El Titán porque sereno se enfrentaba con la muerte,
Derrotando las columnas de Segura y de Armiñán.

Y al galope, en su caballo, cual centauro poderoso
Cruzó pueblos, cruzó ríos, combatiendo sin reposo;
Y ni trochas ni fortines contuvieron su ansiedad.
Fue incansable e impetuoso de Bayamo a Calimete
Escribiendo en la manigua con la punta del machete
La palabra Libertad.

Y los hombres más remisos asombrados le seguían
Porque todos: blancos, negros, claramente en él
veían
Al mambí de cien combates que luchando con tesón
Para dar a sus hermanos una patria independiente
Recorrió toda la isla desde Oriente hasta Occidente
Con las huestes victoriosas que trazaron la Invasión.

Y después... ¡cayó el caudillo! Cuando nadie lo
esperaba
Desplomóse del caballo dando gloria a Punta Brava
Destrozado su amplio tórax por el plomo opositor
Y vió el pueblo consternado cómo el sino se cumplía
Cómo el gran "Titán de Bronce" sobre el campo
sucumbía
Por brindar a Cuba esclava, honra, enseña, paz y
honor.



Natalicio de José Martí

¡28 de Enero! ¡El natalicio de José Martí!

Los alumnos de todas las escuelas de la República se preparan para la más hermosa parada escolar que se celebra en Cuba. Millares de estudiantes rinden homenaje al glorioso visionario de nuestra libertad.

En el colegio de Felipe se prepara, además, un solemne acto dedicado al Apóstol. En el programa —entre otros números— figura un trabajo sobre la “Vida de José Martí”, que debe ser hecho por los alumnos.

Felipe sintió el deseo de que su trabajo fuera el escogido para que se leyera en ese acto, y desde hace días viene recolectando libros, revistas y folletos que se refieran a este hombre pequeño de cuerpo, e inmenso de alma.

Lee y hojea entusiasmado sus versos y sus obras. ¡Pero, cuánto ha escrito Martí! ¡Y qué versos tan inspirados y tan sencillos los suyos!

La tarea le es muy difícil, porque una vida de tanta grandeza y tan fecunda como la de Martí, no es fácil resumirla en una composición como la que él tenía que hacer.

Desde que nació este hombre extraordinario, el 28 de Enero de 1853, hasta su caída mortal en Dos Ríos, el 19 de mayo de 1895, su vida fue un rosario de inquietudes, de amarguras y de zozobras, motivadas por el constante anhelo de libertar a su patria.

Un episodio de la vida de Martí

Desde muy niño sintió Martí el ideal de independencia, y a Felipe le causó mucha impresión el episodio de su vida por el que fue condenado a presidio a los diez y siete años de edad.

Estaba un grupo de jóvenes amigos en casa de los Valdés Domínguez, en los momentos en que pasaban por allí unos voluntarios. La risa de estos jóvenes, fué interpretada como una burla al Cuerpo de Voluntarios, y fueron detenidos varios de ellos. Al registrar la casa de Valdés Domínguez, encontraron una carta firmada por éste y por Martí, dirigida a un compañero, en la que le censuraban con palabras duras su conducta por haberse alistado en las tropas españolas.

Fue detenido Martí, y junto con Fermín Valdés Domínguez compareció ante un Consejo de guerra.

En un gesto de generosidad fraternal y de grandeza de carácter, cada uno reclamaba para sí la responsabilidad de la carta. Pero el Tribunal condenó a Martí a seis años de presidio y a Valdés Domínguez a seis meses de arresto. Martí acababa de cumplir los diez y siete años de edad.

Desde entonces su lucha por Cuba fue incesante, comunicando a todo el que lo escuchaba sus ansias de libertad.

No hay quien conozca a Martí, que no sienta por él una fervorosa devoción. Y no debe haber

una ciudad, un pueblo, un rincón de la República, donde no exista un monumento, un busto, un paseo, una lápida, que haga revivir perennemente el recuerdo de aquel hombre, que fue todo heroísmo, todo amor y todo sacrificio.

Fuera de Cuba, también en otros países de América y de Europa, hay avenidas que llevan su nombre, y monumentos a su memoria, que indican a sus habitantes que en Cuba existió un hombre que vertió su sabiduría y que extendió sus doctrinas de amor, más allá de los límites de su patria, a las naciones hermanas del Continente americano.

En este nuevo y bello “Mausoleo del Apóstol” en el cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, reposan los restos mortales de José Martí.

Fue inaugurado el día 30 de Junio de 1951.



Quién era Martí

JOSÉ MARÍA BORGES

Era Martí un gran cubano
Honra de América toda,
Descendiente de un hispano,
De sangre mambisa y goda.

Era poeta y cantaba.
Era escritor de verdad.
¡Era soñador, soñaba,
Soñaba en la libertad!

Su palabra fue un torrente
Que refrescó mil conciencias,
¡Su corazón de valiente
Lo llevó a las inclemencias!

La cerviz nunca dobló.
Siendo grande como era
Al tirano no injurió;
¡Libertad fué su quimera!

Amaba al niño, a las flores,
Y odiaba a la tiranía.
Puso en Cuba sus amores,
La sirvió con hidalguía.

Sintió en su rostro arrebol
Al pensar que era un esclavo.
Y murió de cara al Sol,
¡De cara al Sol como un bravo!

Fue Apóstol y Mártir, sí;
Noble y bueno, no perverso.
¡Los hombres como Martí
Libertan al Universo!



El 24 de Febrero

Era una tarde invernal, una de esas tardes en que la noche nos sorprende sin dejarnos gozar del crepúsculo, y Rosina, Elena y Daniel con sus amigos Josefina y Carlitos, decidieron no seguir patinando en el parque, y volver a sus casas.

Caminaban con aspecto aburrido, cuando vislumbraron a lo lejos la silueta del tío Julio.

Súbitamente los rostros de los muchachos se alegraron y tan pronto estuvieron cerca de él, Rosina, adelantándose le dijo:

—¡Qué raro tú por aquí a esta hora, tío Julio!

—Es que como mañana es 24 de Febrero, y es fiesta nacional y ustedes no tienen clases, vengo a buscarlos para que se pasen el día con nosotros.

—Es verdad, dijo Daniel, que mañana es aniversario del Grito de Baire, del día en que empezó la guerra de Independencia, en la que después de más de tres años de lucha, Cuba alcanzó su libertad.

—Así es, dijo el tío Julio, sintiendo en su pecho un orgullo especial, ya que había contribuido con su esfuerzo a hacer la patria libre.

—Por cierto, comentó el tío, que venía recordando lo que hizo un día mi hermana mayor, al finalizar la guerra de Independencia.

—Cuéntanoslo, tío Julio, le pidió Rosina, a quien encanta la historia.

Ardid de una patriota de la Guerra de Independencia

En las postrimerías del año 1898, allá por el 20 de diciembre, cuando aun no habían evacuado las tropas españolas, en un lugar en que estaban éstas, separadas de las tropas insurrectas por una fuerte alambrada, Luisa, mi hermana, supo que dos de nuestros mejores amigos carecían de ropas y zapatos. Para llegar allí era necesario poseer un pase del Gobierno español.

Luisa se había sacrificado mucho durante la guerra ayudando a los insurrectos, y pensó lo que sería para estos dos libertadores no poder incorporarse a las fuerzas que el 31 de diciembre iban a hacer su entrada triunfal en las poblaciones.

Animada de patrio ardor, ideó un plan para hacerles llegar ropa y zapatos y remediar así la necesidad de estos dos insurrectos.



Provista del pase, se vistió toda de negro, haciéndose pasar por una viuda. Tomó de una mano a una sobrinita nuestra, y en la otra llevaba una gran cruz, y el bulto conteniendo la ropa y los zapatos.

Al acercarse a la garita donde estaba el centinela, éste le salió al encuentro para detenerla en su camino. Luisa no perdió la serenidad, le mostró el permiso, e inmediatamente el soldado le abrió la puerta y la autorizó a pasar, al mismo tiempo que le dijo con voz gruesa y desagradable:

—Usted tiene solamente veinte minutos para ir y volver al Cementerio, que dista de aquí 800 metros. Oigalo bien.

Estaba prohibido terminantemente llevar paquetes, por muy pequeños que fueran, y como el objeto de Luisa era hacerle llegar el bulto a los dos insurrectos amigos nuestros, ella hizo pasar primero a la niña, y teniendo todavía un pie del lado español, antes que el centinela viera el bulto, lo lanzó con tal fuerza al otro lado, que fue a caer dentro del campamento mambí.

Libre ya de esta impedimenta se internó con la niña en el cementerio, dejó allí la cruz, y regresó antes de los veinte minutos.

Esos dos cubanos conservaron siempre una gratitud inmensa a mi hermana Luisa.

Daniel, que había escuchado el relato del tío Julio le preguntó:

—Tío, ¿y por qué tú no acompañaste a tía Luisa?

El tío Julio lleno de satisfacción le respondió:

—Porque en esa época, yo estaba también en el campamento mambí.

El día de las Américas

El día 14 de abril es el “Día Panamericano”, y se conmemora en todas las Repúblicas de América.

Este día se dedica a celebrar la unión y la amistad que existe entre las veintiuna repúblicas que se encuentran en el continente americano. Unión y amistad que cada día deben estrechar más y más los lazos fraternales entre esas naciones que están situadas en el mismo continente.

En el año 1889 se reunieron por primera vez los re-



presentantes de las repúblicas de América, para formar una Asociación que se llama "Unión Panamericana", con el fin de establecer más fuertes vínculos de afecto y simpatía, así como aumentar las relaciones comerciales y culturales entre todos esos pueblos.

La "Unión Panamericana" reside en Washington, que es la capital de los Estados Unidos. Allí están representadas las veintiuna repúblicas del Hemisferio Occidental, y por consiguiente Cuba también lo está.

La "Unión Panamericana" publica mensualmente en español, inglés y portugués, una revista denominada "Boletín de la Unión Panamericana", que trata los más importantes aspectos económicos, sociales y educativos de los países que la forman.

Los delegados de esas repúblicas celebran reuniones o conferencias generales en los distintos países que integran la "Unión Panamericana" para discutir y acordar tratados y convenios de mutua conveniencia.

Esas conferencias se han efectuado en México, en Río de Janeiro, en Chile y en Buenos Aires. A Cuba le tocó también una vez la celebración de esta reunión. Como recuerdo de ese acontecimiento se plantó un árbol en un parque de La Habana, cuyo parque desde entonces, se llama "Plaza de la Fraternidad".

El árbol escogido para representar la solidaridad de los pueblos del Nuevo Mundo, fué la ceiba, por que es el más robusto de los árboles cubanos y el que vive centenares de años.

La tierra que sirvió para sembrar este árbol fué traída de los lugares históricos más notables de cada una de las veintiuna repúblicas. La tierra que aportó Cuba procedía de "La Demajagua", donde sonó la primera clarinada de nuestra libertad. Esta ceiba, había sido plantada años atrás para conmemorar la independencia de Cuba.

A cada una de las repúblicas se le entregó una llave de oro de la cerradura de la verja que rodea la ceiba.

Esta ceiba llamada "Árbol de la Paz" simboliza la unión y las buenas relaciones que deben existir entre las naciones panamericanas.

"La paz es el mayor bien que Dios le ha otorgado a la humanidad. Encontrarla y arraigarla es el principal deber de hombres y naciones".

Repúblicas que forman la Unión Panamericana

- | | |
|----------------|--------------------------------|
| 1.—Argentina. | 7.—Chile. |
| 2.—Bolivia. | 8.—Ecuador. |
| 3.—Brasil. | 9.—El Salvador. |
| 4.—Colombia. | 10.—Estados Unidos de América. |
| 5.—Costa Rica. | 11.—Guatemala. |
| 6.—Cuba | |

- | | |
|----------------|----------------------|
| 12.—Haití. | 17.—Paraguay. |
| 13.—Honduras. | 18.—Perú. |
| 14.—Méjico. | 19.—Rep. Dominicana. |
| 15.—Nicaragua. | 20.—Uruguay. |
| 16.—Panamá. | 21.—Venezuela. |

Tanto laboran y se afanan los representantes de estas veintiuna repúblicas, y con tanta honestidad, que la "Unión Panamericana" no sólo se mantiene floreciente sino que cada día realiza nuevos progresos.

Ultimamente ha construido un nuevo edificio para ampliar el hermoso palacio de mármol que posee en la ciudad de Washington.

Este palacio es como un hogar para todos los hijos de América. Allí no hay preferencias por tal o cual nación. Allí se trabaja por la compenetración, bienestar y felicidad de todos.

Al ver crecer este palacio, crecen las esperanzas de que la unión entre los diversos pueblos americanos sea cada vez mayor.



La fiesta del arbol

Unos días antes de la tradicional “Fiesta del Arbol”, la maestra de Elena reunió a sus discípulas y después de recordarles el día que se avecinaba, terminó diciendo:

—Este año voy a dejar el asunto en manos de ustedes. A ver si se les ocurre algo bueno, ¿eh?

—Haremos lo posible, señorita.

A la hora del recreo las niñas, reunidas en el patio, cambiaron impresiones.

No les fue fácil ponerse de acuerdo, esa es la verdad; pero al fin reinó el orden y una indicó:

—Que vaya Estelita a decírselo a la maestra, ya que ella fue la que dio la idea.

Estelita se presentó ante su profesora y dijo:

—Señorita, ¿le parece bien que hagamos un alfabeto del árbol?

—Explícame eso en detalle.

—Hemos pensado repartirnos las letras del abecedario y redactar cada una un pensamiento como si fuera un árbol el que hablara. Con letra grande y clara escribiríamos cada pensamiento en una tablilla que se pudiera fijar al tronco de un árbol.

—¡Maravillosa idea! —exclamó la maestra entusiasmada. ¡Muy interesante y a la vez muy práctica! ¿A quién se le ocurrió?

—La verdad, señorita, no todo es idea nuestra. Yo había leído en una revista del Perú que recibe mi padre, una serie de consejos acerca de los árboles, cada uno de los cuales empieza con una letra del alfabeto. Se lo dije a las niñas y a una se le ocurrió variarlo, haciendo que fueran los árboles los que hablaran; otra dijo lo de las tablillas, y otra recordó que nuestro amigo, el Sr. Montejo, no sabe qué hacer para proteger su arboleda contra los visitantes que

se la maltratan, y propuso que le regaláramos las tablillas.

—¡Qué mujercitas tan inteligentes son mis alumnas! —dijo la maestra encantada. Pongan manos a la obra, que el día de la Fiesta del Arbol yo las llevaré a la finca “Montejo” para que ustedes mismas coloquen las tablillas en la arboleda.



El alfabeto del árbol

No fue tarea fácil la redacción del *alfabeto del árbol*.

Silvia y Ofelia pasaron los grandes apuros, porque como gozan fama de literatas entre sus compañeras, éstas les encomendaron la misión de escribir un preámbulo y un final en rima.

Y no digamos nada de Caridad, Martha y Elena, a las que cupo en suerte la *k*, la *ñ* y la *x* respectivamente. Ya casi habían perdido las esperanzas de poder hacer algo, cuando se les ocurrió acudir al diccionario que las sacó del atolladero.

Al fin todo estuvo listo a tiempo, y desde el siguiente día de la fiesta, todo el que llegaba a la finca "Montejo" podía leer al fijarse en el primer árbol:

“A vosotros, todos, hombres y mujeres,
niñitos y ancianos,
van dirigidas
las sabias palabras
de cada uno de mis hermanos”.

Después, siguiendo el recorrido a través de la arboleda, se leía lo que sigue:

“Bendito seas, si me respetas”.
“Coge mis frutas sin dañarme”.

- “Charlar puedes a mi sombra amiga”.
- “Déjame crecer lozano”.
- “Escucha encantado el suave rumor de mis ramas”.
- “Feliz tú, si me amas”.
- “Goza de mis beneficios sin lastimarme”.
- “Herirme sería crueldad inútil”.
- “Impide que me destruyan”.
- “Junto a mis ramas te refrescarás”.
- “Kiosko de verdura te ofrecen mis ramas”.
- “Levanta tus ojos y admira en mí la obra de Dios”.
- “Llorarías si te faltara cuanto te proporciono”.
- “Mira en mí a un gran amigo del hombre”.
- “Nunca sabrás bien cuánto valgo”.
- “Ñoñerías no, sino cuidados te pido”.
- “Oponte a que me talen”.
- “Para hacerte bien he nacido”.
- “Quien bien me cuide, bienes tendrá”.
- “Recogerás frutas si plantas árboles”.
- “Soy alivio del caminante fatigado”.
- “Tirarme piedras es una cobardía”.
- “Usa de mí, mas no abuses”.
- “Vigila mi desarrollo y gozarás”.
- “Xana es una ninfa que ama los árboles”.
- “Yo doy cuanto poseo y no pido nada en cambio”.

Y al llegar al árbol que correspondió a Ofelia y,
por lo tanto, al final del alfabeto, podía leerse:

“Zagalas, pastores,
noble ancianidad,
niñez desvalida,
pobre humanidad:
Mi sombra os ofrezco.
Venid. Descansad”.



Plantando el árbol

GABRIELA MISTRAL

Abramos la dulce tierra
con amor, con mucho amor;
es este un acto que encierra,
de misterios, el mayor.

Cantemos, mientras el tallo
toca el seno maternal.
Bautismo de luz da un rayo
al brote primaveral.

Lo entregaremos ahora
a la buena Agua, y a vos,
noble Sol; y a vos, señora
Tierra, y al buen Padre Dios.

Agua, tú irás obediente
a absorberte en su raíz.
Tierra, tú le harás potente;
Sol, le pintarás matiz.

El Señor le hará tan bueno
como un buen hombre, o mejor;
en la tempestad, sereno
y en toda hora, amparador.

Te deajo en pie. Ya eres mío,
y te juro protección
contra el hacha, contra el frío,
y el insecto, y el turbión.

A tu vida me consagro;
descansarás en mi amor.
¿Qué haré, que valga el milagro
de tu fruto y de tu flor?





El Día de las Madres

GASPAR BETANCOURT

Todos los años, este día conmemorativo, se mueven muchas plúmas para decir su significación alta y piadosa. Parecerá vulgar escribir nuevamente sobre el manido tema; sin embargo, no creo que lo sea, toda vez que consagrar un recuerdo anual a la memoria de la que nos dio el ser, es sin duda un bello gesto espiritual, una noble costumbre, un acto tierno

y sobre todo, que la emoción con que rendimos este tributo es de tan subida calidad, que es eterna y por eso no puede ser vulgar.

En estos días que corren de tanto materialismo, resulta conmovedor que se dedique un día de recuerdo a las madres, los únicos seres capaces de sacrificar sus propias vidas por las nuestras.

Hoy decoran los pechos de todos, hombres y mujeres, flores rojas y flores blancas. Las rojas las llevan los que tienen la fortuna inapreciable de que aún les viva la autora de sus días y las blancas aquellos que ya pasaron el inmenso dolor de perderlas...

Sin duda se escogió la flor roja para simbolizar la vida, porque rojo es el color de la sangre que la representa, y la flor blanca, porque blancas, son las cosa inanimadas que simbolizán la Muerte.

Todos los seres del mundo deben este día colocar en sus pechos respectivos, una flor que guardará entre sus pétalos rojos o blancos un perfume de ferrosa gratitud y de amorosa recordación.

(N).—El Día de las Madres está instituido en muchos países; en los Estados Unidos, la Argentina, etc. En Cuba se celebra el segundo domingo de Mayo, y fué establecido a iniciativa del periodista y Concejal Víctor Muñoz.

Poemas

JOSÉFINA ZENDEJAS

Todos hemos aprovechado hoy la mañana: Padre ha escrito un poema, madre ha planchado los manteles y yo he hecho una plana de escritura. Abuela dice que todos hicimos un poema.

¿Qué será un poema, Dios mío?

II

Me explicó abuelita que un poema es un trabajo. Pienso entonces que todos los hombres hacen poemas, puesto que todos trabajan.

Yo me he derramado hoy la tinta en los dedos, y madre ha trabajado lo indecible para dejármelos limpios otra vez. Madre ha dejado así, un poema entre mis dedos, y dejará otro en el mantel que empapé con jugo de fresas.

¡Señor, los poemas que me dedica a mí mi madre! Tod. la tarde de ayer la ví remendando mis pantalones, hoy desmanchará mi delantal, esta noche tejerá el abrigoito de estambres para uno de mis

hermanitos gemelos, y los días todos, y la vida toda
de mi madre, serán poemas para mis hermanos y
para mí.

¡Si tienes una madre todavía,
Da gracias al Señor que te ama tanto,
Que no todo mortal contar podría
Dicha tan grande, ni placer tan santo!
Mas, si al cielo se fue... y en tus amores
Ya no la harás feliz sobre la tierra,
Deposita el recuerdo de tus flores
Sobre la fría losa que la encierra.

20 de Mayo de 1902

En Palacio y en el Morro

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ

Estaba el pueblo expectante.

—¡Menos treinta!... ¡Veintidós!...

—¡Qué lentitud!... ¡Menos dos!

—¡Las doce! ¡Llegó el instante!

¡Qué majestuosa y gigante

Cuando, al descender despacio,

Abandonaba el espacio

La bandera americana!

¡Qué bella y qué soberana

En el Morro y en Palacio!

Aprieta los corazones

Un tormento de alegría.

¡Mueren siglos de agonía!

¡Hoy encarnan ilusiones!

Truenan fieros los cañones

Anhelante hacia el mar corro,

Y veo, cuando recorro,

Que un ser de cien manos tirá

De grueso cable y... delira...

¡La bandera está en el Morro!



¡Ya no hay hombres ni mujeres!
Sus lazos soltó el amor
Y se estrechan con ardor,
Y confundidos los seres,
No hay distintos pareceres.
El Víctor llena el espacio.
Llora el ojo más rehacio...
Pero... llegado un momento,
Se suspende el sentimiento.
¡La bandera está en Palacio!

Una página de historia
Queda escrita en este instante
Fue su buril el diamante
Y la decoró la Gloria
Dice el Pueblo: En mi memoria
El pasado cierro y borro,
Al futuro ardiente corro
Con alma altiva y entera.
¡Qué está mi santa Bandera
En Palacio y en el Morro!



Libros y Revistas que pueden ser utilizados
como lectura suplementaria

JOSÉ MARTÍ

El Libro de Oro.

EDITORIAL SOPENA

La Ciudad de Oro.

El Aventurero.

La Isla Desconocida.

Los misterios de la Selva.

Robinson Crusoe.

Fábulas de Samaniego.

Fábulas de Esopo.

Lo que somos.

El país de los antropófagos.

Juegos y hazañas de animales.

Cuentos de Andersen.

COLECCIÓN DE ARALUCE

Cuentos de Grimm.

Los Héroes.

La Ilíada y la Odisea.

Eneida.

Cuentos de Hoffman.

Las Mil y una Noches.

Cristóbal Colón.

Francisco Pizarro.

Hernán Cortés.

Jorge Washington.

Carlo Magno.

Hensel y Gretel.

JULIO VERNE

Vuelta al mundo en 80 días.

Dos años de vacaciones.

De la tierra a la luna.

EDMUNDO DE AMICIS

Corazón.

ANTONIO DE TRUEBAS

Cuentos.

SAMUEL SMYLES

Viaje de un muchacho.

Inventores y descubridores.

CARLOS DORTEUR

De la balsa al submarino.

Del trineo 'al automóvil.

CONSTANCIO C. VIGIL

Marta y Jorge.

Mangocho.

Cuentos para niños.
Cartas a gente menuda.
Botón Tolón.

JORGE GUZMÁN D.

Recitaciones escolares.

REVISTAS INFANTILES

Martí
La Cruz Roja.

BIBLIOTECA PERLA

Las tardes de una granja.

BIBLIOTECA ORO

¿Quieres ser mi amigo?

HÉCTOR MALOT

En familia.
Sin familia.
El Tesoro de la Juventud.

JUANA SPYRI

Heidi.
Otra vez Heidi.

ANA SEWELL

Azabache.

KARIN MICHAELIS

Bibi.

LEWIS CARROLL

Alicia en el país de las
maravillas.

Los grandes exploradores
españoles.

El descubrimiento del Pa-
cífico.

El hijo del sol.

El País del Oro.

A los Maestros

Este libro que ofrecemos a la consideración del Magisterio, ha sido compuesto de acuerdo con los principios y fines que rigen la nueva educación.

Todos los pedagogos de la escuela progresiva, están contentos en afirmar, que el objeto de la lectura tiene hoy una finalidad más amplia que la que ha tenido anteriormente y, por consiguiente, los libros de lectura tienen que llenar esos nuevos fines que ellos resumen en estos tres puntos:

1º Dar una rica y variada experiencia por medio de la lectura.

2º Proporcionar fuertes motivos para despertar un interés permanente a través de la lectura.

3º Intensificar y desenvolver en el niño deseables actitudes y económicos hábitos de trabajo.

De acuerdo con estos pedagogos y teniendo además en cuenta, que los libros de lectura como dice el Dr. Aguayo, no deben ser enciclopedias de conocimientos útiles, ni obras destinadas a la enseñanza del lenguaje, la historia, la moral, la geografía o las ciencias naturales; porque para todas estas disciplinas dispone la escuela, de libros de instrucción escritos por especialistas, y que el libro de lectura no puede competir con ellos, ni en extensión, ni en precisión y claridad científica; se ha tratado de aunar en este libro todas las demandas de la Escuela Nueva, adaptándolas a la psicología del niño, a fin de ofrecerle lecturas que satisfagan plenamente las exigencias de su espíritu.

Por tanto, las lecturas contenidas en *Camino del Saber*, están vinculadas fuertemente a los intereses propios de la edad de sus lectores, y ligadas a las experiencias cotidianas del niño, lo que las hace de positivo valor real; estando además presentadas

en una forma capaz de sostener el interés permanentemente a través de cada uno de los asuntos tratados en el texto.

Este libro, además de llenar ese cometido, resulta *un camino* para aficionar al niño a la lectura, bien promoviendo el interés por nuevas lecturas que satisfagan el deseo de adquirir una mayor información sobre lo leído; o bien conduciéndolo a la realización de nuevas actividades que amplían su experiencia personal, encaminándolo así, a las dos fuentes del conocimiento humano: la lectura y la experiencia.

Camino del Saber es un libro de vivencias, nada en él es ajeno a la experiencia del niño, que naturalmente ve en sus páginas reflejada su propia vida, y la que late a su alrededor.

Camino del Saber es un libro que estimula y promueve la realización de altos ideales y virtudes ciudadanas. Todas sus selecciones han sido cuidadosamente escogidas y sometidas a una rigurosa crítica de comprobación, a fin de que convengan a los intereses y experiencias tanto de los niños urbanos como de los rurales.

El material del libro de lectura debe ser rico y variado y además de su valor literario debe poseer un alto tono inspirador y estimulante. Conforme con estos principios se han seleccionado cuentos realistas, leyendas, narraciones heroicas, dramatizaciones, descripciones de la vida de los niños y de los animales, escenas dinámicas, deportes, poesías que cantan las bellezas naturales, etc., y todo esto balanceado de tal manera que satisfacen las tendencias naturales del niño a explorar, a dramatizar, a comunicarse con sus semejantes, a construir e imitar.

Sus lecturas están perfectamente adaptadas al nivel mental de los alumnos de 4º grado. La extensión de las lecciones, las palabras, giros y conceptos nuevos en él empleados, corresponden también rigurosamente al conocimiento y mentalidad del grado.

ORGANIZACION

Camino del Saber está organizado de acuerdo con un plan de "unidades". Desde el punto de vista psicológico es muy esencial

que los materiales de lectura sean presentados al niño en una forma organizada, porque no cabe duda, que la unidad en la organización, intensifica el interés, así como también que anima al niño a organizar sus propias ideas y experiencias dentro de moldes que en su pensamiento están llenos de significación.

En este libro aparecen de cuando en cuando ciertos personajes que realizan una sucesión de actividades que resultan de un extraordinario atractivo para los niños, que como todos sabemos, manifiestan una gran afición a la continuidad de escenas y personajes. Estos personajes, sus amigos, sus animales preferidos, sus experiencias en el hogar, en la escuela y en sus juegos, vienen a serles muy reales y por tanto a interesarles vivamente.

Camino del Saber contiene "ocho unidades" en el orden siguiente:

1. *Algunas actividades de los muchachos.*
2. *Hechos ciertos que parecen increíbles.*
3. *En el campo.*
4. *Leyendas, historias y cuentos.*
5. *Planes interesantes.*
6. *Niños de otros países.*
7. *La playa.*
8. *Días que no deben olvidarse.*

Todos los asuntos empleados en estas "unidades" guardan entre sí una estrecha relación, y los materiales de todas ellas, conducen a la formación de un proyecto, o constituyen un estímulo a una actividad, o contribuyen a una culminación literaria, o llevan a una acción ampliamente estimulada; o bien los materiales pueden ser leídos por placer sin ninguna relación a una actividad.

Con la "unidad" denominada *Días que no deben olvidarse* se la querido llenar una imperiosa necesidad de las tareas escolares. En ella aparecen lecturas convenientemente ordena-

das, en relación con todos aquellos acontecimientos que dentro del curso escolar, conmemora la escuela.

Esta última "unidad" del libro, responde en parte, a lo que Decroly llama "lo ocasional", es decir, aquello que se impone por su fuerte interés actual, interrumpiendo el ritmo general de la escuela.

No es esta "unidad" un capítulo de historia, porque de ser así, se apartaría de la finalidad que se ha perseguido en este libro; muy lejos de eso, esta "unidad", la forman lecturas variadas y amenas que unas veces proporcionan la información necesaria y otras reviven en el lector aquellos conocimientos anteriormente adquiridos, y siempre tocando las fibras sensibles del más sincero patriotismo.

Por experiencia se sabe, que muy rara vez (tratándose de alumnos de 4º grado) los artículos de revistas y periódicos relativos a estas fechas escritos para adultos, pueden utilizarse como lectura, por no estar al nivel mental de los niños, haciéndose necesario cierta adaptación de la parte literaria, si se quiere que llegue a ser perfectamente comprendida por ellos.

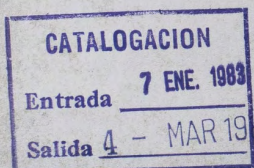
En *Días que no deben olvidarse* el maestro encuentra la lectura apropiada para cada día, graduada y adaptada a la mente de sus alumnos en forma sencilla e interesante.

Este libro se halla profusamente ilustrado. Los grabados representan artísticas composiciones impresas en tres colores. Su extraordinario valor gráfico facilita la apreciación del contenido de la lectura.

En este libro tanto el papel como el tipo de letra empleado están de acuerdo con los últimos dictámenes de la Higiene Escolar y de la Pedagogía. La cubierta es de un color elegante y atractivo, y su presentación en general es tan agradable, que invita y dispone a su lectura.

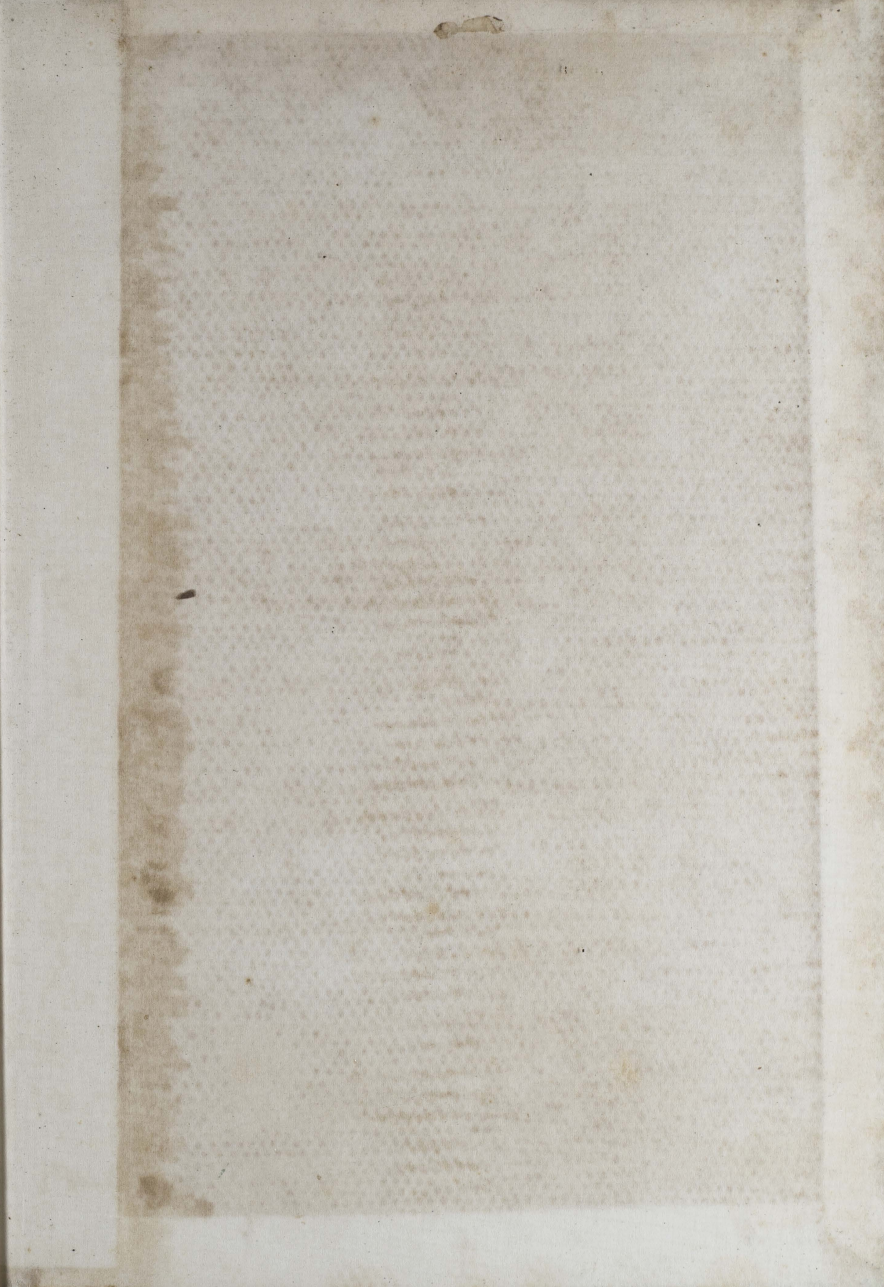
LAS AUTORAS.

254





24 NOV 1983





R